La Ciencia de la Santidad

La enseñanza de Bruno Lanteri

Borrador 2.3c (con referencia cruzada a las notas a pie de página en italiano) – En englese Finalizado 2022.08.27 - Espangnol 2025.04.12
Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com Anton Ratelis OMV

Página de introducción: 2
I. BIOGRAFÍA 4
II. ELEMENTOS DE LA ANTROPOLOGÍA DE LANTERI 6
A. Un hombre de visión 6
B. Su visión del hombre 8
1. El origen y la meta del hombre - hecho a imagen de Dios
2. El estado interior del hombre **11**
a. El hombre en estado de inocencia original
b. El estado actual del hombre 12
3. El Proceso para Alcanzar su Meta **12**
4. Los principios de este proceso **15**
a. Las inclinaciones naturales
b. La Atracción de la Gracia 15
c. Las tentaciones del diablo 16
5. Los Actos que emanan de los Principios **16**
a. Los afectos del corazón
b. Las Distracciones del Espíritu 17
c. La duda en la práctica
d. Palabras internas (pensamientos)
III. ELEMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LANTERI 18
A. Formado por los santos
1. 1. ¿Quién lo formó? 18
2. ¿Con qué medios? 20
3. ¿Para quién? 24
4. . 25 4. ¿Para qué? 24
B. Maestro de santos 25
1. Características catequéticas y pedagógicas de la espiritualidad de Lanteri **25**
a. Práctica: deseable, fácil, eficaz, duradera 26
b. Métodos, prácticas y devociones 28
2. El corazón de la espiritualidad de Lanteri: la comunión con Jesús **29**
a. Comunión trinitaria (p. 39 original italiano) 30
b. Comunión eclesial 31
c. Comunión fraternal
d. Comunión Materna 31
3. Su mensaje principal: la humilde confianza en el amor misericordioso de Dios **32**
4. Tema principal: El combate espiritual **32**
a. Guerra y paz 32
b. Armas interiores 33
i. Oración 34
ii. Mortificación 36
IV. La actividad apostólica de Lanteri 37
A. Las asociaciones apostólicas y el Congr. OMV 37
B. La promoción de las buenas letras 40
C. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio 42
D. La formación del clero 45
E. Apologética (polémica eclesiástica) 46
F. Dirección espiritual 47
V. La ciencia de la santidad (conclusión) 49
BIBLIOGRAFÍA 52
Apéndice 54

INTRODUCCIÓN

«¿Por qué tarda tanto Lanteri en ser canonizado santo?». Esta pregunta surgió entre nosotros como seminaristas, mientras discutíamos la vida y virtudes de nuestro amado Fundador. La región que rodea Turín, Italia, en el siglo XIX produjo un gran número de santos. Entre ellos, Don Bosco, José Cottolengo y José Cafasso. De hecho, hay más de 150 personas de esta región llamada Piamonte canonizadas o beatificadas. En la fuente de este manantial de santidad se encuentra un sacerdote mucho menos conocido, que sin duda influyó notablemente en los demás. Creemos que ese sacerdote es Bruno Lanteri.

Pero nos preguntábamos: ¿Por qué Lanteri aún no es llamado santo? El proceso canónico se ha completado. Todo lo que se necesita ahora es un milagro. Entonces, si está en el Cielo, ¿por qué no intercede por alguien para que se produzca el milagro necesario? Una respuesta llegó en broma: «Porque todavía no somos santos». Lo que al principio nos hizo reír es muy probablemente la verdadera razón. Ante todo, quiere que lleguemos a ser santos, nosotros, consagrados a Dios por manos de la Santísima Virgen María, para realizar y continuar la misión de su propia vida, que no es otra que ayudar a los demás a ser santos. Esto significa que sólo será glorificado por el Cielo aquí en la tierra cuando nosotros, sus discípulos, tomemos en serio sus enseñanzas y nos hagamos santos nosotros mismos, para luego, con nuestra vida y apostolado, ayudar a todos los demás a hacerse santos. Su enseñanza es la ciencia de la santidad. La ciencia siempre debe demostrar que es ciencia. La prueba de Lanteri debe encontrarse primero en nuestras vidas y obras. Antes de que Lanteri pueda ser canonizado, nosotros también debemos convertirnos en santos. Ese es el milagro que él quiere realizar. Para ello, primero debemos tomarnos en serio su enseñanza, aprendiéndola, estudiándola, poniéndola en práctica, viviéndola, para luego poder enseñar y ayudar a otros a hacer lo mismo.

La respuesta a por qué más de nosotros en nuestra corta historia aún no lo hemos logrado sólo puede ser respondida por un estudio histórico para el que no soy competente. Sin embargo, creo que su enseñanza es muy desconocida, incluso entre nosotros, sus discípulos. La primera generación de oblatos aún tenía ante sí el ejemplo y las palabras de Lanteri. Después sólo había pocos recursos disponibles, ya que la mayoría de sus escritos estaban inéditos. Superado recientemente este obstáculo,[1] surge la nueva dificultad de la lengua, ya que la mayoría de sus discípulos actuales no conocen las lenguas en las que estos escritos son ahora accesibles.

El arte y la ciencia de la santidad

Las realidades espirituales tocan y actúan sobre el mundo físico. Su influencia es primaria. Las realidades espirituales como tales no pueden ser detectadas por los sentidos. Sin embargo, en la medida en que el espíritu toca la carne, puede ser experimentado, conocido, estudiado, comprendido, utilizado y enseñado, convirtiéndose así en una ciencia. Sin embargo, hay que tener cuidado con las palabras «en la medida en que», porque hay más cosas desconocidas que conocidas, ya que Dios es infinito. La santidad es una realidad espiritual, un don de Dios que encarna su gracia en la persona humana. Como tal, es al principio un arte.

[1] Los cuatro volúmenes de sus escritos (Scritti e Documenti d'Archivio) se publicaron en 2002, mientras que el presente estudio se redactó por primera vez en1998, y ahora se ha revisado con adiciones.

Las dos palabras arte y ciencia están estrechamente relacionadas y pueden confundirse fácilmente. Mi intención aquí es intentar comprender y relacionar la ciencia de la santidad tal como la vivió y enseñó Bruno Lanteri. Él, sin embargo, siempre habla de ella, así como de los muchos elementos relacionados con ella, como un arte: el arte de la santificación[2], del pensamiento, del conocimiento de uno mismo[3], de la meditación[4], de la alegría continua[5], y el arte de morir bien[6], así como el arte de Dios.[7] Esta introducción es simplemente mi pensamiento sobre la distinción entre ambos.

Podríamos decir que el **arte** comienza desde arriba, la inspiración divina y humana, y desciende desde allí. La **ciencia** comienza desde abajo, la experiencia, y luego asciende. El arte reside en el corazón y transmite amor. La ciencia reside en el intelecto e imparte conocimiento. La ciencia consiste más en saber. El arte consiste más en hacer, pero lo que se hace presupone el conocimiento de cómo hacerlo. Hay un dicho en alemán: «Kunst kommt vom Können, Wissenschaft vom Wissen»; el arte viene de la habilidad, la ciencia del conocimiento. O como se dice en religión No basta con conocer la voluntad del maestro; hay que hacerla. (Lc 12,47 y St 1,22) Se puede dominar la ciencia y seguir siendo satanista. Hay que dominar el arte para llegar a ser un Santo.

Antes de que la ciencia se convirtiera en lo que es ahora, es decir, la ciencia moderna, el arte era conocimiento. El artista transmitía su arte, es decir, sus conocimientos a su aprendiz trabajando con él. La intención era el objeto final, cualquier cosa que quisiera realizar: un cuadro, una casa, la cosecha, etc. Con la llegada de las ciencias naturales, el objeto de estudio ya no era el fin, sino el medio para conseguirlo. La ciencia se esfuerza principalmente por comprender el cómo, el arte se ocupa del por qué.

Lanteri comienza su Directorio de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio con esta idea. «*En todo arte el artista concibe primero en su mente la idea de la obra que quiere hacer, examina el modo de realizarla según las leyes del arte, prepara luego la materia y los instrumentos, pone manos a la obra y lleva a término la obra comenzada según la idea que se había propuesto hacer. San Ignacio no hace otra cosa en su gran arte de nuestra santificación*»[8].

Los Santos son los que han dominado el arte de la santidad por su fidelidad a la inspiración divina. Estudiando sus vidas y obras se puede desarrollar una ciencia de la santidad, lo que permite a los discípulos convertirse en artistas por voluntad propia. Cada santo es un individuo único y, en última instancia, debe seguir la inspiración divina en su propia vida. Mediante la cooperación con la gracia, la ciencia se convierte en arte. Este arte ha sido dominado por Bruno Lanteri en la escuela de los santos. Se convirtió en un artista cuyo arte en particular consistía en ayudar a los demás a dominar este mismo arte. La santidad es ante

[2] GALLAGHER, Una Esperienza dello Spirito, 235.

[3] LANTERI, Manoscritti del Fondatore Pio Brunone Lanteri, vol. 11, pg. 149.

[4] ibid., vol. 11, pg. 64.

[5] ibid., vol. 9, pg. 215.

[6] Manoscritti, vol. 9, p. 231.

[7] «El Hijo de Dios, no contento con haber descendido del Cielo, con haber sacrificado la vida misma por nosotros, encuentra finalmente, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, el arte más suave de entrar en nosotros, de introducir en nuestro mismo corazón su Cuerpo, su alma, su Divinidad, todo Él mismo.» Calendario OMV: «Laetifica nos pro diebus Domine, 2011», 2 de agosto.

[8] Un Esperienza dello Spirito, p. 235. Direttorio e Altri Scritti, p. 129.

todo obra de Dios, pero con la cooperación humana. Para ello, Bruno dominó también la ciencia de la santidad.

El tema de esta investigación, «**La dimensión humana de la actividad apostólica del P. Pío Bruno Pancrazio Lanteri - Fundador de la Congregación de los Oblatos de la Virgen María**»,[9] corresponde a este deseo de conocer más de cerca el espíritu generoso de este sacerdote. La investigación se centra aquí en «la dimensión humana». En efecto, su actividad es el resultado de su propia espiritualidad personal, que a su vez depende de condiciones antropológicas básicas. La llamo, por tanto, «La ciencia de la santidad».
Comenzaremos, pues, por una visión global de su vida, pasando después a sus fundamentos antropológicos, a la dimensión humana de sus elementos espirituales y, por último, a la actividad resultante de éstos, como expresión externa de su persona. Una vez conocidos todos estos estratos, podemos llegar a comprender mejor sus opciones apostólicas y quién es esta persona Bruno Lanteri. Así podremos juzgar mejor su papel en la vida de muchos otros santos. De hecho, su objetivo siempre fue convertirse él mismo en santo, en un gran santo y rápidamente, para ayudar a otros a hacer lo mismo. Espero y ruego que este breve estudio, a pesar de sus deficiencias, de su ciencia de la santidad, pueda contribuir a una nueva primavera lanteriana.

I. BREVE RESUMEN DE SU VIDA
Historia que hace un Apóstol
Un Apóstol que hace Historia

En cuanto a la influencia de nuestro sujeto en la Historia en general, el autor francés Leon Cristiani titula su biografía de Lanteri «Una cruz para Napoleón». De hecho, fue considerado un líder de la resistencia clandestina a la Revolución Francesa en Piamonte.

Pio Bruno Pancrazio Lanteri, llamado en adelante Bruno, nació en la festividad de San Pancracio, el 12 de mayo de 1759 en Cuneo, ciudad del Piamonte, al norte de Italia, conocida por su heroísmo y fidelidad a la religión.[10] Su padre, Pietro Lanteri, era médico, erudito, piadoso y caritativo. Su madre murió cuando él apenas tenía cuatro años.

Bruno sólo tenía como amigos a aquellos que contaban con la aprobación de su padre. Estaba dotado de una mente aguda, reflexiva e inteligente y de una memoria tenaz que ponía en práctica con gusto leyendo mucho y discutiendo sus estudios junto a su padre. Era fiel en guardar lo que se consideraba bueno, y todo lo que le parecía bueno lo encontrará una y otra vez a lo largo de su vida. Algunos de estos elementos eran su amor por los libros y el estudio, la lectura incluso en la mesa, las buenas costumbres y las prácticas piadosas.

Cuando su hermano se hizo franciscano, su padre deseaba que Bruno se dedicara a la enseñanza de las matemáticas, su materia preferida. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de su gran patrón, San Bruno, decidió ingresar en la austera orden de los cartujos, pero, debido

[9] Título de mi tesis de Licenciatura en Antropología Teológica en el Theresianum, Roma, escrita en 1998 en italiano.
[10] P. CALLIARI, Servire la Chiesa, Il Venerabile Pio Bruno Lanteri (1759-1830) Pioniere del movimento laici cattolici, Fondatore delgi Oblati di Maria Vergine, Palermo 1989, pp. 5-7. (IF 1 = Italian Footnote Nr. 1)

a su débil salud, al cabo de una semana se le consideró inadecuado para esa vida y se le envió de vuelta a casa.

Se dirigió entonces a la Universidad de Turín para seguir la vocación de sacerdote diocesano. Al principio, sin un guía adecuado, su profundo deseo de perfección cristiana le hizo muy susceptible al espíritu rigorista de la herejía jansenista que allí prevalecía. La Providencia acudió en su ayuda en la persona del P. Nicolaus von Diessbach, sacerdote de la entonces suprimida orden de la Compañía de Jesús, los jesuitas. Este celoso sacerdote tomó en serio a los muchos jóvenes que se preparaban para la ordenación. Bruno lo tomó como su director espiritual y, de hecho, como su Padre espiritual.[11] Por aquel entonces, Diessbach estaba empezando una nueva iniciativa, llamada Amicitia Christiana, Amistad Cristiana, distribuyendo literatura en apoyo de la Iglesia y sus enseñanzas. Dadas las circunstancias de la época, esto sólo podía hacerse discretamente y no a la vista del público. Bruno se unió inmediatamente a esta iniciativa.

La sociedad europea estaba convulsionada, las relaciones entre la Iglesia y el Estado eran turbulentas y la fe estaba en peligro. El Santo Padre, el Papa Pío VI, planeaba viajar a Viena para reunirse con el emperador José II en un esfuerzo por estabilizar estas relaciones. Para combatir la propaganda negativa que recibía el pontífice antes de su viaje, el padre Diessbach decidió ir a Viena en su defensa. Llevó consigo a Bruno, ya diácono y poco antes de la ordenación sacerdotal. El P. Diessbach permanecería entonces en Viena, continuando allí su trabajo, mientras que Lanteri regresaría a Turín para ordenarse y terminar sus estudios de doctorado.

De vuelta a Turín, Bruno asumiría la dirección de la Amistad Cristiana. Siendo ya un joven sacerdote, se convirtió rápidamente en un confesor y director espiritual muy solicitado. Dedicaba siete horas diarias a su espíritu, siete al cuerpo y diez a su trabajo.[12] Cristiani ofrece un resumen de este último aspecto:

«Conocemos a grandes rasgos en qué consistía este trabajo: lectura atenta de buenos libros, numerosas notas tomadas durante la lectura, preparación de instrucciones para el retiro de los pequeños grupos que reunía para los Ejercicios (Espirituales), visitas a librerías, preparación cuidadosa de las reuniones de la Amistad Cristiana, confesión a horas regulares en su parroquia y en otras iglesias abiertas a su celo, estudio atento de las gacetas (periódicos y revistas) para mantenerse al corriente de los acontecimientos, entre los cuales, en estos primeros años de sacerdocio de Bruno, había algunos de resonante importancia, por cuanto anunciaban o llevaban a cabo la 'Revolución' francesa».[13] (pp. 56-59) A esta lista

[11] Parece que se trataba de una relación mutua. La única hija del P. Diessbach, viudo, había muerto justo el año anterior. Por su parte, Bruno estaba con él muy a gusto, pues ambos, «el P. Diessbach y el estudiante Lanteri, pasaban gran parte de la noche discutiendo sobre los problemas del momento, sobre Dios, la oración, los errores de la época, sobre la doctrina de la gracia....», L. CRISTIANI, A Cross for Napoleon, St. Paul Editions, 1981, translated by Keith Mayes and Madeleine Soudee, p. 20-22. (IF 2)

[12] Así era su rutina diaria más tarde. Cristiani cree que era más o menos la misma en este momento. Véase CRISTIANI, p. 56. (IF3)

[13] Ibídem, p. 56-59. (IF 4)

hay que añadir, sin embargo, su labor en favor de la juventud,[14] los pobres,[15] los enfermos[16] y los encarcelados.[17]

Inmediatamente después de la ocupación francesa del Piamonte comenzaron los movimientos de resistencia. Por parte de la religión, los encabezó la Amicitia, bajo la dirección de Lanteri.[18] Un episodio de importancia histórica fue la ayuda prestada al Papa Pío VII, prisionero en Savona.[19] Fue capaz de pasar de contrabando documentos al Santo Padre, gracias a los cuales el pontífice pudo responder adecuadamente a las medidas tomadas contra la Iglesia por Napoleón en relación con el nombramiento de obispos. Bajo sospecha, pero sin pruebas, las autoridades francesas sólo pudieron prohibir a Lanteri la entrada en su residencia campestre.

A su debido tiempo, los franceses fueron derrotados y Lanteri pudo regresar a Turín, donde retomó inmediatamente su labor con lo que quedaba de sus grupos de Amistad. Mientras tanto, emprendió nuevas iniciativas, abriendo un centro de retiros y una casa de estudios para nuevos sacerdotes, ayudándoles en su formación espiritual, así como la dirección de un grupo de sacerdotes que, con el tiempo, daría lugar al inicio de una nueva congregación religiosa. Cuatro años después de su aprobación papal, Bruno Lanteri murió el 5 de agosto de 1830 en Pinerolo.

II. ELEMENTOS DE LA ANTROPOLOGÍA LANTERIANA

A. UN HOMBRE DE VISIÓN

Reflexionando sobre esta breve biografía se ve cuán vasta y grande fue la empresa de Bruno Lanteri. Incluye asociaciones, libros y folletos, ejercicios espirituales, una casa de retiros, una casa de estudios, apologética, dirección espiritual y, finalmente, una nueva congregación religiosa. Trabajó para sacerdotes, religiosos, laicos, gente de la política, universitarios, estudiantes, necesitados. Su implicación en actividades y categorías de personas tan diversas influiría sin duda en la Iglesia y la sociedad. Sin embargo, no se le puede calificar de adicto al trabajo, de adicto a la actividad, ya que seguía siendo ante todo y siempre un hombre de oración. Nunca se perdió en los detalles de estas obras externas y aun así era capaz de utilizar cualquier detalle necesario para alcanzar el objetivo que buscaba. Estudiaba incesantemente los signos de los tiempos, buscando las mayores necesidades del momento y un remedio adecuado.

[14] P. GASTALDI, Della Vita del Servo di Dio Pio Brunone Lanteri Fondatore della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine, Turín 1870, pp. 180-187. (IF5)

[15] ibíd., p. 381. (IF6)

[16] ibíd., p. 385. (IF 7)

[17] GALLAGHER, Un'Esperienza Dello Spirito, p. 65. (IF8)

[18] «Bruno Lanteri era su líder indiscutible». CRISTIANI, p. 69. (IF9)

[19] 18 GASTALDI, p. 200 e 203. (IF10)

Si nos fijamos en los temas teológicos que considera, vemos también aquí un vasto campo cubierto: dogma, moral, eclesiología, espiritualidad, teología pastoral, Sagrada Escritura y humanidades. Del mismo modo que su actividad apostólica es muy diversa, Bruno tiene una visión global de la teología en la medida en que concierne al ser humano. También en este caso Bruno no se pierde en detalles, sino que hace buen uso de ellos cuando es necesario.

Observando más de cerca su forma de actuar, vemos la importancia que concede tanto al método como a la atención, fruto sin duda de su amor por la lógica de las matemáticas. En su sistema de planificación, tenía una meta cierta y clara, objetivos precisos, acciones que debían emprenderse, así como una flexibilidad adecuada en función de las contingencias históricas. Consideraba a la persona humana en todos sus niveles significativos: espiritual, intelectual, emocional y físico, su conducta así como toda su historia, sus posibilidades pasadas, presentes y futuras. Esto sugiere la necesidad de unir todo lo anterior a nivel de pensamiento y acción. Leyendo las diferentes biografías escritas sobre su persona, encontramos una maravillosa unidad que comienza desde sus años más jóvenes: *«... después de recibir el sacramento de la confirmación, el joven Bruno se dedicó más plenamente a Dios. Mediante el uso frecuente de los Sacramentos, la oración y la caridad con el prójimo, mediante la obediencia y la humildad, se prepararía para todo lo que Dios deseaba de él, una vida ni ordinaria ni común.»*[20] En preparación para la ordenación, Bruno escribió una lista de propuestas que llenaban veintiuna páginas y que formaban una regla para su vida espiritual.[21] Lo sintetizó en una página,[22] pero luego, en su madurez, lo convirtió en un folleto de cien páginas para el bien de los miembros de la nueva congregación.[23]

Llegamos pues a su hora final, cuando las últimas palabras de uno hacen que su trabajo, sus palabras y sus acciones adquieran un nuevo significado y resuman toda una vida. Con sus últimas palabras, el P. Bruno Lanteri, no sólo dio testimonio de una vida vivida en integridad, ni simplemente una última voluntad y testamento para sus hijos espirituales reunidos en torno a su lecho, ni fueron sólo palabras de aliento o sentimientos profundamente sentidos. En su última hora, como quien se ha preparado todo el tiempo para este momento, pronuncia una palabra que reasume su vida desde la infancia hasta la vejez: *«Amaos los unos a los otros, amaos profundamente, y permaneced siempre uno de corazón, cueste lo que cueste»*.[24] Precisamente en ese momento, hablando con gran dificultad, pero haciendo acopio de todas las fuerzas del cuerpo y del espíritu, en agonía y sin apenas poder respirar, pronuncia su último pronunciamiento, unas palabras que, costándole toda su energía y demostrando su amor, lo significaban todo para él. Su primer biógrafo, Gastaldi, resume su vida de esta manera: *«Nacido para amar a su Dios y a todas las almas, las amó siempre, sin considerar el sacrificio, el dolor o la persecución, y como quien vive con el corazón lleno de amor, murió con palabras de amor en los labios.»*[25]

---

[20] GASTALDI, p. 24. (IF11)

[21] Un Esperienza dello Spirito, pp. 63-81. (IF12)

[22] Manoscritti del Fondatore Pio Brunone Lanteri, Roma 1976-1980, vol. 1, pp. 38-40. (IF13)

[23] P.B. LANTERI, Direttorio e Altri Scritti, Siena 1975. (IF14)

[24] GASTALDI, p. 355. (IF 15)

[25] ibid., p. 357. (IF16)

También vemos unidad de vida en el lema: *«Ermitaño en casa, apóstol en el mundo».* Al escribir El Directorio, regla de vida para sus discípulos, pone estas palabras al comienzo de la segunda parte, dedicada a los Medios prácticos para la salvación de las almas: «Los oblatos de la Virgen María serán ermitaños en casa, amantes de la soledad y del silencio para atender a la oración y al estudio; fuera de casa serán como tantos apóstoles deseosos de ser contados entre los que "han dado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo". ' (Hch 15,26)« traderunt animas suas pro nomine Domini nostro Jesu Christi».[26] El lema «Ermitaño... Apóstol» nos dice cómo, pero no qué.

Ahora podemos preguntarnos ¿qué hay en el centro de su vida? ¿Qué es lo que une tanto a la persona de Bruno como a su visión del hombre? ¿Cuál es su carisma? ¿Qué es lo que nos ayuda a comprender su vida y su actividad? ¿Cuál era su vocación y su misión personal? ¿Cuál es el núcleo de su persona? Para comprender mejor esta tarea, pongo los siguientes ejemplos. Creo que el núcleo de la vida de San Ignacio de Loyola fue «O.A.M.D.G.», es decir, Todo para la mayor gloria de Dios. San John Henry Newman muestra su enfoque en el epíteto que escribió para sí mismo: «Cor ad cor loquitur», El corazón habla al corazón. Santa Teresa del Niño Jesús escribió: «En el corazón de la Iglesia seré amor». Por último, el escudo de San Juan Pablo II proclama: «Totus tuus» - María, soy todo tuyo. Todos estos lemas nos presentan una clave de interpretación, una síntesis tanto de su vida interior como de su vida activa. Todos estos lemas pueden aplicarse también a Bruno.

¿Cuál es la clave de la personalidad de Bruno Lanteri? Hasta aquí hemos visto muchos elementos de una posible respuesta. Son las nociones de amor, amistad, ermitaño-apóstol. Sus escritos revelan otros elementos: «Cor unum et anima una» - Un corazón y un alma, "Deus meus et omnia" - Mi Dios y mi todo; en su directorio espiritual lo encontramos pasando del italiano al francés y al latín: »*Il motto sarà Tout a Tout sans reserve. Vince teipsum*»[27] - Mi lema será Todo a Aquel que es todo sin reserva. Conquístate a ti mismo. Según Gallagher «en el corazón de todo para Lanteri, sacerdote, religioso y oblato, está su relación de profunda comunión con la persona de Cristo.»[28] Y cerca de Jesucristo, como para no descuidarlo, está su Madre y nuestra Madre, la Santísima Virgen María.[29] Basta por ahora con tomar conciencia de estos elementos que pertenecen todos a la clave de una visión universal de la persona de nuestro sujeto. Es Dios quien revela «un nombre nuevo» si así lo desea.[30]

B. SU VISIÓN DEL HOMBRE

Ser un hombre de visión presupone la posesión de una visión particular del hombre. Para él, esta visión debe ser completa, universal, capaz de explicarlo todo. Debe incluir tanto el panorama general como los detalles, su macro y micro universo. La siguiente descripción de San Juan de la Cruz resume también mucho sobre Bruno Lanteri: «Como 'Doctor Mysticus' de la Iglesia enseña lo que es y lo que no es la vida espiritual. Es capaz de hacer todas las

[26] Direttorio, p. 107. (IF 17)

[27] Un Esperienza dello Spirito, p. 77. (IF 18)

[28] T. GALLAGHER, «L'unico tesoro del loro cuore»: Hacia el corazón de Lanteri, compañero de Cristo, en *Lanterianum*, 3.12.1996, p. 12. (mi traducción). (IF19)

[29] ibíd., p. 13. (IF20)

[30] cf. Is 62,2; 65,15; Ap 2,17 (IF21)

conexiones, encajando las piezas sueltas en el todo, abriendo los ojos a lo esencial y señalando métodos y caminos hasta el último fin».[31]

¿Quién es el hombre al que uno se acerca y con el que trata? Darwin veía al hombre como el último estadio en el desarrollo de las especies animales. Para Marx, el hombre era el producto de las fuerzas socioeconómicas.[32] Freud reducía al hombre al instinto, al sexo y a la conservación de la vida frente a la muerte.[33] ¿El médico trata a un cuerpo o a un ser humano? El párroco, ¿se ocupa sólo de las almas o hay algo más en su ministerio? ¿Un profesor educa sólo las mentes o a toda la persona?

La tradición cristiana, aun poseyendo muchos matices, se basa en su fundamento bíblico y conduce a una visión integral de la persona humana: cuerpo, alma y espíritu (1 Ts 5,23). «Así es como reconocemos el Espíritu de Dios: todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios, y todo espíritu que no reconoce así a Jesús no procede de Dios». (1Jn 4,2) Hay que prestar atención al hecho de que diversos autores pueden utilizar el lenguaje de forma diferente. Esto puede llevar a confusión por la interpretación de la tradición bíblica por parte de ciertas escuelas filosóficas. Sin las necesarias distinciones, los resultados podrían no ser conformes a la enseñanza cristiana.

Bruno Lanteri, siendo un teólogo católico, sigue la tradición cristiana en su visión del hombre. Al igual que la primera pregunta, «¿Quién es el hombre, Lanteri?», tiene muchos elementos diversos a considerar, lo mismo ocurrirá con nuestro tema actual, «Según Lanteri, ¿quién es el hombre?». Así pues, consideraremos a continuación los siguientes elementos: El origen y el destino del hombre, el hombre en el estado de inocencia original, su condición actual, el proceso que conduce a su destino, los principios de este proceso y, finalmente, los actos que proceden de estos principios.

1. El origen y el destino último del hombre creado a imagen de Dios

Bruno comienza su curso de ejercicios espirituales con el origen y el fin, es decir, el destino del hombre.[34] Lo vemos en los tres puntos que da para la primera meditación: 1.) He sido creado por Dios; esto demuestra la excelencia de nuestro origen. 2.) Hemos sido creados para servir a Dios en este mundo. 3.) El hombre es creado para gozar de Dios en el mundo venidero. Así pues, no somos el origen de nosotros mismos, ni nuestros padres o ángeles son la fuente de nuestro ser. «*La única razón suficiente de nuestra existencia*« es «*la infinita bondad de Dios*».[35] Más precisamente:

> «... *las tres personas divinas contribuyen en la medida en que cada una dice: Hagamos al hombre; Dios quiere en primer lugar hacer el cuerpo por obra de sus manos, no confiándolo a otros... e insufla continuamente en él el soplo de vida. Observamos aquí que no es simplemente su voz aplicada como en la creación del universo, ni su mano como en la formación del cuerpo, sino con su aliento, o como dicen los intérpretes de la Sagrada Escritura, con un suspiro que sale de lo más*

[31] Proprium des Teresianischen Karmel zum Studenbuch, Herder 1990, p. 308. (Texto aprobado, p. 346)
[32] J. GEVAERT, Il problema dell'Uomo - Introduzione all'Antropologia Filosofica , Torino 1973, pp. 99-100. (IF22)
[33] ibid., p. 103. (IF23)
[34] Manoscritti, vol. 13, pp. 124-139. (IF25)
[35] ibid., p. 125. (IF26)

profundo del corazón de Dios. Creó así el alma para demostrarnos que su fuente inmediata es el mismo corazón de Dios, como si se desprendiera de él. El Amor Divino es su causa verdadera, eficiente e inmediata, siendo como la sustancia misma del corazón de Dios....».[36]

El modo de su creación apunta a que el hombre fue hecho a imagen de Dios: «... *si el alma es el producto inmediato del amor divino, y puesto que es propio del amor buscar el objeto del amor semejante a sí mismo, se sigue que el alma necesita ser creada a imagen y semejanza de Dios*».[37] Lanteri continúa diciendo que esta impresión de divinidad en el alma «*consiste en ser semejante a Dios en sustancia, semejante en sus perfecciones, en ser imagen de la Santísima Trinidad, e incluso imitar las inescrutables operaciones internas de las tres personas divinas.*»[38] Esta semejanza se observa en las tres potencias del alma: memoria, intelecto y voluntad. «*En efecto, en el alma está impreso un rayo de divinidad tal que ahora se encuentra en medio de las entidades espirituales siendo libre, inmortal y sublime como Dios. Además, vemos esculpida en el alma la marca de la Santísima Trinidad, las tres potencias del alma comparadas con tres Personas distintas en un Dios tal que la memoria del pasado se asemeja al Padre, a quien se atribuye especialmente la eternidad. Con el intelecto se asemeja al Hijo, a quien se atribuye la sabiduría. Con la voluntad se asemeja al Espíritu Santo, a quien se atribuye especialmente el amor. Posteriormente, desea que le llamemos Padre por haber establecido una relación con nosotros*».[39]

Cabe preguntarse si Lanteri ve en el cuerpo del hombre una semejanza con Dios. ¿Es el cuerpo imagen de Dios, o sólo el alma? Para empezar encontramos que afirma una cierta dependencia del alma respecto al cuerpo. «*En efecto, a causa del estrecho vínculo entre el cuerpo y el alma, el hombre depende de sus sentidos, incluso para pensar, si quiere actuar y manifestar sus pensamientos*».[40] Junto con el alma, el cuerpo participa en el objetivo y la finalidad del hombre: «*He aquí por qué hemos sido creados con cuerpo y alma; Dios nos dio ojos para maravillarnos ante sus obras, oídos para oír sus grandezas, voz, manos y pies para cumplir sus mandatos. Nos dio un alma, y con ella nuestra memoria para pensar y recordarle, un intelecto para apreciarle, una voluntad para amarle. He aquí los instrumentos de servicio que Dios exige de nosotros y que son, de hecho, la razón de nuestra existencia. Dios nos creó para adorarle y servirle*».[41] Este cuerpo participará en el último fin del hombre. Lanteri recomienda a los oblatos «*consolarse considerando que el Señor nos devolverá un día un cuerpo glorioso como el suyo*».[42]

Dos breves textos sobre la caridad apuntan también al cuerpo como imagen de Dios. «*Quien ama a Dios, amará a sus semejantes sin tener en cuenta sus talentos o defectos: la fe*

[36] Manoscritti, vol. 13, pp. 127-128. (IF27)
[37] ibid., p. 129. (IF28)
[38] ibid., p. 129. Véase también vol. 14, p. 275. (IF 29)
[39] ibid., p. 128. (IF 30)
[40] ibid., p. 155. (IF31)
[41] ibid., p. 133. (IF 32)
[42] *Un Esperienza dello Spirito*, p. 135. cf. Phil. 3:21. (IF 33)

basta para enseñarnos que es imagen de Dios».[43] ¿Y cómo se debe amar? «*Con la inteligencia y la voluntad, con las palabras y las obras*».[44] Así, uno debe amar con cuerpo y alma a su prójimo en su cuerpo y alma, ya que ambos son imágenes de Dios, el que actúa en el amor y el que recibe amor. Otro texto de su curso de ejercicios espirituales lo confirma. Lanteri afirma que Jesús «*quiere que amemos al prójimo por encima de todo, porque es imagen de Dios. Lo que se hace al prójimo, Dios lo considera hecho a sí mismo. Quiere que siendo imagen de Dios participemos de su bondad, compartiendo todo el bien que tenemos y actuando como Dios actuaría*».[45]

Conectando la idea de la imagen divina del hombre con el fin y propósito de su ser, Bruno escribe en su estudio de los ejercicios espirituales de San Ignacio que la «*imagen de Dios... del hombre no consiste en asemejarse a él en omnipotencia, sabiduría o inmensidad, sino más bien en la santidad, es decir, en convertirse en modelo de sus virtudes*».[46] Esta conexión la subraya ya que: «*según la medida en que uno esté convencido de la importancia de su fin, trabajará más o menos para alcanzarlo*».[47]

Siguiendo a San Ignacio de Loyola y consciente del dicho de San Ireneo, «*La gloria de Dios es el hombre plenamente vivo*», Lanteri considera tanto el fin objetivo del hombre -la gloria de Dios- como el fin subjetivo del hombre, su felicidad y salvación. San Ignacio define el fin del hombre como su principio y fundamento: «*El hombre es creado para alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor, y por este medio salvar su alma*».[48] Para imprimir su importancia en el corazón, Bruno comienza por su aspecto humano, el fin subjetivo:

«- *La cumbre de la felicidad humana es servir perfectamente a Dios.*
- Pero ahora servir a Dios perfectamente es seguir a Cristo, ya que Cristo es el modelo de servicio, primero en la acción, luego en la paciencia.
- Por tanto, la cumbre de la felicidad humana en esta vida es imitar a Cristo. La felicidad tiene su comienzo en la deliciosa esperanza de nuestra resurrección con Cristo, y en lo sucesivo la poseeremos en el amor de Dios, Bondad infinita en sí misma, y en razón de sus beneficios para con nosotros.»[49]

Por último, está el vínculo entre el fin del hombre y sus acciones. Es el aspecto práctico, sin el cual todo quedaría en el plano especulativo. Comienza con un acto de la voluntad llamado **intención**. Bruno habla de la recta intención, la que conduce a nuestro fin verdadero y sobrenatural. «*La intención pura tiene tres grados*
1º no buscar el bien creado
2º ni el propio yo o el propio bienestar

[43] *Manoscritti*, vol. 11, p. 162. (IF 34)
[44] ibid., p. 174. (IF 35)
[45] *Manoscritti*, vol. 11, p. 273. (IF 36)
[46] ibid., p. 60. (IF 37)
[47] *Manoscritti*, vol. 13, p. 152. (IF 38)
[48] Ejercicios Espirituales nº 23, Puhl. (IF39)
[49] *Manoscritti*, vol. 13, p. 152. (IF 38)

3º sino sólo a Dios y su gloria»[50].

La intención también determina el estatus de la persona: «*Si tememos el castigo, estamos en estado de esclavitud, si observamos los mandamientos sólo por los beneficios eternos, entonces somos semejantes a mercenarios. Si actuamos sólo por Dios, entonces nos comportamos como sus hijos*».[51]

Así, la perfección de uno, así como la determinación de su verdadero fin, corresponden a una intención hecha perfecta. Esto lo explica más adelante. «*La intención perfecta requiere que sea*
1º universal en su conjunto y en sus partes
2ª máximamente objetiva y extensiva, buscando la mayor gloria de Dios,
3ª máximamente apreciativa, prefiriendo incluso la menor gloria de Dios a la de cualquier bien creado (valor máximo),
4ª intensamente ferviente
5ª continua, siempre actual o virtual».[52]

Tenemos según Lanteri entre los muchos elementos del fin del hombre el servicio de Dios, la imitación de Cristo, el hombre como imagen de Dios, el servicio al prójimo, la actividad humana de cuerpo y alma, la perfección de la propia intención, la santidad, la gloria celestial, la felicidad y la Bondad divina.

2. EL ESTADO INTERIOR DEL HOMBRE

a. El hombre en estado de inocencia original

Para comprender el estado interior del hombre, debemos considerar en primer lugar su estado de inocencia original. Aunque sólo se trate brevemente, tiene una importancia fundamental.[53] Encontramos el pensamiento de Lanteri a este respecto cuando escribe sobre la mortificación.

> «*En el estado de inocencia original, como en una gran comunidad o en un pequeño reino, reina el orden, la paz y la tranquilidad.*
> *Los apetitos, siendo buenos siervos e hijos, se someten voluntariamente a la voluntad. Sólo manifiestan sus necesidades moderadamente, sin exigirlas.*
> *La voluntad, teniendo a su lado la razón, escucha tranquilamente sus peticiones, las considera y determina lo que conviene. Así como los apetitos estaban interiormente sometidos, también fuera del hombre las bestias le estaban*

[50] ibid., vol. 14, p. 263. (IF 41)
[51] ibid., p. 264. (IF 42)
[52] ibid., p. 264. (IF 43)
[53] El Papa Juan Pablo II tiene 23 capítulos sobre el estado de inocencia original en su Catequesis sobre la Teología del Cuerpo para dar una explicación antropológica adecuada sobre las palabras de Jesús en Mt 19:3-8 en Uomo e Donna lo Creò, Roma 1987, pp. 31-108. (IF 44)

sometidas, de modo que todo obraba en pro de la felicidad común. Sin fatiga ni conflicto, reinaban bien conservados el orden, la virtud y la felicidad».[54]

Utilizando esta analogía en su curso de ejercicios espirituales describe el reino interior del hombre:

«*La Reina: la voluntad.*
Los consejeros: La razón, la fe, la sindéresis (la conciencia especulativa, los primeros principios, la ley natural), la conciencia (práctica).
Los ministros: el intelecto, la memoria, la imaginación.
Los objetos de consideración son los bienes verdaderos y falsos del espíritu y del cuerpo.
El Gobernador es su amor, es decir, los apetitos intelectuales y sensitivos. La sensualidad y los deseos.
Los Jefes de la plaza: las facultades (poderes) irascibles y concupiscibles.
El Fiscal o los soldados: Los apetitos. (pasiones)
Los Exploradores: los sentidos.
Los Ejecutores (ejecutores u obreros): los miembros y miembros (partes) del cuerpo».[55]

Lanteri habla de un Reino. ¿Quién es el Rey? Aquí no se menciona, sino que simplemente se asume como obvio para cualquiera que conozca la Biblia o la enseñanza cristiana. En el contexto de los Ejercicios Espirituales, la respuesta se da al comienzo de la segunda semana (nº 91). Lanteri da una respuesta en otra parte de sus escritos. Allí encontramos los «*Medios para que Jesucristo reine en nuestros Corazones.... Medios para que Jesucristo reine en los corazones de los demás*».[56]

En una carta leemos lo siguiente: «*3. Me esforzaré por tener siempre una idea grandiosa de la Majestad y Bondad de Dios, que poseen los Santos en el cielo. Me enorgulleceré de profesar siempre abierta y libremente el deseo de vivir como buen cristiano y de tener a Dios por Rey, no al mundo ni a sus máximas. Por este medio venceré el respeto humano e impediré muchos males*.»[57]

b. El estado actual del hombre (Summa 26,2 Apetitos: natural, sensitivo, racional o intelectual - la voluntad)

Hay un cambio radical en el estado del hombre a causa del pecado original. Siguiendo con la analogía de un reino, la voluntad como reina «*ve desde este momento todo su reino sublevado, los miembros, los sentidos, las facultades, los amores y los diferentes apetitos, todos perturbados, inquietos, divididos, turbios (turbios), sediciosos. Se adelantan a la razón, y tanto contra la razón como contra la voluntad(...) engañan y causan conflicto. Uno lo dibuja de esta manera y otro de aquella otra. Uno desea este bien, el otro otro otro bien. Lo que es bueno para uno es malo para el otro. Son como niños revoltosos, serpientes, perros,*

[54] *Manoscritti*, vol. 11, p. 135. See also vol. 9, p. 321. (IF 45)
[55] ibid., vol. 11, p. 141. (IF 46)
[56] *Manoscritti*, vol. 6, pg. 111. See also A. BRUSTOLON, *L'Antropologia del P. Lanteri*, in *Lanterianum*, 3.12.1996, p. 65; *Un Esperienza dello Spirito*, p. 138, p. 70: "…in nome di Gesù Cristo nostro capitano e Re…". (IF 47)
[57] *Carteggio*, *Vol 2, pp 128-136)* cf. footnote 323 of Italian text. (x)

caballos sueltos. Como las fieras, cuanto más se cede, más desafían y atacan. Del mismo modo, casi siempre están en guerra civil entre ellos».[58]

La situación actual del hombre se compara con un reino en estado de guerra civil. La paz sólo vendrá con el retorno al orden del estado original mediante la sumisión de todos a Dios como Rey. El trasfondo de esta sumisión no es el de la tiranía o la esclavitud, sino el del matrimonio, la relación de la Reina con su Rey. Uniendo nuestra voluntad a la voluntad divina, nuestra alma estará unida a Dios. El pecado, por el contrario, nos separa de Dios, entregándonos al diablo como prostitutas,[59] haciéndonos peores que las bestias.[60] Nuestra tarea consiste, pues, en reunir a la novia con el novio llevando el reino intacto al estado para el que fue creado el hombre.

3. El proceso que conduce a la meta.

Hasta aquí sólo hemos trazado a grandes rasgos el itinerario del hombre llamado a vivir conforme a la imagen de Dios, para que el cuerpo, siendo la parte material y visible de su humanidad, participe también de la gloria celestial de los hijos de Dios. Si se descuidara esto, el resultado sería el contrario: el alma, a causa del pecado, caería al nivel de las bestias. Ahora volveremos sobre nuestros pasos determinando en detalle la recuperación de la imagen de Dios en el hombre - cuerpo y alma - o como Lanteri lo llama, «*la reforma del hombre*».

> «*Cuanto más cae uno, se apega desordenadamente a los bienes creados y se asemeja a las bestias.*
> *Si se arrepiente de su conducta desordenada, entonces es un penitente, si desprende su afecto desordenado por los bienes de las criaturas únicamente para no oponerse a la razón, entonces es un hombre razonable.*
> *Si sustituye su afecto por las criaturas por Dios, viviendo según el Evangelio, entonces es un cristiano.*
> *Si se consagra a Dios imitando a Jesucristo, será santo.*
> *Cuando se desprende totalmente de lo creado y sólo piensa en Dios, es un ser celestial*».[61]

Vemos aquí claramente la progresión de bestia a penitente, hombre de razón, cristiano, santo y ser celestial. Cada etapa es el resultado de un proceso definido. El paso de una etapa a la siguiente corresponde a las tres edades de la vida interior: purgación, iluminación, unión. Lanteri intenta explicar este proceso. A partir de su estudio de los ejercicios espirituales de San Ignacio, traza un esquema que puede resultarle original. En él explica la obra de Dios en el alma y el itinerario a seguir para completar su reforma. Este esquema se convierte en su método para orar y para enseñar a orar, para dar y explicar los ejercicios espirituales. En «Praxis Meditationis» resume su enseñanza:

deformata reformare
reformata conformare
conformata confirmare

[58] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 135-6; see vol. 9, p. 324 for an analytical description. (IF 48)
[59] ibid., vol. 11, p. 149. (IF 49)
[60] ibid., vol. 13, p. 193. (IF 50)
[61] ibídem, vol. 11, p. 239, subrayado mío; un texto abreviado en latín se encuentra en la p. 447. (IF 51)

confirmata trasformare

> «*La conciencia llega a conocer esta deformidad, a saber, examinando los pensamientos, las palabras y las obras para con Dios, el prójimo y uno mismo. De ahí que el Deseo deformado deba ser reformado.*
> *Así, para reformar la voluntad actualmente conformándose al modelo de Jesucristo... la voluntad después de ser conformada según Sus acciones, necesita entonces ser confirmada según el serio mandamiento de imitar siempre a Jesús en sus sentimientos en general, y en particular si es llamada por Dios.... y, a imitación de la paciencia de Cristo, ...seguirle incluso en actos heroicos.*
> *Finalmente, transformar lo confirmado para la futura gloria celestial*».[62]

Esto sigue el esquema de las tres edades de la vida interior. La primera de ellas corresponde a la vía purgativa, la segunda a la vía iluminativa, la tercera profundiza en ésta, y la cuarta corresponde entonces a la vida o etapa unitiva.[63] Al presentar los ejercicios espirituales, Lanteri afirma que:

> «*su objetivo es conducir eficazmente a una reforma total de uno mismo. En particular, disponen al alma,*[64] *en primer lugar, a eliminar todo afecto malo y desordenado, luego a buscar, encontrar y ejecutar la voluntad de Dios en el estado de vida en que Dios la ha colocado. Después es necesario un ordenado encadenamiento del pensamiento acerca de la verdad, comenzando por los principios que son indiscutiblemente evidentes para convencer a la mente de sus errores y descubrir al corazón sus vicios, moviendo así a la voluntad a destruir éstos y a combatir aquéllos, sustituyéndolos por las mejores máximas y los hábitos excelentes que son capaces de asegurarnos la salvación eterna*.»[65]

En cuanto al pensamiento y al juicio, encontramos que

> «*el proceso de reforma de uno se hace por grados, probando que:*
> *1. uno está en un error en cuanto a su estado y modo de vivir, pecaminoso, arrogante, tibio, de tal manera que se desvía de su verdadero objetivo final y provoca una culpa y un castigo graves y malvados. El argumento de la primera semana de los ejercicios espirituales.*
> *2. Sus errores deben ser corregidos siguiendo las acciones de Cristo. El argumento para la segunda semana.*
> *3. las dificultades deben superarse imitando la paciencia de Cristo. El objetivo de la tercera semana.*
> *4. la victoria se alcanza mediante la alegría espiritual en la esperanza y la caridad. El fruto de la cuarta semana y la coronación de los ejercicios espirituales*».[66]

Dentro del esquema anterior relativo al pensamiento y al juicio en general, existe una escala ascendente de conocimiento sobre Dios, las criaturas y uno mismo.

> «*La gradación del conocimiento de Dios procede de un concepto basado en Su majestad y santidad, procediendo luego a Su dominio, pasando después a Su justicia,*

[62] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 88-90. (IF 52)
[63] ibid., pp. 468-474. See also p. 244-246. (IF 53)
[64] „animo“ (x)
[65] *Manoscritti*, vol. 13, p. 123. (IF 54)
[66] Manoscritti, vol. 11, p. 478. Una variante se encuentra en la p. 421. (IF 55)

seguido luego por Su misericordia, Su humanidad, Su ejemplaridad, amabilidad, magnificencia, bondad, y culminando en un concepto de Dios basado en Su caridad. El conocimiento de las criaturas es, en primer lugar, que éstas no son en sí mismas nada; luego, en relación con nosotros, son medios útiles o impedimentos. Por último, hay una gradación de conocimiento acerca de nosotros mismos, de que tampoco somos más que seres capaces de cualquier pecado.»[67]

En cuanto al corazón, encontramos el mismo proceso funcionando a lo largo de las cuatro semanas de los ejercicios espirituales.

«*El fin último es la reforma permanente del hombre.*
El fin próximo concordará con la semana:
1. remordimiento de corazón por la mala vida, la tibieza y la arrogancia;
2. resolución de cambiar;
3. superación de las dificultades;
4. confirmar el alma en la constancia».[68]

Del mismo modo que con el pensamiento, el proceso de reforma de los afectos será gradual, es decir, por etapas.

«***La gradación del afecto a Dios será querer***
- considerarle grande: que es como Dios
- servirle sometiendo completamente nuestra voluntad a la suya
- imitar a Jesucristo y unirse a Él haciendo lo que le agrada
- seguirle de cerca hasta el Calvario sin descanso sino en unión con Dios.

***La gradación del afecto a los bienes creados se rectifica por**:*
- Indiferencia, 1ª semana: en cuanto son útiles y no un estorbo para nuestro fin
- Desprecio, 2ª semana: considerar todo como estiércol
- Odio, 3ª semana: ser crucificado en cuanto a las cosas del mundo».[69]

Debido a que la sensibilidad humana pasa del exterior al interior, los diversos niveles serán como afectos sentidos en etapas de purgación, moderación, conversión, alegría.[70] Todo el proceso en sus diversos miembros y niveles Lanteri lo deriva de los ejercicios espirituales de San Ignacio. Con este resumen consigue reducir el trabajo de las cuatro semanas a su retiro de ocho días. Cada día tiene como meta un afecto específico procediendo con orden:[71]

Día 1 deseos
Día 2 remordimientos
Día 3 desilusión
Día 4 miedo
Día 5 fervor
Día 6 devoción (elección)
Día 7 fortaleza

[67] *Manoscritti*, vol. 11, p. 242. (IF 56)
[68] ibid., pp. 421-422. (IF 59)
[69] ibid., pp. 239-243. (IF 60)
[70] ibid., p. 478. (IF 61)
[71] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 488-490. See Also *Direttorio* pp. 132 ff. (x)

Día 8 beatitud

Las cuatro primeras se refieren al pasado y pertenecen a la vía purgativa. Los tres siguientes se refieren al presente y pertenecen a la vía iluminativa. El último día se refiere al futuro y a la vía unitiva. Equipado y fortalecido con estos afectos, uno es capaz de resolver cada etapa/semana para actuar rápidamente:[72]

1ª semana: huir y escapar del mal
2ª amar el bien
3ª superando los obstáculos
4ª haciendo permanente la propia resolución

Ahora, con una resolución firme, el proceso nos lleva finalmente al nivel del comportamiento:[73]

apartarse del mal
hacer el bien
buscar la paz
alcanzar la paz

4. Los principios del proceso

Hay tres principios de los que depende el proceso anterior: nuestras inclinaciones naturales, la atracción de la gracia y las tentaciones del demonio. Ahora mostraremos cómo distinguirlos y conocerlos. Para fines prácticos Bruno considera bajo la categoría de inclinaciones naturales sólo aquellas que son malas. Las que son positivas las incluye en la categoría de la atracción de la gracia y aquí más precisamente como «*disposiciones naturales*». Estos «*principios que nos hacen obrar*», unidos a los «*actos que proceden de los principios*», constituyen en conjunto lo que Bruno llama el arte de conocerse a sí mismo. Éste «*consiste en conocer las buenas y malas disposiciones del corazón, es decir, aquello que tenemos de bueno y de malo, o donde somos fuertes o débiles*».[74]

a. Inclinaciones naturales[75]

Puesto que aquí sólo consideramos las malas inclinaciones naturales, éstas se reconocerán a través de los propios pecados. «*El que es perezoso e indiferente se desanima inmediatamente - cree que está siendo rechazado por Dios; el que se inclina a los placeres se consuela fácilmente con la esperanza del perdón que promete ser sin castigo; el que es engreído y presuntuoso estaría dispuesto incluso a desafiar a Dios mismo*». El principio de las inclinaciones naturales dentro del proceso de reforma de la propia vida no hace sino reflejar el estado real de la persona y la necesidad de cambio para alcanzar el fin deseado.

En el estado de inocencia original, las inclinaciones naturales del hombre eran totalmente buenas y tendían a su perfección. A causa del pecado original, la naturaleza caída del hombre se inclina ahora a la comodidad y a ceder a sus sentimientos, al amor al placer sensible/sensual, a la vanidad, al engreimiento y a la ambición. Sólo se preocupa de sí mismo y busca su propio provecho en todas las cosas. Con respecto a sus semejantes, tiende a ser frío, indiferente, desconfiado y envidioso. En su comportamiento tiende a ser orgulloso,

[72] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 421-422. (x)
[73] ibid., p. 246. (IF 64)
[74] ibid., pp. 149-160. (IF 65)
[75] ibid., pp. 150-151. (IF 66)

arrogante, impetuoso, dominante, audaz, insensato, pérfido, traidor, mentiroso. Hacia Dios se siente atraído por «*la desconfianza y el temor, que llevan a la tibieza y al desaliento; su reserva le lleva a acomodar su piedad a sus pasiones*», lo que le lleva a la insinceridad, la presunción, la actividad y la preocupación indebidas, haciendo que toda devoción sea exagerada y su fervor indiscreto.

b. La atracción de la gracia[76]

«*La atracción de la gracia es una luz afectuosa que nos muestra lo que es bueno y nos lleva a amarlo; es una voz del Señor, que se hace oír; si uno no la siguiera, estaría abandonando su camino*». Esta voz del Señor, junto con su ayuda continua, atrae a uno por una fuerza interior superior a sus malas inclinaciones, poniéndolo en el camino de la reforma siguiendo los pasos del proceso ya descrito. Este movimiento de la gracia se reconoce al principio de la conversión, primero por parte de las disposiciones naturales, ya que la gracia obra contra la naturaleza, y luego también por el retorno frecuente y repetido de los sentimientos agradables. Este principio es la fuerza dentro del proceso que nos invita, sostiene, estimula y fortalece, atrayéndonos hacia adelante.

> «*El principio de la conversión es ese germen de vida e impresión de gracia que contiene en una pequeña forma toda la perfección que se desarrolla en la medida en que uno le es fiel, el motivo predominante que nos ha inducido a entregarnos a Dios*.»[77]

c. Tentaciones del Diablo

«*Una tentación es un movimiento que nos atrae al mal o nos aparta del bien*».[78] Las más ordinarias son la sensualidad y el placer; la inclinación, la negligencia, la inercia; la perplejidad, la inquietud. Los más extraordinarios son la desesperación, el odio a Dios, la maldición. En su punto débil espiritual, uno será atacado por la tentación a través del engaño y las falsas máximas que hacen que el mal parezca bueno. A la voluntad se le presenta la tentación de tal manera que enciende las pasiones. El atacado siente repugnancia hacia el bien e inclinación hacia algo malo. La tentación es, pues, un principio que actúa como un freno en el proceso de crecimiento espiritual, es un obstáculo, una desviación y un retroceso del tipo de vida más deseable en el fondo de nuestra humanidad.

5. Los actos que proceden de los principios

a. Los afectos del corazón[79]

En la tradición escolástica que sigue Lanteri hay once afectos, también llamados pasiones. Éstas se consideran voluntarias cuando proceden de la deliberación, como en la meditación. Si su movimiento precede al uso de la razón, son involuntarias y apuntan tanto a la inclinación como al objeto. Si el objeto es bueno uno siente deseo o alegría, si es malo entonces miedo o tristeza. Si se conoce su origen, entonces se conoce el afecto comparando los objetos con la disposición del corazón. El corazón estará necesariamente tranquilo y en paz, o perturbado y agitado. Hay cuatro fuentes posibles para esta agitación:

[76] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 152-153. (IF 67)
[77] (OMV Dichos de Lanteri Calendario 25 de enero)
[78] ibid., p. 153. (IF 68)
[79] *Manoscritti*, vol. 11, pp. 143; 154-160. (69)

1. disipación proveniente de alguna alegría
2. la solicitud que proviene de algún deseo
3. ansiedad que proviene del miedo
4. pereza que proviene de algún dolor.

Los afectos que van acompañados de paz proceden de la gracia y son buenos. Uno está dispuesto a hacer todo lo que Dios quiere. Los afectos positivos, como la alegría espiritual,[80] no nos apartan del Señor, mientras que los afectos negativos, como la tristeza que procede del Señor, nos apartan de todo lo que obstaculiza nuestra unión con Dios. Los afectos se revelan en las ocasiones ordinarias de la vida, incluyendo el juego, la cena, la conversación e incluso nuestros pensamientos.

b. Las distracciones del Espíritu

«*Una distracción es un pensamiento que se entromete en nuestros ejercicios espirituales alejándonos del tema propuesto e impidiéndonos hacerlos bien*».[81] Las hay de tres tipos: Distracciones de frivolidad/fliplexia que proceden de una imaginación viva, o del propio carácter o actividad. Las distracciones pasionales, que proceden de un afecto desordenado, no en línea con el verdadero fin, sino fijado en algún objeto extraño. Finalmente, hay distracciones de prueba permitidas por Dios para el progreso de uno en la virtud.

c. Dudas en la práctica[82]

«*Las dudas de este género se deben a alguna posición indeterminada del espíritu en cuanto a lo que uno debe hacer; en la búsqueda de la perfección busca, pero no encuentra».* Estas *«sirven para conocer las disposiciones del corazón, porque se duda según tales (disposiciones)*.»

d. Palabras interiores (soundbites espirituales)[83]

Una palabra interior es aquella «*que mueve al alma a decidirse en un combate entre la naturaleza y la gracia acerca de alguna duda que se le presenta a resolver para seguir el bien o el mal.*» Los dos bandos presentan cada uno sus razones/motivaciones a la voluntad que «entonces toma partido por uno u otro motivo allí donde su afecto es mayor.»
Pág. 20/21 Hay abundantes ejemplos no sólo en el mundo de la publicidad comercial o de los titulares de las noticias. Ante una tentación maligna, uno intentará justificarse con palabras como: No puedo resistir; Sólo esta vez, luego confesión; Vencer la tentación complaciéndose en ella; Quién sabe si existe el infierno. Cuando el asunto es menos grave entonces: No es para tanto; Todo el mundo lo hace; No soy perfecto; Podría hacerlo peor. En el proceso de reforma, uno utilizará esta herramienta en su beneficio haciendo lo contrario. Los principiantes pensarán: Retrasar cuesta; Nunc Coepi - ¡Comenzar de nuevo!; Sin dolor no hay ganancia; el paraíso lo paga todo; estaré contento de haberlo hecho; no me arrepentiré. Para los más avanzados, la ayuda viene de palabras como: Es mejor hacerlo; Es mi deber; Cueste lo que cueste; Por amor a Dios; Esto es lo que Dios quiere. Se pueden encontrar muchas máximas de este tipo en la Sagrada Escritura.

[80] cf. *Manoscritti*, vol. 14, pp. 282-295. (IF 70)
[81] ibid., vol., 11, p. 156. (IF 71)
[82] ibid., p. 158. (IF 72)
[83] ibid., pp. 159-160. (IF 73)

Cuán importantes son tales pensamientos lo vemos por su influencia en los afectos. Las distracciones y las dudas, en cambio, son secundarias. Estamos ahora en el corazón del proceso de formación del espíritu. Elegimos los pensamientos que queremos pensar para incitar los afectos que queremos sentir para conducirnos a la meta que queremos alcanzar.[84]

> "*Se podría pensar que tales objetos de afecto son tan numerosos que no se pueden contar, mientras que en realidad son muy pocos, tal vez dos o tres en torno a los cuales el corazón se ocupa por completo. Así, sabiendo controlar éstos, uno puede mantener todo su corazón bajo control*."[85]

> «...*estas palabras (pensamientos internos) que le llevan a uno a caer pueden encontrarse fácilmente y verá que pueden reducirse a tres o cuatro que lo deciden todo*.»[86]

Dos o tres objetos de afecto y tres o cuatro palabras internas conducen a su conclusión lógica. Lanteri utiliza estos hallazgos para ayudar a quienes están bajo su guía a alcanzar esa meta, para la que Dios nos creó. Cabe preguntarse: ¿Qué es primero, el huevo o la gallina? ¿El pensamiento o el afecto? No sé si Lanteri responde directamente a esta pregunta, pero por sus declaraciones hasta ahora me parece que existe una dinámica continua entre ambos. La respuesta definitiva puede depender de cada persona: algunos se dejan llevar más por el afecto, son más emotivos, mientras que otros son más intelectuales. O también puede depender de dónde se encuentre uno en la vida espiritual, al igual que en las reglas de discernimiento de espíritus de San Ignacio para la primera semana (EE 314-315) vemos una inversión de respuestas dependiendo de si el objetivo de uno es Dios u otra cosa.

Ahora tenemos una visión amplia de la visión de Bruno sobre el hombre. Esto era necesario para llegar a conocer a la persona de Bruno Lanteri y su enfoque de la actividad apostólica. Hasta ahora hemos visto varios esbozos que tratan la reforma del hombre bajo diversos aspectos. Su visión es amplia, compleja, analítica y detallada. Podemos preguntarnos si es posible reducir esta visión en pocas palabras sin reducir al hombre mismo. ¿Qué es lo que une su visión en sus múltiples aspectos? ¿Cuál es su esencia?

Llegados a este punto, podemos afirmar que dentro de esta visión del hombre existen muchas posibilidades a lo largo de una trayectoria que culmina en Dios. Mirando a la persona humana, Bruno contemplaría estas muchas posibilidades y su vocación «*para llegar a ser como Dios, no de naturaleza, sino de voluntad, transformándonos prácticamente en la naturaleza divina*».[87] Para ello Lanteri propone como primera disposición «hacer los ejercicios» de San Ignacio una firme resolución de llegar a ser santo, un gran santo, y rápidamente.

> "*El Señor nos ha creado a su imagen y semejanza. El pecado destruyó esta imagen en nosotros. La santidad consiste en restaurarla. Por tanto, es necesario lavar las manchas del pecado. Hay que restaurar y restablecer la semejanza, la imagen de Dios, que no*

[84] En mi corazón guardo tus palabras, para no pecar contra ti. (Sal 119,9-11, ver también Mt 4,3-11)
[85] *Manoscritti*, vol. 11, p. 156. (IF 74)
[86] ibid., p. 160. (IF 75)
[87] ibid., vol. 14, p. 276. (IF 76)

consiste en la semejanza de la omnipotencia, la sabiduría, la inmensidad, sino en la santidad, es decir, en hacerse modelo de sus virtudes...."[88]

III. ELEMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LANTERI

El principio rector de la actividad apostólica de Pío Bruno Pancracio Lanteri es la santidad: Deja que los santos sean tus maestros para que tú mismo te conviertas en maestro de santos. Su apostolado fue la formación de santos apóstoles, lo que significa suscitar en las personas su capacidad de bondad, celo y aptitudes apostólicas.[89] Para ello es necesario prestar mucha atención a la vida y a la obra del Verbo encarnado, permitiendo que la Palabra de Dios se haga carne en nosotros. Este aspecto antropológico fue el contenido del capítulo anterior. Pero puesto que la Encarnación misma es obra del Espíritu Santo, el apostolado requiere prestar atención también a la obra del Espíritu Santo en nosotros, permitiendo que este Espíritu divino se convierta en nuestro propio espíritu. Este es el tema del presente capítulo.

A. Enseñado por los santos

Bruno Lanteri tenía un gran deseo de llegar a ser santo, rápidamente, un gran santo. Deseaba también despertar el mismo deseo en los demás. ¿Cuál es la fuente de tal deseo y cómo puede realizarse? Mirando su vida y sus escritos vemos la influencia del Todo Santo, y de todo lo que participa de Su santidad. Ahora intentaremos encontrar a los mediadores de esta influencia divina y luego, de manera general, sus frutos. Nos planteamos cuatro preguntas: 1) ¿formada por quién? 2) ¿por qué medios? 3) ¿para quién? 4) ¿para hacer qué?

1. ¿Formado por quién?

Para responder a esta primera pregunta nos fijamos en el hogar de su infancia y educación.
"... *su padre, hombre culto y de fama irreprochable, era doctor en medicina, que se enorgullecía más de ser un buen católico que un hombre de ciencia. Su caridad hacia los enfermos, especialmente los pobres y abandonados, era tan afectuosa y sincera que llegó a ser llamado Padre de los pobres. No contento simplemente con curar las enfermedades del cuerpo, las sostenía también con limosnas, añadiendo a éstas las de orden superior, buenos consejos cristianos para la buena salud del alma.*
«Su esposa, la madre de Bruno, era una mujer muy piadosa y virtuosa, obligada a su marido, al cuidado de sus hijos y a vivir sin quejas ante Dios y los hombres».[90]

Sin duda, la fuente primaria de todos sus rasgos personales de bondad, celo y habilidad la encontramos en su familia. Bruno sólo tenía cuatro años cuando murió su madre. Sin embargo, no quedó huérfano de madre por un acto en aquel triste momento por parte de su

[88] *Manoscritti*, vol. 11, p. 60. (IF 77)
[89] cf. *Manoscritti*, vol. 6, p. 201. (IF 78)
[90] GASTALDI, pp. 18-19. (IF 79)

padre que se convertirá en la piedra angular de su vida interior. Su padre le llevó ante la imagen de la Santísima Virgen María en su iglesia parroquial y le dijo: «*Hijito mío, desde este momento la Virgen será tu única madre/mamá; ámala como a su verdadero hijo y recurre siempre a Ella*».[91]

El fruto de este acto paternal no falta ya que «*el joven muchacho Bruno después de recibir este Sacramento (de la Confirmación) se preparaba con gran ardor para aquello que Dios quería de él por la recepción frecuente de los Sacramentos, la oración, el ejercicio de la caridad hacia el prójimo, por la obediencia y la humildad*....»[92]

Por orden cronológico, después de sus padres, entre las personas que más influyeron en el joven Lanteri se encuentra el sacerdote jesuita suizo Nicolaus von Diessbach,[93] converso del calvinismo. Fundó un grupo religioso para laicos con el nombre de «Amicitia Christiana», Amistad Cristiana, primero en Turín y más tarde en Viena, Austria, donde murió en olor de santidad. El posterior «Apóstol de Viena», San Clemente María Hofbauer, también discípulo de este sacerdote apostólico en el grupo vienés de la Amistad, quiso ser enterrado junto a él.[94] La influencia de Diessbach sobre Bruno es tal que resulta difícil decir dónde acaba uno y empieza el otro.

Sobre todo Diessbach salvó a Bruno de las garras de la herejía jansenista. No fue sin lucha que el joven estudiante de teología, buscando la más alta perfección viera la luz de la verdad cristiana. Con buenos argumentos teológicos y ejemplos de vida virtuosa, el P. Diessbach supo redirigir la energía de su discípulo para combatir al verdadero enemigo de la perfección. Tanto personalmente como a través del grupo de «Amigos», Diessbach se ocupó de toda la formación espiritual y sacerdotal de Bruno, alimentando constantemente sus capacidades iniciales de bondad, celo y capacidad apostólica.

Aquí comienza el tercer círculo de influencia en la vida de Lanteri, los dos grupos «Aa» y Amistad Cristiana. El primero de ellos, Aa, cuyo significado carece de explicación adecuada[95] tal vez signifique Amistad anónima, está asociado a nombres como San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, Olier, Bordone, Posnal, Lassere, Demeur, Proudon entre otros. El objetivo de este grupo era reunir a seminaristas abandonados de otro modo a un ambiente muy secular para ayudarles mediante una «*unión estrecha y sincera*» y «*escoltados por el mayor secreto a alcanzar las alturas de la perfección.*»[96] No sabemos hasta qué punto Diessbach estuvo asociado a la Aa. Sin embargo, el grupo Amistad Cristiana fue fundado por él. Ambos grupos tenían en común «primero el carácter de sociedad secreta, luego la identidad de los fines -la santificación de sus miembros y la expansión del reino de Dios-, finalmente la identidad de los

[91] T. PIATTI, *Un Precursore dell'Azione Cattolica Il Servo di Dio Pio Brunone Lanteri Apostolo di Torino Fondatore degli Oblati di Maria Vergine*, 4. edizione, Torino 1954, p. 14. (IF 80)
[92] GASTALDI, p. 24. (IF 81)
[93] Calliari mantiene que Diessbach era amigo personal de San Alfonso, véase Lanterianum, 2. luglio 1995, p. 62. (IF 82)
[94] En el cementerio de Maria Enzersdorf, a las afueras de Viena, Austria, se encuentran otros «Amigos» cuyas tumbas siguen marcadas. Los restos de San Clemente fueron trasladados a la iglesia Maria am Gestade de Viena tras su canonización. (IF 83)
[95] Candido BONA I.M.C., Le "Amicizie" Societa' Segrete e Rinascita Religiosa (1770-1830), Deputazine Subalpina di Storia Patria, Torino, 1962, p. 91; CRISTIANI, p. 32. (IF 84)
[96] In "Tratto dell'a.a. degli studenti di Teologia…" de Lanteri in *Manoscritti*, vol. 6, pp. 169-172. (IF 85)

medios: reuniones periódicas por un lado y distribución de "*buenos libros" por otro*.»[97] En compañía de tales amigos, que buscan todos la santidad de vida, experimentan en común:

> «*una completa y absoluta libertad entre los que componen el grupo en las prácticas del Aa, una perfecta igualdad entre ellos, una agradable y fraternal apertura de corazón, una sincera preocupación por ser de utilidad cuando se presenta la ocasión, y una firme persuasión de correspondencia mutua*.»[98]

Tal correspondencia se daba igualmente entre los miembros de estos grupos establecidos en otras ciudades, de modo que al encontrarse con un miembro de otro lugar era inmediatamente reconocido como «amigo» y tratado como tal.[99] Podemos añadir que Bruno buscaba tales «conocidos piadosos» deseando hacerse amigo de todos ellos. Si después de todos los esfuerzos posibles alguno no compartía el mismo sincero deseo de santidad, entonces no veía otro recurso que confiarlo a la divina providencia, y desvincularse de él, dejándole seguir su propio camino.
Tal fue el caso, con gran dolor, de uno de sus compañeros de universidad.[100] Los amigos deben tener necesariamente un deseo común de virtud[101] como fundamento de su relación mutua. Entre los amigos de Bruno, el fundamento era un deseo efectivo de santidad. Así como en su Cuneo natal sus amigos eran sólo los que agradaban a su Padre Pietro, ahora sus amigos eran sólo los que agradaban a su Padre celestial.

2. ¿Con qué medios?
Estamos estudiando la relación de Bruno con los «santos» y su influencia en su formación. Ya vimos que sus conexiones más inmediatas eran los santos en el sentido general que se utiliza en el Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de los Apóstoles y las cartas de San Pablo. Cuando consideramos la influencia de los santos en el sentido canónico sobre Lanteri, se nos abre un vasto mundo. Ahora podemos examinar el aspecto humano de su mediación con la segunda pregunta: ¿Por qué medios se realizó esta formación por los santos en Bruno Lanteri? Puesto que «sólo a Dios Nuestro Señor corresponde dar consuelo al alma sin causa precedente» (EE 330, Gallagher), la mediación de los santos, como la de los ángeles, debe tener «algún objeto, por el cual venga tal consuelo». Lo que es cierto para la consolación espiritual es cierto para las mediaciones que estamos considerando ahora.

Para simplificar un asunto complejo, manteniéndonos dentro del ámbito del presente estudio y sin ningún orden en particular, encontramos en su tratado sobre el Aa estos elementos:[102] la oración mental, la lectura espiritual, el estudio, las conferencias, la Eucaristía, las fiestas solemnes de la Iglesia, la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen María, San José y nuestros santos ángeles custodios. ¿Cómo llega a elegir estos medios para alcanzar su anhelada meta de santidad? Simplemente por el hecho de que los santos son los que han logrado llegar.

---

[97] CRISTIANI, p. 36. (IF 86)
[98] Manoscritti, vol. 6, p. 174. (IF 87)
[99] *Carteggio*, vol. 2, pp. 72-76. (IF 88)
[100] Véase GASTALDI, pp. 53-54. (IF 89)
[101] Aristotle, Nicomachean Ethics 8
[102] Véase Manoscritti, vol. 6, pp. 178-188. Añade diversas «prácticas indirectas», por ejemplo, visitas recíprocas y paseos juntos. (IF 90)

"*El que anhela estudiará los medios y preguntará a los que saben y pueden dar. Los mejores medios son los inmediatos y directos, ya que son seguros e infalibles. Todos los demás deben pasar a un segundo plano. Por tanto, la prudencia humana debe ser refrenada para que su talento no dé prioridad a los medios que son secundarios e indirectos sobre los citados anteriormente. El ejemplo de los santos y sus opciones debe ser nuestra regla para determinar lo que es más oportuno y preparado. En el tiempo previsto muchas almas llegaron a ser grandes. Anhelemos una belleza tan grande*".[103]

Para la lectura espiritual, Bruno coloca la Santa Biblia en el primer lugar de la lista.[104] Después vienen La imitación de Cristo, las obras de San Francisco de Sales, Santa Teresa de Ávila, entre otras. Subraya la prioridad de los autores cuyos nombres empiezan por San, es decir, Santo. Sin embargo, dentro de estos medios su énfasis siempre está centrado en Cristo.

"*El peregrino, al llegar a una bifurcación del camino, no busca el camino más cómodo, sino el que le lleva a su destino. El que escribe no elige una corona en lugar de una pluma. Por lo tanto, todos los honores, riquezas y placeres que no sean medios para nuestro fin sólo merecen ser rechazados siguiendo el ejemplo de Jesucristo y sus santos*."[105]

Siguiendo la lógica del peregrino de empezar por el final, es decir, con la meta en mente, Lanteri, a la edad de treinta años, explica que el motivo de las resoluciones que tomaba durante los ejercicios espirituales era «*tener a Jesucristo siempre ante los ojos*.»[106]

1. La santidad consiste en buscar siempre la mayor gloria de Dios.
2. Observa bien que damos mayor gloria a Dios asemejándonos cada vez más a Cristo en inteligencia y voluntad...
3. Las virtudes de Cristo que hay que ejercitar no son otras que las relativas a Dios... a uno mismo... y al prójimo.[107]
4. ...respecto a Dios, más soledad y gracia; respecto a sí mismo, mayor austeridad de vida; respecto al prójimo, mayores obras de misericordia
5. Pero se ejercita tanto más en la oración, la austeridad y la misericordia quien aprovecha toda ocasión para contrarrestar con mayor rapidez, afán y firmeza una voluntad perezosa, estrecha y enferma.
6. Así pues, es santo quien más rápida, ansiosa y firmemente aprovecha las ocasiones de oración, austeridad y misericordia a imitación de Cristo.

Siguiendo esta lógica, escribe sobre la santidad de la Madre de Jesús: "*La Virgen María fue coronada en el Cielo como hija, como Madre y como esposa con la triple corona de la sabiduría, del poder y de la bondad. Atendiendo a la oración, participa de Su sabiduría; venciéndose a sí misma, participa de Su poder; por la caridad, la cordialidad y la condescendencia con el prójimo, imita Su Bondad*."[108]

[103] Manoscritti, vol. 6, p. 179, nota a pie de página. (IF 91)
[104] Manoscritti, vol. 6, p. 181. (IF 92)
[105] Manoscritti, vol. 1. p. 42. (IF 93)
[106] ibid., p. 59. (IF 94)
[107] Para María como ejemplo, véase Paolo Calliari, Maria Vincitrice di Tutte le Eresie, Lanteriana, 1976, p. 23. (x)
[108] Gastaldi, p. 451 (x)

El ideal de Bruno en síntesis, pues, «*es vivir como Jesús, con Jesús para Jesús*».[109] Sin embargo, como «*la santidad de María supera con mucho a todas las demás santidades y es la más semejante a la de Dios*»,[110] a veces, además de a Cristo, prestará especial atención a su Santísima Madre. Un ejemplo del Directorio Espiritual, escribe que los Oblatos «*atenderán seriamente a su propia salvación y santificación por medio de la más atenta imitación de Jesucristo, a quien toman por modelo en toda acción, juntamente con María Santísima, su querida madre*».[111] Lanteri transmitirá a sus discípulos lo que él no sólo recibió, sino que también practicó. Su propio directorio espiritual personal, adaptado y ampliado, se convertirá más tarde en el Directorio Espiritual de los Oblatos.

Ya hemos visto cómo a la edad de cuatro años Bruno recibiría a la Santísima Virgen como Madre. Antes de la ordenación le haría un «*Acto de Esclavitud*», que renueva junto con los del comienzo de su última empresa: «*La Congregación de los Oblatos de la Virgen María es una piadosa unión de eclesiásticos plenamente consagrados a la Santísima Virgen y unidos entre sí por el puro vínculo de la caridad».*[112] Siempre fue consciente de su influencia. Al final de su vida, dirá con lágrimas en los ojos: *«Apenas conocí otra madre que María Santísima, y en toda mi vida no he recibido más que caricias de tan buena Madre*».[113]

Veamos ahora a los demás santos que influirán en el desarrollo de Pío Bruno Pancracio empezando por sus patronos. A San Bruno, deseaba tanto seguirlo que un día solicitaría hacerse cartujo, la Orden fundada por su patrón. Al no conseguirlo, mantuvo sin embargo el mismo espíritu: «*Los Oblatos de María Santísima estarán en casa como muchos ermitaños, amando la soledad y el silencio para atender a la oración y al est*udio».[114] A imitación de San Pío V, se propone «*defender la integridad de la Fe y propagarla cuanto sea posible con todo celo*.»[115] Por último, San Pancracio fue su modelo de fortaleza en la juventud y de amor al Santísimo Sacramento.[116]

Como preparación para la ordenación al subdiaconado, Bruno realiza un «*acto de esclavitud*», en el que se consagra a la Santísima Virgen María. En él aparecen los nombres de los santos importantes para él en aquel momento. En este acto pide la ayuda de su «*ángel de la guarda, San José, Santa Teresa, San Juan, San Ignacio, San Francisco Javier, San Pío, San Bruno....».*[117] *Antes de la ordenación sacerdotal encontramos dos detalles más que añadir. Primero, hace un «voto a Dios en presencia de toda la asamblea celestial*».[118] Luego también resuelve leer las obras de «*Santa Teresa desde el principio hasta el fin*».[119] Después cita a menudo a esta santa, en cuestiones relativas a la mortificación,[120] la oración mental,[121] la humildad,[122] la aceptación

[109] Manoscritti, vol. 1. p. 110. (IF 95)
[110] Gastaldi, p. 450 (x)
[111] *Un Esperienza dello Spirito*, p. 121. (IF 96)
[112] Direttorio e Altri Scritti, p. 33. (x)
[113] GASTALDI, p. 21. (IF 97)
[114] *Un Esperienza dello Spirito*, p. 149. (IF 98)
[115] GASTALDI, p. 18. (IF 99)
[116] ibid. (IF 100)
[117] Manoscritti, vol. 1, p. 6. (IF 101)
[118] ibid., vol. 1, p. 27. (IF 102)
[119] ibid. (IF 103)
[120] ibid., vol. 9, pp. 22 e 319. (IF 104)
[121] ibid., pp. 35 e 37 (IF 105)
[122] ibid., pp. 36 e 81. (IF 106)

de la voluntad de Dios,[123] la observancia de la regla,[124] las dificultades que hay que superar,[125] el conocimiento de sí mismo,[126] la confianza en el director espiritual,[127] el miedo al infierno[128] y la paz interior.[129]

Otro santo citado a menudo en los escritos de Bruno es san Francisco de Sales. De él tomamos estos temas: la indiferencia,[130] la humildad[131] y la paz interior.[132] Escribió una breve explicación de una de las novenas del santo,[133] así como un resumen de cincuenta páginas de «Tratado del amor de Dios».[134]

Además, encontramos citas de Santa María Magdalena de Pazzi, santa que recomendaba a menudo a otros, de Santa Gertrudis, Santa Catalina de Siena, San Bernardo, San Juan Crisóstomo, San Agustín, Santa Catalina de Génova, Santo Tomás, San Anselmo y San Ambrosio.

Para la formación espiritual se fijó más en Santa Teresa, San Juan de la Cruz[135] y San Francisco de Sales. Obviamente, San Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales son también una fuente primordial, aunque Bruno no siempre lo nombra directamente. En cuanto a la Teología dogmática Lanteri escribe para los Oblatos: "*Sus maestros en esta materia serán los dos Doctores de la Iglesia: Santo Tomás y San Buenaventura*".[136] Durante su exilio en su finca de verano, rezaba y estudiaba

> "*además de las materias de Sagrada Escritura y polémica (hoy diríamos apologética), en las que era excelentísimo, se puede decir que las obras del angélico Santo Tomás y del seráfico doctor San Buenaventura estaban siempre abiertas sobre su escritorio. La primera la utilizaba cuando era necesario como resumen de muchos otros folletos, especialmente en lo referente a la Santísima Eucaristía. Se afanaba en las obras de este último y, como abeja atareada que era, sabía extraer de ellas abundante miel que, más allá de su propio uso, resumía una gran parte de las obras de este santísimo doctor y ha dicho que, estudiándolas, avanzó mucho en el conocimiento de Dios. Por esta razón, de aquellos manuscritos que aún conservamos, le vemos citar con gran frecuencia las palabras y la autoridad de estos dos grandes santos*."[137]

Para la Teología Moral recomienda a los «*autores canonizados o alabados por la Iglesia*».[138] Al tratar del sacramento de la reconciliación, utiliza efectivamente este criterio: "*Sus guías*

---

[123] ibid., p. 39. (IF 107)
[124] ibid., p. 51. (IF 108)
[125] ibid., p. 66. (IF 109)
[126] ibid., p. 80. (IF 110)
[127] ibid., pp. 196 e 202. (IF 111)
[128] ibid., p. 301. (IF 112)
[129] ibid., p. 323. (IF 113)
[130] ibid., p. 46. (IF 114)
[131] ibid., p. 313. (IF 115)
[132] ibid., p. 323. (IF 116)
[133] Manoscritti, vol. 9, pp. 95-96. (IF 117)
[134] ibídem, pp. 333-382. En francés. (IF 118)
[135] «Entre sus santos favoritos nombra a San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila». CRISTIANI, p. 181. (IF 119)
[136] Un Esperienza dello Spirito, p. 142. (IF 120)
[137] GASTALDI, pp. 208-9. (IF 121)
[138] *Un Esperienza dello Spirito*, p. 142. (IF 122)

para la práctica del confesor serán: San Antonino (de Florencia), el Beato Leonardo de Port Maurice,[139] San Francisco de Sales, el Beato Alfonso de Ligorio, y para ello se familiarizarán con todos sus escritos".[140]

En la lucha contra la herejía del jansenismo que hacía estragos en la época, Bruno prestó especial atención a San Alfonso: «De este santo sacó mucha compasión por las almas, celo por su salvación, devoción ilimitada al Sumo Pontífice y un ardiente amor a nuestra Madre Iglesia».[141] En contra de éstos, el jansenismo "desfiguraba la idea de Dios, de Nuestro Señor Jesús, de la compasión divina, de la mansedumbre del divino Hijo de Dios, nuestro Salvador, de su amor a los pecadores, de su indulgencia para con ellos. Pero también... por su oposición a la autoridad del Papa, centro de la unidad cristiana".[142] Por esta razón, Lanteri decía a los confesores y pastores de almas: «Si queréis hacer el bien, adheríos a la doctrina de Ligorio pura y simple.»[143] A sus palabras siguieron los hechos. Consiguió y distribuyó las obras de Ligorio especialmente entre los sacerdotes. Durante la ocupación francesa del Piamonte, escribió anónimamente, primero en francés y luego en italiano, un pequeño libro de 176 páginas en defensa de este santo (página 29) pastor que poco después sería beatificado (septiembre de 1816). Este libro, titulado «Reflexiones sobre la santidad y la doctrina de monseñor Alfonso de Ligorio», junto con otro de su autoría titulado «Respuesta a la pregunta de si la doctrina de Ligorio es sólida y está aprobada por la Santa Sede», iban a tener mucha influencia en Francia.

No podemos omitir la contribución fundamental de San Ignacio en la formación de Bruno Lanteri. Su mentor, el P. Diessbach, le formó en consecuencia especialmente a través de los Ejercicios Espirituales ignacianos. Bruno pronto se convertiría él mismo en un maestro que llevaría sus enseñanzas a todo lo que hiciera. Se podría decir que su apostolado es un comentario al libro de los Ejercicios.

Ahora tenemos si no exhaustiva al menos una idea bien redondeada de los medios que Lanteri utilizó en su propia formación y luego en su apostolado para formar santos. El énfasis en uno u otro santo dependía de las circunstancias históricas. Sin embargo, el esquema principal es claro: Jesús, el más singular, María la más particular, seguida de José, los Santos Ángeles, Bruno, Teresa, Juan de la Cruz, Francisco de Sales, Tomás de Aquino, Buenaventura, María Magdalena de Pazzi, Alfonso de Ligorio, Crisóstomo, Agustín, Bernardo e Ignacio de Loyola. Estos son los nombres que más influyeron en la vida de Lanteri. Estos santos, llegados a la meta del viaje en el que Bruno se embarcaba, fueron buscados activamente para que se convirtieran en sus maestros y motivadores: «*No tengo menos razones que las que tuvieron los santos para vivir cada momento como un santo*».[144] Eran los santos los que daban a Bruno razones válidas para su propio viaje, ejemplos de fe a imitar, palabras de instrucción y obras que abrían nuevas posibilidades personales y apostólicas. Al considerar otras influencias en la formación de Bruno, podemos afirmar en general que todas ellas se derivaron de la influencia positiva de los santos o estaban en conformidad con ella. Por lo tanto, no es exagerado decir que Bruno Lanteri fue formado por santos, por medio de santos para la obra de formar nuevos santos.

---

[139] Tanto Leonardo como Alfonso fueron posteriormente canonizados santos. (x)
[140] Un Esperienza dello Spirito, p. 151. (IF 123)
[141] GASTALDI, p. 193. (IF 124)
[142] CRISTIANI, p. 106. (IF 125)
[143] GASTALDI, p. 193. (IF 126)
[144] Manoscritti, vol. 1, p. 41. (IF 127)

3. ¿Para quién?

Lanteri fue formado por santos, pero ahora preguntamos ¿para quién? Ya casi hemos respondido a esta pregunta, para quién fue dirigida la formación de Lanteri, y con qué propósito. En su síntesis de la santidad Lanteri nos da una respuesta en tres partes:[145]

Para Dios - para la mayor gloria de la majestad divina. Este es el sentido ignaciano. Para Dios significa también amarle y servirle,[146] buscando siempre y exclusivamente cumplir su voluntad. Bruno escribe: «*Amar a Dios es mi negocio más importante y necesario*». Esto se hace mejor imitando a Aquel que nos ha mostrado el modo más perfecto de hacerlo, Jesucristo.

Para Uno Mismo - ser formado por los santos para uno mismo significa buscar el verdadero bien de uno mismo a través del autoconocimiento y el autocontrol como se expresa en las palabras: «*amar ya sea mediante el ayuno o la austeridad de vida*».

Por el prójimo - El celo por Dios se expresará sobre todo en la preocupación por la salvación del prójimo, pero incluye también el cuidado de su bienestar espiritual y corporal. Puesto que el fin del hombre, de todo ser humano, es la santidad, y tener misericordia con el prójimo es esencial para este fin, se deduce que la mayor misericordia que podemos mostrar a nuestro prójimo es ayudarle a ser santo. ¿Y quién es ese prójimo? ¿Para quién? Para quien quiere y está dispuesto a hacerse santo. Es decir, todos, porque, se den cuenta o no, lo desean. Se trata de un deseo innato, que por las circunstancias puede estar profundamente enterrado y oculto. Hemos visto que el proceso de conversión a la santidad incluye incluso al hombre en estado de bestia. Por lo tanto, nadie queda excluido, incluso aquellos que en ese momento podrían ser sus enemigos, como el que fue enviado a espiar a Lanteri durante uno de los retiros que daba y acabó convirtiéndose.

4. ¿Hacer qué?

A Lanteri le enseñaron los santos, pero ¿a hacer qué? Esta es la última pregunta y de nuevo vemos como ya ha empezado a ser respondida por la anterior. Sólo nos queda completar y redondear el cuadro con los elementos que podamos encontrar, teniendo en cuenta que éstos fueron elegidos por Bruno en función de unas condiciones históricas concretas.

Bruno entendió su formación «para Dios» y, por tanto, por amor a la soledad y a la oración[147] manteniéndose continuamente con los oídos abiertos ante Dios. Así, expresaba la necesidad y la posibilidad de orar sin cesar mediante la práctica de la presencia de Dios. Su recomendación era, pues, tener siempre ante los ojos los ejemplos de Cristo. Ser para Dios significaba para Lanteri ser decidido y estar dispuesto a declararse abiertamente por Cristo.[148] No hay lugar para el respeto humano, ya que es contrario a nuestra dignidad humana. Además, no se puede servir a dos señores. Ser «para Dios» nos da una confianza ilimitada en su bondad, porque Él es ante todo para nosotros. Esto nos da también confianza en la Divina Providencia. Su propia gloria le lleva a buscar sólo lo que es bueno para nosotros.

[145] ibid., p. 59. (IF 128)
[146] «Amar a Dios es lo más importante y necesario para mí» ibíd., p. 41. (IF 129)
[147] Manoscritti, vol. 1, p. 59. (IF 130)
[148] Manoscritti, vol. 9, pp. 3-7. (IF 131)

«Dios busca únicamente lo que más nos conviene, mejor aún, busca su mayor gloria, que consiste precisamente en buscar lo que más nos conviene, es decir, la máxima benevolencia y favor hacia nosotros».[149]

Nos corresponde, pues, buscar Su gloria y Su voluntad, que no es otra cosa que la rectificación de nuestra intención, procurando que nuestro motivo para obrar no provenga ni de la pasión ni de la sola razón humana, sino de la fe.[150] La ayuda para conseguirlo es el examen de conciencia. Otros medios son el amor a la Sagrada Eucaristía como presencia personal de la Bondad Divina, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en contraste con la actitud rígida de los jansenistas[151] y la plena confianza en Dios en el sacramento de la reconciliación.

Respecto a sí mismo, su formación por los santos incluye la importancia de pensar y de reflexionar mucho, la mortificación, el orden, el método y la atención, el buen uso del tiempo y el deseo de virtud y santidad.

En cuanto al prójimo, se le enseñó a promover en su corazón el reinado de «*Las tres virtudes que más honran a Dios y que son necesarias para la salvación eterna: la fe, la esperanza y la caridad*».[152] Otros medios son las obras de misericordia, hacer el bien, detener y combatir el mal: «*No se promueve de otro modo la gloria de Dios sino impidiendo los pecados, iluminando las mentes con el conocimiento de Dios, moviendo sus voluntades a amar a Dios y conduciéndolas a darle gloria con buenas obras.*»[153]

Los mismos santos son los que, mientras estaban en la tierra, nos enseñaron a honrar a los santos del Cielo, sobre todo a la Santísima Virgen María y Madre de Dios. Nos enseñan a amar al Cuerpo de Cristo, la Iglesia, respetando a sus representantes, especialmente al Santo Padre.

Existe una gran variedad de mediaciones del hombre al santo y del santo al hombre. Bruno Lanteri fue enseñado por los santos a utilizar como medios estas mediaciones y muchas más similares a éstas. Viendo la eficacia de cada una de ellas en su propia vida, aprendió a ayudar a otros a aplicarlas en la medida de su necesidad y capacidad personal. Habiendo sido enseñado por santos, ahora podía convertirse él mismo en maestro de santos.

B. Maestro de Santos

El Piamonte había sido durante mucho tiempo un terreno fértil de santidad,[154] pero los cambios sociales y políticos del siglo XVIII lo amenazaron dramáticamente. Sin embargo, en los dos siglos siguientes se produjo un enorme florecimiento de santidad, tanto laica como clerical. Entre los más

[149] «Dios busca únicamente nuestro mayor beneficio en la medida en que su mayor gloria consiste en buscar nuestro mayor provecho, es decir, en la mayor benevolencia y beneficencia hacia nosotros» ibid., vol. 6, p. 214. (IF 132)
[150] Manoscritti, vol. 1, p. 61. (IF 133)
[151] "No olvidemos su Sacratísimo Corazón. Esta devoción es agradabilísima al Cielo, especialmente para nuestros tiempos a fin de conmover el Corazón de Nuestro Eterno Padre en su cólera contra los muchos herejes enemigos de su infinita misericordia, y para retribuir a la humanidad de Nuestro Señor su afecto hacia nosotros viendo a tantos ingratos." Manoscritti, vol. 6, p. 180. (IF 134)
[152] Manoscritti, vol. 6, p. 1. (IF 135)
[153] Manoscritti, vol. 6, p. 219. (IF 136)
[154] Andrea BRUSTOLON, (Indice dei Santi Piemontesi), see also CALLIARI, in *Lanterianum*, luglio 1995, pp. 58-9. (IF 137)

conocidos están los santos Juan Bosco, José Cottolengo y José Cafasso.[155] La lista de santos, beatos o siervos de Dios de esta región incluye más de cien nombres. Sin duda, Lanteri tuvo mucho que ver en ello. Muchos le consideran la fuente de este manantial de santidad. Veremos más adelante, al considerar sus diversas actividades, las mediaciones entre Bruno y estos nuevos santos. Sin embargo, primero veremos el contenido de estas mediaciones, la dimensión humana de su actividad espiritual. Empezaremos y terminaremos con notas generales y buscaremos entre éstas su núcleo esencial.
Al analizar más a fondo su espiritualidad debemos sacar a la luz:
1. sus características catequéticas y pedagógicas
2. su corazón - la comunión con Jesús que es el fin del hombre
3. su mensaje de humilde confianza en el amor misericordioso de Dios, motor para avanzar en nuestro camino
4. su tema principal de combate espiritual, a causa del estado actual del hombre.
Observamos en primer lugar que, si bien estos elementos de su espiritualidad están impregnados de valores antropológicos, están igualmente interconectados entre sí.

1. Las características catequéticas y pedagógicas de la espiritualidad de Lanteri

Bruno utilizaba todo lo que le parecía bueno, viniera de donde viniera, como hemos visto considerando a los santos. Podemos decir que su espiritualidad es sincretista. Ha bebido de todas las fuentes de espiritualidad de la Iglesia de Cristo: Benedictina, Franciscana, Dominicana, Carmelita, Ignaciana, Devotio Moderna (Tomás de Kempis) y la escuela francesa de espiritualidad. En la propia espiritualidad de Lanteri, derivada de tantas otras, descubrimos su carácter profundamente catequético y pedagógico.

Lanteri no se contentaba con especulaciones, teorías abstractas o ideas, sino que, siendo práctico, buscaba los medios para obtener un fin: llegar a ser y ayudar a otros a ser santos, grandes santos, y rápidamente. Por esta razón, su obra, al ser pragmática, se basa en el fundamento subyacente del comportamiento humano, es decir, el pensamiento y el afecto, alimentándolos con devociones y prácticas. Así, para él también era importante el aspecto exterior de la predicación y las conferencias, y su razón de ser el estudio de la retórica[156] y la literatura.[157]

a. Práctico: deseable, fácil, eficaz, duradero

Bruno no dejaba nada sin hacer para demostrar que el fin es lo más deseable, los medios fáciles y eficaces, y los resultados duraderos. Quiso presentar su material de forma atractiva, mostrando en primer lugar que el objeto buscado era realmente lo más deseable, además de necesario. Hemos tratado del fin del hombre en el último capítulo. Debemos recordar que «*según la medida en que uno esté convencido de la importancia de su fin, trabajará más o menos para alcanzarlo*».[158] Era necesario, pues, ver el vínculo entre lo que deseamos y lo que se debe desear con vistas al fin. No es posible alcanzar la felicidad al margen de Dios y del prójimo. Ahora hay que ordenar los diversos elementos de este único fin para no descuidar ni a uno ni a otro. Para resolver los conflictos que surgen momentáneamente entre ellos, es necesario tener una jerarquía de fines, capaz entonces de retener lo que es esencial a cada uno. Esto se encuentra en el Principio y Fundamento ignacianos. Es entonces posible, en la consecución de estos fines mediatos, obtener la perfección de la intención.

[155] Otros son B. Leondardo Murialdo, Giovanni Maria Boccardo y su hermano Luigi, don Luigi Orione, B. Francesco Faà di Bruno, B. Timoteo Giaccardo, B. Allamano, B. Filippo Rinaldi, B. Pier Giorgio Frassati y B. Luigi Rosaz. (IF 138)
[156] Ha escrito todo un tratado sobre este tema. cf. Manoscritti, vol. 13, pp.1-45. (IF 139)
[157] ibid., pp. 45-75. (IF 140)
[158] ibid., p. 152. (IF 141)

Lanteri quería demostrar que es fácil llegar a ser santo. No está fuera de nuestro alcance, no por nuestras propias capacidades, sino por la voluntad de Dios de proporcionarnos todo lo que necesitamos. Es fácil, porque Dios quiere que nos hagamos santos.

> "*...habiendo hecho una religión para los hombres, no puede exigirles ni exige que sean ángeles, sino que le dio una forma humana, fácilmente adaptable a las capacidades de los hombres. Es propio de la Caridad/Amor facilitar todo lo posible, así Dios no sería Amor/Caridad si no hiciera la Religión para que fuera fácil.... una religión para los hombres no puede ser difícil, ardua. Por lo tanto, debe ser divina, pero humana, adaptada a los hombres, fácil*".[159]

Es fácil llegar a ser santo, porque si uno no está en estado de pecado mortal, entonces tiene la gracia de Dios y por esto «*no sólo es querido por Dios, amigo de Dios, sino que ya es hijo de Dios, de modo que Dios habita en él y él habita en Dios....». El Señor da a su amigo y precioso hijo sus gracias para que alcance más segura y fácilmente la bienaventuranza celestial. A causa de su afecto, tanto más infunde abundancia de gran luz en su mente y piadosos afectos en su corazón y con asistencia cuidadísima le dirige en la realización de sus buenos propósitos, le protege en muchos peligros, tanto espirituales como corporales, por no hablar de todas las gracias exteriores derivadas de la escucha de la palabra de Dios, de la recepción de los santos sacramentos y de los muchos buenos ejemplos de los que participa en mayor medida como es justo en la Comunión de los Santos*."[160]

Es fácil llegar a ser santo porque los medios que Dios proporciona son eficaces, a condición de que uno sea fiel en hacer uso de ellos. «*Dices que estos preceptos son difíciles, en realidad son fáciles, a condición de que grabes en tu corazón esta gran verdad:* ***No hay bienes ni males grandes sino los que son eternos***».[161] Es fácil «*siempre que*» pensemos en la eternidad, que es un «*arma invencible contra todos los enemigos*.»[162] Al reflexionar surgirán en el corazón afectos que darán empuje a la conducta.

La eficacia de estos medios es el resultado de su origen en Dios. Sabiendo con certeza que Dios es fiel, uno puede estar seguro de que si «*permanece atento a la voz interna de su Padre celestial, y pronto a cumplir a su Espíritu, no es posible de otro modo que crecer en virtud y santidad*».[163] La eficacia es tal que, empleando medios seguros, se obtendrán resultados seguros. Los medios seguros son los que se basan en la verdad tanto de la fe como de lo que concierne al hombre. Al estudiar la dimensión antropológica, vimos el importante papel que tanto el pensamiento como el afecto tienen en el comportamiento y en el desarrollo espiritual, y entre los afectos especialmente el deseo y el temor.[164] Todo esto sería inculcado a los que están bajo la guía de Lanteri. Se unen en oración a su Padre celestial buscando la gracia de «*comprender y gustar cada vez más aquellas verdades que nos han sido reveladas para adquirir e inspirar en los demás ideas grandes y consoladoras acerca de Dios y ganar así el mayor número posible de almas para el Señor*.»[165]

El comportamiento es el resultado de resoluciones tomadas que, a su vez, resultan de la interacción del pensamiento y el afecto. El racionalismo no puede explicar el comportamiento humano porque el conocimiento por sí solo no basta para explicar ningún cambio en él. También el sentimentalismo

---

[159] Manoscritti, vol. 9, p. 398. (IF 142)
[160] ibid., vol. 11, p. 14. (IF 143)
[161] ibid., vol 9, p. 22. (IF 144)
[162] Un Esperienza dello Spirito, p. 49. (IF 145)
[163] Manoscritti, vol. 11, p. 14. (IF 146)
[164] ibid., vol. 9, pp. 21-22. (IF 147)
[165] Gallagher, *Un Esperienza dello Spirito*, 121. (IF 148)

es insuficiente, ya que la voluntad es ciega y, si no está guiada por el intelecto, y especialmente por un intelecto iluminado por la verdad de la fe, seguirá la pista de las impresiones de los sentidos y las pasiones. Tampoco hablamos aquí de voluntarismo porque el hombre por sí solo no es capaz de cambiarse a sí mismo, sino que sólo reconociendo humildemente su miseria podrá recibir como don la posibilidad de cambiar a mejor.

Al final será cuestión de si esta relación mutua está guiada por la fe o por los sentidos. "*Si te llenas de bienes temporales, te haces más pequeño y semejante a éstos. Si te llenas de bienes eternos, creces y llegarás a ser semejante a Dios*".[166] Uno se llena ya sea de bienes temporales o eternos por medio de pensamientos y afectos. Si uno piensa en las cosas temporales, es decir, al estar desmesuradamente ocupado con los pensamientos de tales cosas, entonces su corazón será movido por éstas. Descuidando el pensamiento, uno se deja arrastrar por los sentidos y la imaginación y así se llenará de cosas temporales. «*La causa de la disipación y la puerta de la perdición es la desconsideración*».[167]

Un pensamiento útil es aquel capaz de influir en su acto. Es una palabra interior que decidirá el destino de su alma, dándole motivo suficiente para mover la voluntad y luego el juicio que a su vez determina la acción. Reflexión y meditación significan pensar, que es un acto humano fundamental. Si uno lo hace y cómo lo hace determinará la dirección que tome. Si esto es cierto para todos en general, lo es especialmente para los sacerdotes. Muchos carecen de celo porque no comprenden el fin, los medios y las prácticas o, en otras palabras, porque son irreflexivos.[168]

El poder del pensamiento está ligado al afecto que produce. El pensamiento será eficaz para determinar un acto si encuentra un objeto por el que ya se posee afecto, de lo contrario hay que encontrar primero las conexiones necesarias. Ese es el deber de nuestra reflexión y meditación. Esos objetos ya poseídos se encontrarán en un examen de conciencia. Una vez encontrados, entonces se posee la llave del corazón. «*Tomad esta regla como resumen de toda perfección, para mantener nuestro corazón en una inclinación amorosa elevada hacia Dios con un gran deseo de amarle cada vez más, aspirando a ello con afectos breves y ardientes*».[169]
La última nota del aspecto práctico de una pedagogía es su durabilidad. Su eficacia hasta el fin sólo es válida si los resultados permanecen hasta alcanzar la meta. El objetivo de Lanteri no es sólo obtener «*la gracia de toda virtud, sino, sobre todo, la gracia de la perseverancia final.*»[170]
Lanteri nos muestra que cuanto más se asciende siguiendo la dinámica de la reforma, más razones se tienen para esperar. Tal ve él que es el fin presentado en los Ejercicios espirituales: «*El último fin es la reforma del hombre que perdura*».[171]

b. Métodos, prácticas y devociones

Con el corazón de un artista, pero la mente de un matemático, Bruno aprendería fácilmente la ciencia de la santidad. Para la ciencia se requiere método. Estaba bien equipado para enseñar a otros esta ciencia. Aprendiendo de los más grandes artistas, los Santos, le resultó natural utilizar el método en su enfoque para alcanzar la meta, primero para sí mismo y luego para los demás. Hizo que la mente sirviera al corazón. El uso de métodos se convertiría en una herramienta importante.

[166] Manoscritti, vol. 9, p. 322. (IF 149)
[167] Un Esperienza dello Spirito, p. 63. (IF 150)
[168] Manoscritti, vol. 6, p. 209. (IF 151)
[169] Manoscritti , vol. 9, p. 117. (IF 152)
[170] Gallagher, Un Esperienza dello spirito, 122. (IF 153)
[171] ibid., vol. l1, pp. 421-422.

Método es «un plan o sistema de acción, investigación, análisis, etc.». Es «orden o sistema en las acciones de uno».[172] Los principios, al estar relacionados directamente con el fin u objetivo, son fijos. Sin embargo, los métodos, que se refieren a los medios, deben adaptarse a las personas y a las circunstancias. Esta enseñanza se encuentra en los Ejercicios Espirituales #18-20 y ciertamente sería aplicada por Lanteri.

Ya como subdiácono, Bruno tenía un método de vida en su directorio espiritual inicial, que con el tiempo se adaptaría y crecería, y que finalmente se transmitiría a los oblatos como portadores de su carisma. Para las monjas a su cargo, escribió un «*Consejo para una religiosa*».[173] Y para los jóvenes escribió un «*Método de vida cristiana - un programa diario de acción*».[174] Escribió métodos para los principales actos de religión.[175] Hay algo para cada paso en el camino hacia la santidad, métodos para luchar contra las tentaciones, para superar las deficiencias, para incitar a los afectos santos, para recordar y ejecutar las resoluciones, métodos para entrar en el camino de la perfección, para hacer la voluntad de Dios,[176] para crecer en el amor a Dios,[177] para descubrir las manchas en los propios afectos,[178] para curar las pasiones[179] y para llegar a la perfección.[180] Toda la vida está incluida, «*todo ejercicio de la religión*» e incluso «*todas sus demás acciones cotidianas*».[181] Se trata simplemente de un «*orden*» de acción que consiste en: «*1) no perder el tiempo, 2) hacer cada cosa en el momento oportuno, 3) hacerlo todo con método*».[182]

En un documento enumera cinco métodos diferentes de meditación. Al final del quinto, ofrece un resumen del mismo:[183]

Compendium
I. ¿Qué se me propone hacer?
II. Debo hacerlo, la Fe me obliga.
III. Puedo hacerlo, me convence la Esperanza.[184]
IV. Quiero hacerlo, El amor me da la fuerza.
V. Coloquio

[172] The Random House College Dictionary, 1975.
[173] Manoscritti, vol. 9, pp. 25-147. (IF 161)
[174] ibídem, pp. 11-24. Los temas tratados son: al levantarse, la misa, las jaculatorias, la visita al Santísimo Sacramento, el estudio, la comida, la conversación, el recreo, la mortificación, el examen vespertino.
[175] Para éste y los siguientes métodos cf. Una Esperienza dello Spirito , o.c., pp. 65-81.
[176] Manoscritti, vol., 9, pp. 38-40; 170-172.
[177] ibid., p. 78.
[178] ibid., p. 79.
[179] ibid., p. 328.
[180] ibid., vol. 6, pp. 178-180.
[181] Un Esperienza dello Spirito, p.124, vd. anche p. 126. (IF 159)
[182] Un Esperienza dello Spirito, p. 140. (IF 170)
[183] Scritti e Documenti die Archivio, IV. 3651
[184] En este punto es necesaria una breve excursión. En el punto IV. «Quiero hacerlo, el Amor me da la fuerza», Lanteri escribe literalmente: «El Amor me obliga a hacerlo». Para el lector de hoy esto suena como una contradicción a causa de nuestra comprensión de la libertad. Hacer algo por amor o hacerlo por obligación son completamente opuestos, porque el amor presupone el libre albedrío, pero el libre albedrío y la obligación son opuestos entre sí. Para Lanteri y los cristianos de su tiempo, la libertad estaba en relación con un fin deseado. Aquello que me permite alcanzar mi objetivo me hace libre. Mientras que hoy en día la idea de libertad se asemeja más a la tentación del jardín del Edén, el poder de hacer lo que uno quiera, de ser un dios. Es el duelo entre la antropología cristiana tradicional y la filosofía moderna. En la época de Lanteri, el frente de batalla estaba en otra parte. Pero el tema del combate y la guerra espirituales será significativo, como pronto veremos.

Las prácticas hacen que el método/medio sea práctico. Para llegar a la meta deseada, el método necesita que se le añadan detalles específicos y concretos. Puede ser algo tan sencillo como una señal, por ejemplo una hecha en el pañuelo.[185] Podría ser una acción como golpearse el pecho, rezar con la cara en el suelo, leer un capítulo del Evangelio cada día. Puede ser una palabra interior cuyo significado ya se ha asimilado, por ejemplo, tras una falta cometida uno se dice a sí mismo, Empieza de nuevo, «¡Nunc coepi!».[186] El uso de máximas es de gran importancia, como ya hemos visto en el último apartado. Una práctica útil sería, por tanto, llevar encima un pequeño libro con dichas máximas y los propios propósitos. Así, vemos que Lanteri hace uso consciente de prácticas que implican a toda la persona, a toda su vida, en todos los aspectos y para todos los momentos. Estaba tan seguro de su éxito que podía prometer: «*haciendo esto llegaréis a ser santos, grandes santos y rápidamente: y que Dios lo quiera (si Dios lo permite).*»[187]

Una práctica útil que Bruno recomendaba era cambiar las tentaciones por virtudes «*considerándolas como otras tantas inspiraciones y llamadas de atención para activar algún acto de la virtud opuesta*».[188] "*La ambición, por ejemplo, nos llevaría a buscar una gloria superior a la de este mundo, la avaricia nos llevaría a buscar acumular tesoros celestiales, la envidia nos debería llevar a emular una virtud más perfecta, la ira a buscar únicamente la gloria de Dios y así con el resto. ¿Y cómo hacer esto sin prácticas?*".[189] Para él se trata de una mortificación a la que añade tres máximas: «*1) primero hacer una pausa, descansar 2) cambiar el objeto, no temer ni desear sino lo que es eterno 3) actuar al contrario y conquistarse a sí mismo*».

Lo que Bruno experimentaba en su propia formación espiritual para ser eficaz, lo anotaba cuidadosamente. Después podía recomendar a otros lo que a él le resultaba útil.

El propio título de su directorio espiritual lo dice claramente: «*Directorio que contiene los motivos y las prácticas para alcanzar más eficazmente la propia santificación y la de los demás*».[190] Allí enumera las prácticas para cada día, semana, mes y año.[191] Entre ellas incluye la meditación, la misa, la confesión, el retiro, y para ellas da consejos prácticos, especialmente para los principales actos de fe, para la comunión y la acción de gracias,[192] para la meditación[193] y para las fiestas.[194] También hay prácticas interiores que facilitan la oración continua, por ejemplo, la práctica de la presencia de Dios,[195] la confianza en la Divina Providencia,[196] las jaculatorias[197] y las prácticas estacionales siguiendo el calendario litúrgico.[198] Para alimentar continuamente pensamientos piadosos y afectos santos basta con ocuparse y llenarse de «*cosas eternas*». Esta es la tarea de las diversas prácticas de devoción.[199]

---

[185] Manoscritti, vol. 9, p. 22. (IF 171)
[186] Gallagher titula su biografía de Lanteri y resume toda su vida con este lema «Empezar de nuevo». (x)
[187] Manoscritti, vol. 9, p. 24. (IF 172)
[188] Carteggio del Venerabile Padre Pio Bruno Lanteri (1759-1830) Fondatore della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine, 5 voll., editado por P. Calliari, Torino 1975-76, vol. 2, p. 135. véase también p. 127. En cambio en Manoscritti , vol. 9, p. 325 Lanteri habla de la primera emoción que surge de la naturaleza y no de la voluntad como una avanzadilla. (IF 173)
[189] Manoscritti, vol. 9, pp. 327-328. (IF 174)
[190] Gallagher, Un Esperienza dello spirito, 121.
[191] ibid., pp. 122-128.
[192] ibid., p. 63 and p. 78. (IF 154)
[193] ibid., p. 64. (IF 155)
[194] Manoscritti, vol. 9, pp. 64-69. (IF 156)
[195] ibid., pp. 32-33; 61-63. (IF 157)
[196] ibid., pp. 32-33; 61-63. (IF 158)
[197] Un Esperienza dello Spirito, p. 124. vd. anche Manoscritti , vol. 9, p. 16.
[198] Manoscritti, vol. 9, pp. 275-307. (IF 160)
[199] e.g. *Manoscritti*, vol. 6, p. 72. (x))

Las devociones son un tipo particular de prácticas, prácticas piadosas realizadas por amor propio. Lanteri, al hablar de las devociones, las considera como un medio para la «devoción» en el sentido tomista de profesar devoción a alguien. Con referencia a una persona divina, las devociones son una ayuda que conduce a la adoración. Tal es su novena al Espíritu Santo.[200] Las devociones más frecuentes en sus escritos son al Santísimo Sacramento, al Sagrado Corazón de Jesús, a María Santísima, a los Ángeles Custodios, a San José y a Santa Teresa de Ávila.[201] Tampoco aquí se trata de voluntarismo, de contentarse y permanecer «*simplemente en las prácticas exteriores*»,[202] ni de sentimentalismo, porque la verdadera devoción no se agota en una emoción[203]. Por eso es necesario "*considerar atentamente y valorar todas aquellas tiernas devociones que ayudan a amar al Señor, y evitar el espíritu de presunción, que sólo persuadiría a creer que la devoción no consiste en éstas (las prácticas devocionales) ni en virtud sólida. Quienes las desprecian a causa de su arrogancia, no son capaces de recibir esas caricias que saborean los hijos de Dios. Los Santos hacían uso de éstas y las estimaban altamente, sabiendo que las hojas protegen el fruto principal, y los motivos tiernos alimentan la virtud sólida.*"[204]

Con el amor al Señor cada vez mayor y la virtud cada vez más sólida, las prácticas de la vida cristiana y las devociones auténticas nos conducen al corazón de la espiritualidad de Bruno, el siguiente paso de nuestro itinerario.

2. El corazón de la espiritualidad de Lanteri - la comunión con Jesús

No hay duda de que Jesucristo está en el centro de la mente y del corazón de Lanteri. Su actividad apostólica estaba dirigida a formar personas capaces de decir: «*Sinceramente no reconozco dentro de mí ningún deseo más fuerte, ni siquiera tan fuerte como el de que Jesucristo reine en mi corazón y en el corazón de todos los hombres del mundo*».[205] ¡Cuántas veces insistía Bruno en relacionar a Jesús con cualquier cosa que estuviera haciendo! Esto lo hacía fácil, por ejemplo, con el uso de palabras conjuntivas como las que encontramos en su directorio espiritual: «*a imitación del Divino Maestro*», «*como Jesús*», «*según el corazón de Jesús*», "*que le pidan a Jesús…* «, »*en unión con Jesús*«, con la mente »*fija en Jesús*«, »*según Jesús*«, »*teniendo presentes las palabras de Jesús*«, »*a ejemplo del mismo Divino Maestro*«, »*característico de Jesús*«, con una »*mirada a Cristo crucificado*«, o »*a Jesús glorificado*«, »*lo que el Divino Maestro ha recomendado*«, »*recordando el mandamiento de Jesús*«, »*teniendo ante mí las invitaciones y designios que Jesucristo tiene respecto a…* « y la lista continúa. Este es su directorio espiritual, su regla de vida, el centro de su espiritualidad.

Nuestra comunión con Jesús es el puente hacia nuestra comunión con la Santísima Trinidad, con la Iglesia y con nuestros semejantes: comunión trinitaria, eclesial y fraterna. En el centro de la mente y del corazón de Jesucristo está su Padre celestial, que a su vez quiere «resumir, en Cristo, todas las cosas, en el cielo y en la tierra». (Ef 1,10) Jesús se identificó con su Padre, con la Iglesia y con sus semejantes, especialmente con los más pequeños. Jesús es nuestro vínculo con la Trinidad, con la Iglesia y con todos los hombres. En la mente de Lanteri vemos cómo la comunión con Jesús desarrolla en nosotros todos estos vínculos y establece una triple comunión que es a la vez trinitaria, eclesial y

---

[200] ibid., pp. 106-119. (IF 175)
[201] see *Un Esperienza dello Spirito*, p. 124; *Manoscritti*, vol. 6, pp. 111; 180. (IF 176)
[202] Manoscritti, vol. 6, p. 170. (IF 177)
[203] Contra los «falsos devotos» escribe Lanteri: «En vano creen estar llenos del amor divino, porque o rezan a menudo o en acalorado celo por el honor de Dios reprenden las costumbres de los demás; -no saben de qué espíritu son- dijo Jesucristo a sus discípulos; lo mismo diría de los llenos de celo....» ibid., vol. 11, p. 166. (IF 178)
[204] *Un Esperienza dello Spirito*, p. 76. (IF 179)
[205] Manoscrtti, vol. 6, p. 113. (IF 180)

fraterna. La comunión materna de Lanteri con la Santísima Virgen María, que tal vez era su vínculo con la comunión con Jesús, no siempre se afirma explícitamente, pero está bien establecida. La unidad de todos estos aspectos es esencial y está en la base de toda su espiritualidad. Esta unidad no puede permanecer estática o estéril, sino que requiere un crecimiento dinámico y continuo que implique a toda la persona a todos los niveles en la participación mutua del ser y del actuar, es decir, en la comunión de vida con «un solo corazón y una sola mente». (Hechos 4:32)

a. Comunión trinitaria

La comunión con el Dios Trino puede expresarse con las siguientes palabras de Lanteri: «*el hombre es todo de Dios, todo para Dios, y Dios es todo para él*».[206] Para subrayarlo, cita dos textos de San Juan: «*Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*» (1Jn 1,3 La Nueva Biblia Americana); «*para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros*». (Jn 17, 21)[207]. No es posible estimar demasiado mientras se está «*en la tierra*» vivir en esta comunión y «*aspirar verdaderamente a la unión con un Dios tan grande y tan bueno para poseerlo completamente en el cielo*».[208] Por esta razón, la oración debe convertirse en un «*ejercicio continuo*» y nuestro «*principal deleite.*»[209]

La unión con Dios se expresará también por una renovación repetida de la intención a lo largo del día para «*buscar sólo a Dios y su voluntad en todas las cosas.*»[210] Esto significa que será necesario renunciar a todos los demás amores contrarios a Dios, porque no sólo Dios solicita nuestro afecto y unión, sino también todas las demás criaturas. «*Por mucho que un alma se acerque a un extremo, se aleja del otro, es decir, si el alma se acerca y se une al bien superior, que es Dios, se perfecciona y se alegra, por el contrario con el bien inferior, como es la criatura, se mancha, se deteriora y se entristece.*»[211]

La comunión con Dios es el fin para el que existimos, y en la medida en que este objetivo se alcance o no, influirá en consecuencia en nuestro comportamiento.

> *"Sabemos cuánto ama Dios el orden, puesto que quiere hacerlo todo, y de hecho lo hace todo con orden, ya sea en el orden de la naturaleza, de la gracia o de la gloria.*
>
> *El orden se encuentra en Dios, desciende de Dios y conduce de nuevo a Dios, con tal de que nosotros mismos lo practiquemos, según San Agustín.*
>
> *El desorden, por el contrario, desciende de Lucifer, desagrada a Dios y al hombre, tanto se encuentra dondequiera y en proporción a cuanto reina en su sujeto.*
>
> *Por esta razón, el desorden total que reina en el infierno constituye el castigo máximo que Dios nos ha revelado: donde no hay orden, y que está habitado por el horror eterno (Job, 10,22)."*[212]

La comunión que uno tenga se reflejará en su vida interior y revelará el fin hacia el que se dirige.

b. Comunión eclesial

[206] Un Esperienza dello Spirito, p. 237. (IF 181)
[207] Confraternity Edition, which is closer to the Latin text cited.
[208] Un Esperienza dello Spirito, pp. 121-122. (IF 182)
[209] ibid., p. 122. (IF 183)
[210] Un Esperienza dello Spirito, p. 126. (IF 184)
[211] ibid., p. 129. (IF 185)
[212] ibid., p. 140, mi traducción de su cita en latín. (IF 186)

La Iglesia misma, como comunión con el cuerpo y la sangre de Jesucristo, es también comunión de los santos, los que están en el cielo, en el purgatorio y en la tierra. La comunión eclesial tiene, pues, aspectos visibles e invisibles. Hemos visto al tratar de las devociones una expresión en el plano invisible. Hay otra muy viva y prominente en la conciencia de Lanteri que afecta a todas sus actividades. Todo lo que hacemos será visto por Dios, los ángeles y los hombres.[213]

La situación histórica dio lugar al énfasis que Lanteri dio entonces a la verdad relativa a la composición visible de la comunión eclesial. «*Así como en el tiempo de los arrianos se estaba obligado a defender el dogma de la Santísima Trinidad (lo mismo puede decirse de todas las herejías), así también en nuestra situación actual se está obligado a defender el dogma de la gracia, y el de la supremacía de la Cabeza de la Iglesia*».[214] Esta obligación se refiere especialmente a «*la unión de la doctrina*» en la fe católica, «*la palabra de Dios propuesta, interpretada, definida y determinada por la Iglesia de Jesucristo, columna y fundamento de la verdad.*»[215] A este respecto habla también de unión de esperanza[216] y unión de amor,[217] hacia la cabeza y sus miembros.

c. Comunión fraterna

La comunión fraterna es el mandamiento nuevo de Jesús, porque es necesaria para la comunión con Él, formándonos en el amor recíproco, «*un solo corazón y una sola alma*».[218] Este es el fundamento de la verdadera amistad y se convertirá en el principio que guía las asociaciones apostólicas que trataremos más adelante. La comunión fraterna no es algo encerrado en sí mismo, no es un club exclusivo, sino que está abierta y es acogida por todos, más aún, desea y se afana por abrazar verdaderamente a todos. Jesús quiere que nuestro corazón se asemeje al suyo. "*Su corazón sin límites es general, es decir, se extiende a todos los hombres y a todas las miserias; así quiere que sea el nuestro... La caridad nos da así tantos hermanos y hermanas, tantos amigos como personas hay en el mundo.*"[219] Si no es universal, no es caridad: «*debe extenderse a todos; excluyendo a uno solo se pierde la caridad, como se pierde la fe negando un solo artículo*», porque «*todos son obra de Dios; todos imagen de Dios, todos unidos por su humanidad a la persona de Jesucristo, todos supremamente amados y finalmente porque Él nos manda expresamente que nos amemos unos a otros.*»[220]

d. Comunión materna

Hay todavía otro nivel que subyace a esta triple comunión, el de la Santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra. María aparece en la biografía de Lanteri al principio y al final, con breves encuentros intermedios. Al igual que en el Evangelio de Juan, no es la cantidad de atención que se le presta en sus escritos, sino el tipo de atención lo que revela su importancia. Debido a su devoción a ella desde sus primeros recuerdos, la Santísima Virgen fue realmente el camino de Bruno al corazón de Jesús. Tomó a Jesús junto con María como modelo de todas sus acciones. La consagración que su padre hizo por él a la Santísima Virgen la renovó entonces personalmente, si no antes, con su «Acto de Esclavitud» en el momento de su ordenación al subdiaconado. En cada retiro dado por él o por aquellos bajo sus instrucciones habría una meditación sobre María. Porque si todo lo demás fallaba,

[213] ibid., p. 64, also p. 68. (IF 187)
[214] ibid., p. 221. (IF 188)
[215] Manoscritti, vol. 6, p. 220. (IF 189)
[216] ibid., vol. 9, pp. 392-392. (IF 190)
[217] ibid., vol. 11, p.178. (IF 191)
[218] Manoscritti, vol. 11, p. 178. (IF 192)
[219] ibid., p. 169. (IF 193)
[220] ibid., p. 171. (IF 194)

Ella se encargaría de que tuviera éxito. La fundación de una nueva comunidad religiosa, que contiene un resumen de la obra de su vida, llevaría su nombre, e incluso se la llamaría madre y fundadora. Finalmente, en su última enfermedad, fray Pietro cuenta que tuvo el consuelo de la visita de su madre celestial. Resumió su relación con ella diciendo: «*Apenas conocí otra madre que María Santísima, y en toda mi vida no he recibido más que caricias de tan buena Madre*».[221]

3. Su mensaje principal: Humilde confianza en el amor misericordioso de Dios

Ya tenemos dentro de nuestro corazón el deseo de santidad y felicidad. Dios quiere que seamos santos y felices, incluso nos lo exige. Parece que podemos formular el mensaje de la espiritualidad de Lanteri con estas palabras: No tengas miedo de tu deseo, ni de la voluntad de Dios, ni siquiera por tu pecado. Pero ten humilde confianza en el amor misericordioso de Dios, que quiere verte feliz y, por tanto, santo.

Una vez más, las circunstancias históricas dieron a Bruno la ocasión de profundizar en el mensaje de la misericordia como remedio a la entonces imperante herejía jansenista. Bruno aprendió bien a comunicar este «Evangelio» que se convirtió en el corazón de su vida y poco después en el corazón de su apostolado. A una persona afligida por las tentaciones y el desaliento, Bruno escribió: «*A causa de nuestra naturaleza desordenada, uno cometerá muchos, sí ciertamente muchos pecados... por lo tanto sólo es necesario maravillarse, si no caemos, ni en verdad debemos presuponer nada excepto que estamos destinados a caer a menudo, pero como los niños pequeños siguen levantándose de nuevo sobre sus pies... viendo a su madre venir rápidamente en su ayuda, lista para ayudarles a levantarse*».[222] Sin embargo, será necesario estar en guardia contra el tipo de orgullo que «*causa tristeza inútil en el alma, que no nace de Dios, ni para Dios*»,[223] poniendo en peligro nuestra comunión con Dios. Por último, es necesario «*suponer con toda certeza que se da a Dios gran placer y honor pidiendo perdón de las faltas cada vez que se comete una, porque así se piensa bien de Dios, que es un abismo sin fondo de bondad*....». Pensar de otro modo de Dios sería considerarlo «*injustamente del mismo modo que nuestro propio corazón miserable y duro*».

Es fácil entonces comprender por qué Bruno promovería la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. «*Esta devoción es muy agradable al cielo, adecuada especialmente para nuestros tiempos para despertar la compasión de nuestro Padre Eterno enfurecido por esos herejes enemigos de su infinita misericordia, así como para retribuir a la humanidad de nuestro Señor su afecto por nosotros mientras nos encuentra tan ingratos.*»[224] De forma poética vemos lo que hacemos en contraste con lo que Dios quiere hacer por nosotros:

> *"Estoy en el camino de la perdición, y Él quiere devolverme al buen camino.*
> *Soy ciego, y él quiere guiarme con su luz.*
> *Soy ignorante, y él quiere compartir conmigo su sabiduría.*
> *Soy pequeño, y Él quiere verme grande, elevándome al estado sobrenatural de hijo de Dios, quiere que participe de su naturaleza, de sus perfecciones, de su santidad.*
> *Quiere concederme la paz en esta vida, y admitirme en su Beatitud en la otra".*[225]

---

[221] GASTALDI, p. 21. (IF 97)
[222] Carteggio, vol. 2, p. 288. (IF 195)
[223] ibid. (IF 196)
[224] Manoscritti, vol. 6, p. 180. Hay que tener en cuenta que la cólera de Dios no es contra el hombre, sino contra una actitud contraria a su misericordia, como era la herejía del jansenismo. (IF 197)
[225] ibid., vol. 14, p. 581. (IF 198)

Resulta natural pensar que el mensaje de la bondad misericordiosa y del amor de Dios, recibido en nuestros corazones con humilde confianza, tendrá un papel preeminente en el ministerio apostólico de Bruno.[226]

4. Su tema principal: Combate espiritual

a. Guerra y paz

El mensaje de misericordia divina de Lanteri fue ocasionado no sólo por su oposición a una herejía particular, sino también por circunstancias históricas no exclusivas de su época. Bruno sería testigo de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas, incluida la ocupación de su propia tierra natal. Formarse en la escuela de los ejercicios espirituales de San Ignacio también le influiría enormemente. Ignacio fue un soldado que conoció el combate y llegó a ser muy consciente de su dimensión espiritual. Todo ser humano que viene al mundo se verá inevitablemente confrontado, al menos en su aspecto espiritual, con la animosidad y la guerra.

El tema y leit motiv que siempre está presente en sus escritos, sus consejos y sus obras es la guerra que nos rodea, de hecho impregna nuestro propio ser. Ya hemos visto la conmoción que se produjo al principio de la historia humana, que cambió nuestra condición de un estado de paz y armonía a otro de guerra y desorden. Este es «el estado actual del hombre», un tema de evidente dimensión negativa. Es ese aspecto que nos golpea en la nariz, es imposible no sentirlo, aunque uno estuviera ciego. Sin embargo, posee un lado positivo, aparentemente secundario, pero que sin embargo es necesario comprender y utilizar, y que para Lanteri se convertiría en una parte importante de su enseñanza. En contraposición a la guerra está la paz, que no causa conmoción ni llama inmediatamente la atención. La paz no es simplemente la ausencia de guerra. De hecho, está vinculada a nuestra felicidad y a nuestro fin.[227] Por tanto, no es la guerra, sino la paz, lo que se convierte en el aspecto primordial e integral de su espiritualidad.

> "*Puesto que el Espíritu Santo sólo habita allí donde hay paz, como está escrito Él hace su morada en la paz, por lo tanto la primera disposición es preparar para el Divino Huésped de nuestras almas un corazón tranquilo que permanezca firme en Dios en medio de los muchos incidentes de esta vida miserable, sin permitir nunca la menor perturbación, ni siquiera ante los propios defectos. No se puede pintar sobre un lienzo en movimiento, así también un alma perturbada no está dispuesta a vivir de las operaciones divinas. También debemos guardarnos de molestar al prójimo por falta de caridad, sino imitar a los santos Apóstoles y Discípulos, que como se dice fueron unánimes*".[228]

La paz es, pues, la disposición primera de la comunión con Dios en el Espíritu Santo. Sólo después de esta precisión cambia el tono. «*La segunda (disposición) será hacer una guerra sin cuartel contra la propia voluntad, no concediendo ni a sus designios ni a sus deseos, sino haciéndolos morir en la santísima, amabilísima y dulcísima Voluntad de Dios*....».[229] En toda la negatividad que rodea a la guerra y a la muerte, Bruno no omite palabras de aliento, al describir la voluntad divina en términos tan entrañables, que de otro modo permanecerían ocultos.

---

[226] Ver por ejemplo la meditación sobre la vida pública de Jesús y la del hijo pródigo en su curso de Ejercicios Espirituales en Manoscritti, vol. 13, pp. 299-313; 375-394. (IF 199)
[227] Manoscritti, vol. 9, pp. 134-137; vol. 13, p.150. (IF 200)
[228] ibid., vol. 9, p. 106. (IF 201)
[229] ibid. (IF 202)

«¿No es la vida del hombre un servicio militar?»[230] Bruno cita este pasaje de Job 7:1 en una carta referida a las tentaciones. El lenguaje de la guerra impregna su comprensión de la vida espiritual. Esto también está bien ilustrado en su Directorio espiritual: «*Mi vida es una batalla declarada*»,[231] «*declarado estar de parte de Dios*»,[232] «*hablar de Dios como los soldados hablan de la guerra*»,[233] «*entregarme a Dios sin rendirme*»,[234] «*con las armas contra las tentaciones*»,[235] «*atacar en nombre de Jesucristo, nuestro capitán y Rey*«,[236] habiendo »*dos enemigos irreconciliables*«[237] »*en batalla*".[238]

En esta guerra una persona tiene un papel clave: «*La devoción a María es prenda de predestinación y catolicidad, no en vano aplastó la cabeza de la serpiente infernal... ni ha terminado la guerra entre él y esta gran Señora, por lo que mucho puede hacer por los que le son fieles para su fe y su salvación*».[239] Tampoco olvida al Arcángel San Miguel, «*Protector contra el amor propio*».[240]

Para los sacerdotes escribe Bruno:

> *"1) El fin para el que Jesús instituyó (el sacramento del) Orden Sagrado fue hacer de ti: un intrépido soldado en su ejército, un vigilantísimo ministro de su altar, un trabajador incansable en su Iglesia.*
>
> *2) El sacerdocio es, por tanto, un oficio público, dirigido al bien común y al bienestar común. Por eso, el sacerdote es llamado Lugarteniente de Dios".*[241]

b. Armas interiores

Llegamos ahora al último objeto de nuestra investigación sobre los elementos antropológicos de la espiritualidad lanteriana: las armas para la batalla. Aquí trataré de las armas interiores, es decir, las armas necesarias para la batalla de nuestra propia alma. Para ganar almas para Dios, y para ayudarlas en su propia batalla personal, se necesitan armas exteriores. Las que Lanteri empleará en su apostolado es el tema del próximo capítulo.

Podemos deducir de su Directorio Espiritual, bajo el título «*De las armas contra las tentaciones*», las dos armas interiores que Bruno considera más importantes para la propia santificación: «*El arma general es la oración y la mortificación*».[242] Sobre estas dos escribe abundantemente.

i. La oración

«La oración es el arma de la salvación»[243] y, por tanto, concierne al último fin del hombre, punto que él subraya.

"1. Sin la oración nadie se salva.
2. Con la oración ordinaria, uno puede salvarse, pero no es seguro.

---

[230] Carteggio, vol. 2, p. 126. (IF 203)
[231] Un Esperienza dello Spirito, p. 64. (IF 204)
[232] ibid., p. 66. (IF 205)
[233] ibid. (IF 206)
[234] ibid., p. 68. (IF 207)
[235] ibid., p. 69. (IF 208)
[236] ibid., p. 70. (IF 209)
[237] ibid., p. 71. (IF 210)
[238] ibid., p. 75. (IF 211)
[239] Manoscritti, vol. 6, p. 179. (IF 212)
[240] ibid., vol. 9, p. 383; 390. (IF 213)
[241] Manoscritti, vol. 9, p. 311. (IF 214)
[242] Un Esperienza dello Spirito
[243] Manoscritti, vol. 14, p. 257. (IF 216)

3. Con la oración frecuente y ferviente uno se salvará ciertamente a causa de su eficacia.
4. Es, pues, inexcusable que no oremos con frecuencia y fervor, siendo tan fácil".[244]

La oración «*nos une de hecho a nuestro fin último, y nos hace partícipes de los bienes de Dios que tanto necesitamos para ser felices tanto en esta vida como en la otra.*»[245] La oración es un acto verdaderamente humano, lo que nos viene naturalmente como impulso hacia el fin para el que hemos sido creados. *«¿Acaso es necesario enseñar al que está enfermo a pedir un médico, o al que está hambriento a pedir pan, o al que está en peligro a pedir ayuda?*».[246] Pero nuestras necesidades más profundas no se reconocen tan fácilmente.

La oración era una necesidad para el hombre incluso en el estado de inocencia original. «*Su mismo origen la exige*».[247] Al igual que sucede con toda la creación, el hombre está sometido en todo a la voluntad superior de Dios Creador. «*Incluso Adán, inocente, dotado de todos sus dones, y estando en un lugar sin tentaciones, sin embargo pecó, según Santo Tomás, porque no oró*».[248] Tanto más, pues, es necesaria la oración en el estado actual del hombre:

> «*qué será entonces del hombre en su estado caído, el conocimiento infuso sustituido por la ignorancia, las buenas costumbres por las malas inclinaciones, además del respeto humano, las malas obras, los incentivos de las criaturas y el demonio*».[249] Para combatir esto el Señor nos suministra lo que necesitamos: «*La oración es tan poderosa como la palabra de Dios*».[250]

Los actos del intelecto y del corazón están íntimamente ligados al último fin del hombre. «*La causa de la disipación y la puerta de la perdición es la desconsideración*».[251] Por lo tanto, Bruno resuelve: «*no descuidar nunca la meditación, haciéndola siempre con método y fidelidad*».[252] La conexión de la oración con el fin del hombre se encuentra también en sus múltiples frutos.

> «*Oremos, pues, porque la oración alejará de la prosperidad el veneno de la seducción, de la adversidad el disgusto de la amargura, del mundo su impostura, de la carne la maldad de sus señuelos, y de la piedad alejará todo aburrimiento, repugnancia, sequedad, del espíritu las dudas, de la imaginación las ilusiones, de la razón sus errores e indocilidad, del corazón la inconstancia, del temperamento su impetuosidad, de las diversas situaciones sus peligros; quien sabe orar todo lo sabe y todo lo consigue.*»[253]

La oración no es simplemente un ejercicio de un tiempo determinado cada día, sino más bien una forma de vivir, manteniendo nuestra mente y nuestro corazón unidos a Dios, que nos ama y nos guía. Es un acto continuo durante todo el día y toda la noche, incluso mientras dormimos, como respirar aire. Esta oración continua y la perfección de la persona en todas sus acciones cotidianas dependen en gran parte de sus pensamientos y afectos. Así, al levantarse por la mañana uno debe elevar sus «*primeros pensamientos y afectos a Dios*».[254]

---

[244] ibid., p. 230. (IF 217)
[245] Ibid. (IF 218)
[246] ibid., p. 240. (IF 219)
[247] ibid., p. 229. (IF 220)
[248] ibid., p. 231. (IF 221)
[249] ibid. (IF 222)
[250] Manoscritti, vol. 14, p. 242. (x)
[251] Un Esperienza dello Spirito, p. 63. (IF 223)
[252] ibid., p.63. (IF 224)
[253] Manoscritti, vol. 14, p. 246. (IF 225)
[254] Manoscritti , vol. 9, p. 13. (IF 226)

En la Misa Bruno recomienda: «*Se debe celebrar prestando especial atención a sus principales acciones para despertar aquellos afectos que son propios de cada una de ellas, por ejemplo:*»[255]

> *"Cuando entre en la iglesia, imaginaré que veo a Simeón, que fue en Espíritu al Templo para la presentación y circuncisión de Jesús, o imaginaré ver a algún otro santo ferviente.*
>
> *En la Misa, en el rito penitencial buscaré los sentimientos y el corazón del recaudador de impuestos. En el Gloria, los de los Ángeles. En las oraciones, los de un embajador enviado por la Iglesia. En las Lecturas y el Evangelio, los de un discípulo. En la Profesión de fe, las de los mártires. En la preparación de las ofrendas, las de Melquisedec. En el Prefacio, las de la Corte Celestial. En la Consagración, las de Cristo. En el Padrenuestro, las de quien pide lo que necesita. En el Cordero de Dios, las de quien es culpable y necesita perdón. En la Comunión, las del enamorado. En las palabras «Salid, la Misa ha terminado», las de un apóstol. Saldré del altar como si respirara fuego".*[256]

En la meditación Bruno quiere ver a uno «*principalmente encender la voluntad con santos afectos que le lleven a hacer propósitos y prácticas oportunas para enmendar sus defectos y disponerse a practicar la virtud; pues la meditación según Santa Teresa que no produzca estos efectos (por muy bellos que parezcan esos sentimientos) no debe considerarse buena.*»[257] En efecto, este es el fin mismo de la meditación, y en encontrarlo debe permanecer allí, ya que «*meditar en otros puntos, equivaldría a abandonar el fin ya alcanzado para buscar medios aptos para llevarlo allí, o dejar al Señor para buscarlo*».[258]

Durante la lectura espiritual: «*Es necesario también al sentir una moción interior detenerse y dar lugar a la consideración y al afecto*».[259]

Para que **todo acto** que se haga se convierta en oración, escribe en su Directorio Espiritual para los Oblatos:
«*Verán comenzar no con prisa sino por fe, es decir, reflexionando tranquilamente sobre Jesús (con una mirada tranquila a JX), presente como Dios y como hombre nuestro modelo; continuando no lánguidamente sino con afecto, es decir, de vez en cuando elevando tranquilamente el corazón a Jesús; terminando no bruscamente sino reflexivamente, es decir, con una mirada rápida para ver si el acto se ha hecho bien o no, con el fin de dar gracias al Señor o de hacer un acto de contrición*».[260]
Las palabras subrayadas estaban en latín, una forma que utiliza para enfatizar lo esencial con el fin de memorizarlas y utilizarlas en el momento oportuno. Así, esta enseñanza es una herramienta útil para el fin que buscamos. Las palabras en latín bastan por sí solas, pero con el inglés la versión abreviada sería:

Comenzar ***ex fide***
Continuar ***cum affectu***
Terminar ***reflexe***

[255] Un Esperienza dello Spirito, p. 124. (IF 227)
[256] Gallagher, A Biblical Way of Praying the Mass, p.7; *Un Esperienza dello Spirito*, p. 124; *Direttorio*, p. 44. (x)
[257] Manoscritti, vol., 9, p. 37. (IF 228)
[258] ibid., p. 38. (IF 229)
[259] ibid., p. 49. (IF 230)
[260] Un Esperienza dello Spirito, p. 125. (IF 231)

Antes de acostarse, uno debe hacer un examen de conciencia en el que haría bien "*en investigar las raíces de sus defectos: de donde proceden tanto el afecto como la disposición. Arrepiéntase de verdad y pida perdón a Dios, considere si quiere seguir así, prometa no volver a responderle de este modo y pídale la gracia de llevarlo a cabo.*"[261] Tanto al ir a dormir como al despertarse durante la noche, hay que verlas como oportunidades para «*pensamientos devotos y afectos piadosos*».[262]

Todas las funciones corporales[263] y todas las potencias del alma[264] deben estar comprometidas. Todo se convertirá en oración,[265] todo será aceptado en un espíritu de amor,[266] y todo se convertirá en un medio para la perfección.[267]

ii. Mortificación

La oración no es la única arma que Lanteri emplea y transmite, pues habla de otra «*arma general*» en la guerra por la salvación del hombre: la mortificación. El aspecto negativo de esta palabra se percibe con demasiada facilidad en nuestros días. Desgraciadamente, su aspecto positivo no se registra con el mismo impacto. Sin embargo, es de nuevo el aspecto positivo el que prima, como siempre lo ha sido en la auténtica tradición cristiana. Al comenzar un tratado sobre la mortificación, Bruno subraya en primer lugar la necesidad de estar en comunión con Jesús. Su vida, sus acciones interiores y exteriores deben ser para nosotros «*la forma de nuestro intelecto y voluntad*».[268] Uno debe rezar frecuentemente «*para estar unido y animado por el espíritu de Jesús, ayudado por la gracia de Jesús para hacer las obras de Jesús, de la misma manera que Jesús.*»[269] Pero el espíritu de Jesús no puede permanecer invisible, necesita tomar alguna forma concreta: «*El espíritu de Jesús es un espíritu de humillación, de pobreza, de sufrimientos; bajo la cabeza de uno tan humilde, manso, pobre, paciente, ¿cómo es posible que un miembro de él sea colérico, orgulloso, apegado a las cosas y a las comodidades?*».[270]

En consecuencia, para salvaguardar un bien superior, que es nuestra comunión con Jesu, será necesario hacer «*guerra a la propia voluntad, a las propias preferencias, incluso respecto a hacer el bien.*»[271] San Juan de la Cruz expresó especialmente bien el modo y el motivo de esta virtud. Bruno lo cita: «*Para alcanzar la satisfacción en todo, desea su posesión en nada. Para llegar al conocimiento de todo, desea el conocimiento de nada. Para llegar a poseerlo todo, desea la posesión de la nada. Para llegar a serlo todo, desea no ser nada*».[272] Desear, conocer, poseer y ser todo no es otra cosa que otra expresión de nuestro fin último. Para no ser malinterpretado, Bruno repite y añade a lo que ya había afirmado: «*Para cada acción necesitamos asegurarnos de permanecer unidos a Dios, que obra en nosotros*».[273] «*Los medios*» para realizarlo «*son: el desprecio del mundo y de sí mismo*», es decir, la mortificación, «*y la oración*».[274] A esta primera premisa sobre el fin sigue una segunda sobre el estado interior del hombre, que ya hemos visto, para mostrar la necesidad de esta virtud. Con estas

[261] Manoscritti, vol., 9, p. 23. (IF 232)
[262] ibid., p. 24 and 57-58. (IF 233)
[263] ibid., p. 57. (IF 234)
[264] Un Esperienza dello Spirito, pp. 64-65. (IF 235)
[265] Manoscritti, vol., 9, p. 157. (IF 236)
[266] ibid., p. 58. (IF 237)
[267] ibid., p. 117. (IF 238)
[268] Manoscritti, vol. 11, p. 135. (IF 239)
[269] ibid., p. 134. (IF 240)
[270] ibid. (IF, falta la nota a pie de página, pero el texto está entre 240 y 241)
[271] ibid. (IF 241)
[272] Ibid.; English translation taken from The Collected Works of St. John of the Cross, translated by Kieran Kavanaugh, O.C.D., p. 67. (IF 242)
[273] Manoscritti, vol. 11, p. 134. (IF 243)
[274] Manoscritti, vol. 11, p. 135. (IF 244)

dos premisas, procede a la «*Práctica de la mortificación*».[275] En un segundo tratado sobre este mismo tema, Bruno pone de relieve su aspecto positivo en contraste con su práctica por los jansenistas. Encontramos aquí, así como en todo lo que Bruno considera una verdadera jerarquía.

> *"El primer ejercicio de mortificación será siempre hacer la Voluntad Amabilísima de Dios; renunciando por tanto a la propia perspicacia y sentido, a sufrir, a perder. etc.*
> *En segundo lugar, la materia de mortificación será la obediencia, y acompañar en todo a la comunidad.*
> *Tercero, hacer bien y con amor las cosas ordinarias de la propia vocación. En estas tres cosas la mortificación es toda santa y querida de Dios y verdaderamente a salvo del engaño.*
>
> *En cuanto a las cosas de libre elección, el acto de mortificación más admisible es la Caridad, es decir, servir y ayudar a los demás, renunciando así a la propia comodidad, consuelo, etc., sufriendo por ellos, etc.*
> *En segundo lugar la humildad, sentida y repugnante, es muy buena materia de mortificación. La victoria aquí es muy agradable a Dios.*
> *En tercer lugar, un buen ejercicio de mortificación es sobre aquellas pequeñas pasiones o afectos o inclinaciones que retardan particularmente la unión con Dios. Sin embargo, en estos tres asuntos hay que tener mucha precaución.*
>
> *En cuanto a la mortificación en otras cosas indiferentes, como en la mesa, en la cama, en el vestido, en los sentidos, etc., se deben practicar cuantas sean posibles para ejercitar la penitencia, así como para imitar la vida y doctrina de nuestro Salvador, con tal que se esté seguro, primero, de que es el amor de Dios el que inicia y modera la mortificación, y que sea también la causa eficiente y final. Segundo, que la mortificación esté totalmente sujeta en todas las cosas a la Obediencia. Tercero, que no perjudique a la salud en consonancia con el estado y oficio de cada uno. Cuarto, que se evite por completo la singularidad, abandonando tal acto en lugar de hacer algo peculiar...."*[276]

Uno sólo puede maravillarse aquí de esta visión tan equilibrada de la mortificación cristiana que demuestra y realiza una persona espiritual que es capaz de ver, oír, gustar, oler y tocar y, sin embargo, convertirse en lo que para otros son sólo ideales abstractos. Todo esto pertenece a la perspectiva primaria y positiva del mensaje evangélico.

Esta es la enseñanza de Lanteri tal y como se encuentra en sus escritos. Podría parecer que aquí falta algo. La bien conocida triada catolica para la vida cristiana es oracion, ayuno y limosna. Bruno trata ampliamente la oración, la mortificación incluye el ayuno. ¿Pero dónde está la limosna? Aquí es donde Lanteri es todo práctica: Toda su vida fue una vida de buenas obras, lo que incluye la limosna. Comenzando con el ejemplo de su padre, el Dr. Pietro, luego su actividad de caridad con su padre espiritual, Diessbach, continuará esto toda su vida. Sin embargo, se dio cuenta de que las obras de misericordia espirituales son las más grandes e importantes. Aquí es donde quería dedicar su vida. Sin embargo, él mismo, así como su recomendación a sus seguidores, era utilizar el tiempo libre de la oración y el estudio para estas obras de misericordia corporales según fuera necesario. Hemos visto hasta ahora el trasfondo de la vida de Lanteri, como alguien que es enseñado por santos y se convierte en maestro de santos. Cómo lo hace será nuestro próximo tema.

[275] Manoscritti, vol. 11, p. 143-145. (IF 245)
[276] Manoscritti, vol. 9, pp. 52-53. (IF 246)

IV. La Actividad Apostólica de Lanteri

A. Las Asociaciones Apostólicas y la Congregación OMV

Habiendo tratado dos de las tres armas en la batalla por las almas del lado de Jesús y del Reino de Dios contra Satanás y las fuerzas del infierno, vemos cómo Bruno Lanteri pone en práctica a través de su misión la tercera arma, que es la limosna u obras de caridad. Como el Apostol Pedro solo pudo decir al ciego en la puerta del Templo: «No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy…», (Hechos 3:6) así también Lanteri daría lo que tiene, y lo haría de todo corazón y en abundancia. Su obra de caridad se encuentra preeminentemente entre las obras de misericordia espirituales. Las obras corporales son necesarias, como el Señor nos muestra vívidamente en su descripción del Juicio Final en Mt 25, pero así como el cuerpo está muerto sin el alma, también éstas deben estar animadas por las obras espirituales. Este sería el ámbito del ministerio de Bruno.

Habiendo sido formado por santos, Bruno se convirtió en maestro de santos. Lo hará con los medios más eficaces de que disponga. Los más destacados y que ahora trataremos son los grupos apostólicos, el buen uso de los medios de comunicación, lo que en su época significaba principalmente buenos libros, los ejercicios espirituales de San Ignacio, la formación del clero, la apologética y la dirección espiritual.

Su apostolado se concentra en el ministerio de la Palabra de Dios. Los sacramentos no son para él algo secundario. En la obra de su vida sólo ocupan un segundo lugar en el sentido de que, en la acción, los primeros preceden a los segundos, siendo el objetivo último la comunión total con Dios y los santos en la bienaventuranza celestial. Comenzamos con lo que parece ser para Bruno personalmente lo más importante y fundacional, las asociaciones apostólicas, Aa, Amistad Cristiana, Amistad Sacerdotal y la Congregación de los Oblatos de la Virgen María.

Bruno Lanteri conoció casi al mismo tiempo tanto la asociación conocida como Aa, para la formación cristiana de los universitarios, como el círculo de la Amistad Cristiana fundado por el P. Diessbach. Después dedicaría toda su vida y su ministerio sacerdotal a diversas asociaciones apostólicas.

Salvado de las ataduras del jansenismo, Bruno experimentó personalmente la feroz guerra que se libra por las almas de los hombres, y al mismo tiempo la eficacia de la ayuda mutua recibida en el seno de un grupo de personas celosas. Escribiendo un tratado sobre la Aa, Bruno comienza en este tono:

> «*Entre los auxilios dados a la Iglesia por la divina Providencia para apuntalarla contra una de las más poderosas fuerzas del infierno, y la herejía del siglo pasado (el XVIII), uno fue sin duda el gran número de santos y fervientes Eclesiásticos; sólo su celo y fatiga fueron suficientes para consolarla por sus pérdidas pasadas.*»[277]

El lenguaje de la guerra se encuentra en la regla para la Amistad Cristiana: «*Nuestras únicas armas serán los libros*».[278] Aunque en este documento tal lenguaje es raro, quien entiende el contexto, sabe

[277] Manoscritti, vol. 6, p. 169. (IF 247)
[278] Un Esperienza dello Spirito, p. 44. (IF 248)

bien que la razón de su existencia es luchar contra las fuerzas de las tinieblas,[279] que en aquella época en particular era el jansenismo.

Este lenguaje se encuentra también al frente de la regla para el grupo conocido como la Amistad Sacerdotal: «*Un arma invencible contra todos los enemigos (es el pensamiento de) la Eternidad*».[280] Tras su exilio forzado, Bruno revivió este grupo de amigos para sacerdotes con esta motivación: «*Contemplando la pérdida de tantas almas, cuán pocas son las que se oponen a ella, y cuán fácil es evitar su perdición, nos reunimos tratando de hacernos instrumentos aptos para promover de la mejor manera posible la gloria de Dios, que es la salvación de las almas, meta de nuestro estado eclesiástico.*»[281]

La situación bélica demuestra la urgencia de la empresa. La motivación subyacente a la creación de tales grupos es totalmente positiva y es bueno ver que se pone de manifiesto. El motivo de una «*asociación apostólica*» no puede ser otro que el que corresponde al fin del hombre. Tanto más en el caso de un grupo de eclesiásticos, cuyo fin se define como «*la gloria de Dios*» y «*la salvación de las almas*».

Este único fin se enuncia en los diversos documentos relativos a estos grupos en términos diferentes y detallados: se busca «*la más alta perfección*»,[282] y se procura «*hacer reinar en nuestros corazones y cuanto sea posible, en los corazones de los demás, las tres virtudes que más honran a Dios y que son necesarias para la salvación eterna, la fe, la esperanza y la caridad*».[283] Harán todo «*para someter toda la tierra a Jesucristo*»,[284] y buscarán «*su propia santificación por medio de la más atenta imitación de Cristo, a quien proponen como modelo de toda acción, unida a los ejemplos de María Santísima*».[285]

Para realizar los dos aspectos de este único objetivo, combatir el mal, el aspecto negativo, y servir a Dios, el aspecto positivo, es ciertamente muy útil, si no necesario, habida cuenta de la dimensión social de la persona humana, unirse a otros que comparten las mismas santas aspiraciones. Especialmente entre los jóvenes, tal unión ayudaría mucho a superar tres obstáculos: «*La violenta inclinación que se siente a esta edad por el mundo y el placer (a); el contentarse y no ir más allá de las simples prácticas exteriores (b); pero más aún, la aversión hacia todo lo que tiene apariencia de restricción y coacción*».[286] Así como los malos amigos fomentan el vicio, los buenos amigos fomentan la virtud. Entre amigos, que son buenos, se hace fácil hacer el bien, de buena gana, con placer y buenas intenciones. «*La virtud se disfraza con la dulzura de la amistad; el Espíritu Santo se desliza en sus corazones a través de este piadoso artificio, llenándolos del más ardiente celo, llevando a un gran número de ellos a través de los mares.*»[287]

El segundo obstáculo, llamado obstáculo peligroso, que la verdadera amistad puede vencer es el de hacer las prácticas espirituales sólo exteriormente, como una obra sin fe. "*Sin espíritu interno no se hará nada. Se necesita espíritu para mover las aguas. Se necesita fuego para quemar leña y*

[279] cf. Carta de Diessbach al rey de Hungría y Bohemia Leopold II in Manoscritti, vol. 6, p. 15. (IF 249)
[280] Un Esperienza dello Spirito, p. 49. (IF 250)
[281] Manoscritti, vol. 6, p. 199. (IF 251)
[282] ibid., p. 172. (IF 252)
[283] Un Esperienza dello Spirito, p. 35. (IF 253)
[284] ibid., p. 51. (IF 254)
[285] ibid., p. 121. (IF 255)
[286] Manoscritti, vol. 6, p. 170. (IF 256)
[287] ibid., p. 171. (IF 257)

proporcionar calor, la vela necesita una llama para dar luz, el jarrón debe estar lleno antes de rebosar".[288] Una amistad santa estimula en el otro el amor a Dios.

El tercer obstáculo es la aversión a lo que nos llega bajo apariencia de obligación. Sin la posibilidad de elegir libremente, uno puede desarrollar aversión incluso hacia algo bueno, si no se lo ha apropiado y apreciado como un bien «*para mí*». De lo contrario, uno se ve aprisionado en la situación de «*tener que hacer*» sin «*querer hacer*». También en este caso los verdaderos amigos pueden ayudar dándose el espacio personal necesario para que se encienda la llama del amor y se infunda el deseo. Esto puede explicarse en términos del proceso interior de reforma. Puesto que «*el estado real*» o el nivel de desarrollo espiritual de cada persona es diferente, tampoco el bien buscado será siempre el mismo. La amistad estimula la búsqueda, el descubrimiento, el conocimiento, la apreciación y la asimilación de valores cada vez más nuevos y elevados, no por imposición de uno sobre el otro, sino a través del poder interior de la atracción sentida.

Es interesante constatar que los ideales de la Revolución Francesa, «*libertad, fraternidad, igualdad*», ideales procedentes de nuestro patrimonio cristiano, encuentran su lugar en los escritos de Bruno a propósito de estas organizaciones.

> *"Siempre se ha considerado que esta unión entre ellos es lo más esencial para sostener el aa. Además de la unión, los principales efectos han sido siempre una absoluta libertad entre los del grupo en cuanto a las prácticas del aa, y una perfecta igualdad entre ellos, así como una agradable apertura de corazón como entre los hermanos, un sincero cuidado de prestar un servicio eficaz, cuando se presenta la ocasión, y finalmente una firme persuasión de correspondencia mutua."*[289]

Veamos ahora un texto fundamental para la Amistad Cristiana, rico en elementos antropológicos evidentes en la vida de Lanteri. Se titula: «*Análisis de los sentimientos queridos por nosotros*».[290] Estos mismos sentimientos se encuentran en cada grupo asociado a Bruno. Comienza con la virtud teologal de la caridad: «*Ama ardientemente a Dios*». No se trata simplemente de un sentimiento, sino también de una virtud infusa, que es una potencia que opera en nosotros y que en este caso busca «*los medios más convenientes*». Bruno, siendo pragmático, no quiere excluir nada capaz de conseguir aquello que desea, la consecución del fin que persigue: la mayor gloria de Dios.

Un «*amigo*», habiendo considerado los misterios de la vida de Cristo, lo que significa ponderarlos, contemplarlos y reflexionar sobre ellos, «*habrá percibido*» y, por tanto, conoce el cuidado personal que Dios nos dispensa a través de su «*Providencia*». En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, la contemplación del misterio de la Encarnación es ante todo trinitaria. La acción de la Santísima Trinidad refleja la profunda comunión existente entre las personas divinas en la que estamos llamados a participar y para la que somos enviados en todo el «*universo*» para hacer a todos partícipes de este «*Amor Santo*». Contemplar la «*dolorosísima muerte*» de Jesús nos fortalece y nos capacita para todo, «*aun a costa de mil vidas*», precisamente porque el amor exige amor.

Este amigo sentirá en su corazón todas las emociones que surgen a causa de estos misterios: «*se llena de asombro, tiembla de indignación y grita de dolor*», porque rara vez se toma en serio su destino. A pesar de los errores y vicios de las naciones y del letargo indolente de la mayoría de los hombres -se

[288] Manoscritti, vol. 6, p. 170, en la nota a pie de página. (IF 258)
[289] ibid., p. 174, mis subrayados. (IF 259)
[290] Un Esperienza dello Spirito, pp. 47-48, también para las siguientes citas. Este documento, escrito por Diessbach, fue traducido por Lanteri y refleja su propio pensamiento. Fue el espíritu en el que se formó. (IF 260)

percibe aquí de nuevo el tono de la guerra-, no pierden el ánimo, porque con amigos fieles unidos y con el arma de la Palabra de Dios, explicada o aplicada en muchos buenos libros, consiguen dar testimonio a todos, «*que son dóciles a la gracia de Dios*», de la verdadera felicidad, que se tendrá por medio de las «*virtudes cristianas según el Espíritu de la Santa Iglesia*» de Dios.

Con esta descripción del sentimiento de un amigo cristiano vemos en síntesis la visión de Bruno sobre el hombre y su espiritualidad. Al mismo tiempo, vemos una conciencia apostólica que comparte la solidaridad divina.[291] A continuación veremos las diferencias entre los diversos grupos de la actividad apostólica de Bruno.

Antes de la Revolución Francesa y de la ocupación francesa del Piamonte, Bruno participó en tres asociaciones: Aa, Amistad Cristiana y Amistad Sacerdotal. Las tres comparten los mismos ideales y a menudo los mismos miembros. Las tres se caracterizaban por el secretismo debido al clima político del momento. Este secretismo era relativo, ya que las respectivas autoridades religiosas conocían y aprobaban estos grupos. Más tarde, cuando la situación política cambió, el secretismo desapareció por completo.

> *"La Aa según la idea recibida de Dios por los que la fundaron, no es otra cosa que la unión más íntima y sincera entre muchas personas acompañada del mayor secreto buscando alcanzar la más alta perfección: es una multitud fervorosa, que el amor de Jesucristo reúne, es una escuela de virtudes, donde sólo la caridad ejerce el oficio de maestra; es una santa alianza, que tiene por Cabeza a Jesucristo, siendo sus defensores la Santísima Virgen y los santos Ángeles, su vínculo la libertad, su fin la gloria de Dios y el honor de la Santísima Virgen".*[292]

La Amistad Cristiana era un grupo de hombres y mujeres laicos de «*espíritu cultivado*».[293] Para preservar su secreto, se limitaba a doce miembros, seis de cada sexo. Fundada en Turín por el P. Nicolas von Diessbach, otros grupos se establecieron en Milán, Friburgo, París, Viena y más tarde en Augsburgo, Florencia, Roma y Varsovia.[294] La Amistad Sacerdotal, compuesta por sacerdotes, tenía el objetivo añadido de impartir los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.[295]

En el periodo que siguió a la ocupación francesa, llamado la época de la restauración, hubo que adaptar muchas cosas a la nueva situación. Ya no se oye hablar de la Aa. La Amistad Sacerdotal se deshace de su secretismo y da origen a un internado para eclesiásticos en Turín. La Amistad Cristiana también desecha su secretismo y surge con el nuevo nombre de La Amistad Católica, organización que allana el camino a la futura Acción Católica. La Pía Unión de San Pablo, grupo fundado en Roma, también es introducido en Turín por Lanteri.[296] Finalmente, de las muchas dificultades que rodean

[291] Se trata de una actitud apostólica, pero también solidaria. Sobre esto ha escrito Hans Ur von Balthasar: "La inmensa transformación de la conciencia cristiana que debe producirse a partir de esta intuición es una transformación de poseedor en dador, de usufructuario en apóstol, de privilegiado en responsable. En la Edad Media, y todavía en el Barroco, la primera actitud era la esencial; la segunda seguía como posible derivada en el mejor de los casos. Las cosas no podían ser de otro modo mientras la visión agustiniana de la predestinación -dos clases de hombres desde el principio, unos elegidos y otros rechazados- se tomara seriamente como básica. No se puede decir que el cristiano medieval se sintiera, fundamentalmente y en su misma identidad de cristiano, responsable de los no cristianos. Tal sentimiento presupone una nueva etapa de la conciencia cristiana, en la que el propósito de la elección se hace evidente." Razing the Bastions, San Francisco 1990, pg. 58. (IF 261)
[292] Manoscritti , o.c., vol. 6, p. 172. (IF 262)
[293] Un Esperienza dello Spirito, p. 44. (IF 263)
[294] CRISTIANI, p. 45. (IF 264)
[295] Manoscritti, vol. 6, p. 200. (IF 265)
[296] Manoscritti, vol. 6, p. 227-229. (IF 266)

estas iniciativas nace la Congregación de los Oblatos de la Virgen María, heredera del patrimonio siempre fecundo de todas estas asociaciones y de la vida y obra de Bruno Lanteri.

Aquel tiempo de tribulación se reveló como una llamada del Espíritu Santo a unirnos, no simplemente para defendernos, sino para transformar el mal en bien, aprendiendo incluso de los métodos de los «enemigos» para hacer el bien incluso por ellos, a imitación de Jesucristo,[297] transformando, mediante la dinámica de la reforma, a un hombre bruto en un hombre celestial, a un enemigo en un amigo de Dios y también para nosotros. Así, la caridad se aprendía juntos para difundirla juntos, para que al final todos lleguen a ser «*un solo corazón y una sola alma*».[298]

B. La promoción de la buena literatura

En todas las asociaciones del apostolado de Lanteri los libros desempeñan un papel eminente. No por casualidad, sino por una elección bien meditada. Con los ojos puestos en nuestro augusto fin al que Dios llama libremente a quien recibe su revelación en la fe, y teniendo en cuenta el estado de guerra espiritual en el que se encuentra, el «buen libro» no era para Bruno (testo Italiano pg. 54) simplemente un medio entre otros para accionar el proceso para alcanzar esa meta, sino una participación particular en la misión profética de Cristo, que vino a revelarnos nuestro exaltado fin y a abrirnos el camino hacia él. Jesucristo, camino, verdad y vida, es el Verbo de Dios encarnado para nosotros por el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre.

Un buen libro es para Lanteri una participación en la verdad eterna, es palabra de Dios, no en sentido estricto, sino como explicación o aplicación de la misma.[299] Para ser en este sentido palabra de Dios, su determinación como libro «bueno» depende de su conformidad con la fe de la Iglesia. En aquella época se utilizaba un Índice de libros prohibidos, compilado por la Santa Sede, que se juzgaban un peligro para la fe y la moral de los fieles católicos. Podríamos llamarlo un índice de «libros malos». No bastaba con que Bruno fuera considerado bueno por no figurar en él. Había que tener en cuenta que un libro merecía el adjetivo de bueno sólo en la medida en que era cuasi palabra de Dios y, como tal, beneficioso de cara al fin. Así pues, para ser aceptado en el catálogo de «buenos libros» para el apostolado de la Amistad Cristiana, era necesario un juicio más estricto.

> *"En el juicio que se ha de hacer, se rechazará el libro de cualquier autor que no sea obediente a la Santa Sede, aunque sólo se sospeche, o que contenga algo contrario a las decisiones de la Iglesia, o incluso a su espíritu, o a sus prácticas... Además, todos los libros escritos para derribar en vez de edificar, es decir, por cuya lectura se desanimará a uno, en vez de animarle a practicar las virtudes, ya que tales libros no sólo son inútiles para nuestro fin, sino perjudiciales. (Por otro lado) serán especialmente alabados y admitidos aquellos libros que animen y estén escritos con afectada seriedad, y muy especialmente si están bien escritos".*[300]

¿Cómo facilitan los buenos libros la consecución de la meta? ¿Qué papel desempeñan en el proceso dinámico que lleva a uno a su fin? Bruno pensaría sin duda en el ejemplo de San Ignacio. El propio Diessbach se convirtió del calvinismo gracias a los buenos libros. Son muchos los que experimentaron su benéfica influencia, ya que «*con su uso, muchas son las almas que se han librado*

[297] Ibídem, vol. 11, p. 178. Véase también Manoscritti, vol. 6, pp. 59-60 «Es útil oponerse a Satanás con la misma arma que él se precia de arrebatarnos». (IF 267)
[298] ibid., vol. 6, pp. 176; 196; Un Esperienza dello Spirito, p. 153. (IF 268)
[299] Un Esperienza dello Spirito, p. 48. (IF 269)
[300] Manoscritti, vol. 6. pp. 205-206. (IF 270)

del error, muchas las que han triunfado de sus pasiones, y entrado en el camino de la salvación, otras muchas fueron preservadas de los peligros de la seducción, y muchas hicieron inmensos progresos en la virtud.»[301]

Todo esto está en armonía con la dinámica: «*reformar lo deformado, conformar lo reformado y confirmar lo conformado*».

Los libros eran el medio preeminente para ayudar al hombre en el proceso de su conversión y progreso hacia la santidad. Esto era cierto tanto para los miembros de la Amistad como para los demás. La formación inicial de un «*amigo*» en libertad condicional le exigía una hora diaria durante un año para la «*lección espiritual*» y una hora para la meditación,[302] «*empleando para ambas cosas, exclusivamente, los libros que para este fin le proporcionase el instructor*».[303] Después, como miembro de pleno derecho, se esforzaría por tener cada día media hora para la lección espiritual y media hora para la meditación. Como en todo lo demás, vemos el gran cuidado que se pone en ser lo más eficiente posible. «*El arte de hacer circular fructíferamente los buenos libros depende del arte de conocer los buenos libros, a las personas, las circunstancias en que se encuentran*».[304] Buscaban dar el libro adecuado a la persona adecuada en el momento adecuado.[305]

Para conocer libros, la Amistad Cristiana disponía de dos medios: el catálogo y una biblioteca. Había cuatro catálogos diferentes, uno general que contenía una lista completa por orden alfabético según el autor, otro dividido según ocho clases de personas, y dos catálogos más breves, uno para «*los fuertes*» que contenía sobre todo asuntos de controversia, y otro de contenido piadoso para «*los exquisitos*». La biblioteca contenía libros para usar allí, otros para prestar y otros para regalar. No se contentaban con el catálogo, sino que se esforzaban por conocer

> «*incluso los libros nuevos a medida que iban saliendo y los antiguos desconocidos, sugiriendo a los amigos que visitaran todas las semanas las librerías, examinando sus catálogos y manteniéndose en correspondencia en la medida de lo posible para enriquecer y perfeccionar así el nuestro.*»[306]

En las reuniones de la Amistad Sacerdotal, y probablemente también en las de la Amistad Cristiana, se juzgaba sobre algún libro, exponiendo sobre «*su materia y premisa, sus partes y diferentes capítulos que trata, si los razonamientos son buenos, convincentes y alentadores, o todo lo contrario; si observa claridad, orden, estilo, para el tipo de persona es útil y criterios semejantes.*»[307] Podrían hacer juntos, lo que sería imposible para cada uno individualmente, es decir, «*conocer muy bien todos los mejores libros, ya sean de dogmática, apologética, ascética, moral, historia y literatura que existan en las lenguas usuales de Europa, o que salgan a la luz, familiarizándose con ellos y perfeccionando el catálogo hecho para este fin.*»[308]

---

[301] Manoscritti, vol. 6. p. 206. (IF 271)
[302] Un Esperienza dello Spirito, p. 36. (IF 272)
[303] ibid., p. 38. (IF 273)
[304] ibid., pp. 46-47. (IF 274)
[305] Tomo 6, p. 9. Bajo el epígrafe del carácter de los miembros que componen el CCAA el primer punto dice: "Sólo se propondrá como nuevo miembro a alguien con un espíritu cultivado. Nuestras únicas armas serán los libros". (x)
[306] Manoscritti, vol. 6, p. 115. (IF 275)
[307] ibid., pp. 200-201. (IF 276)
[308] Un Esperienza dello Spirito, p. 52. (IF 277)

Las ocho clases de personas para las que se recomiendan diferentes libros son: *1) los indoctos 2) los que están en el error 3) los que luchan contra las seducciones del mundo o de las pasiones 4) los escrupulosos y desalentados 5) los que aspiran a la perfección cristiana 6) los que necesitan que se les dé poco a poco el gusto por los buenos libros 7) los que no se conoce bien 8) los dedicados al estudio.*[309]

Por último, Bruno contribuyó a las misiones extranjeras con la aportación de libros. Al obispo de Luisiana, en Estados Unidos, «envió libros para distribuir entre los católicos, especialmente un gran número de Nuevos Testamentos».[310]

C. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio

Hay muchas maneras de dar ejercicios espirituales. Lanteri insistió exclusivamente en los de San Ignacio de Loyola por tres razones.[311] En primer lugar, la experiencia personal y eclesial demuestra su eficacia. Por ello, la Iglesia los ha recomendado especialmente; ésta es la segunda razón. Por último, según la tradición se cree que estos ejercicios espirituales fueron inspirados directamente por Jesús y María. Las tres razones Bruno las considera válidas.

Hay también varias maneras de dar los ejercicios espirituales ignacianos. Bruno se dedicó a darlos en privado, a individuos, y los predicó en público a grupos. Debido a su mala salud y a la debilidad de su voz, su participación en estos últimos se veía a veces limitada. No obstante, hizo cuanto estuvo en su mano para promoverlos y preparar a los predicadores para ellos.

El apostolado de los buenos libros es un medio al alcance de muchos. Predicar un retiro, sin embargo, requiere mucha más formación y habilidad, algo que se presupone a los sacerdotes. Vimos que la especial importancia de un buen libro deriva de su participación en la verdad eterna y, como tal, calificado cuasi como palabra de Dios. Lo mismo ocurre con el sermón. Este es el motivo y la garantía de su eficacia como medio de santificación. El fin de esta palabra corresponde a nuestro fin humano: la gloria de Dios y la salvación del hombre. El medio utilizado por la Amistad Cristiana fueron los buenos libros. Para la Amistad Sacerdotal se añadía a esto el trabajo de los ejercicios espirituales. Esto fue subrayado por Bruno en la primera reunión de su reconstitución tras la retirada de la administración francesa en Piamonte. A los sacerdotes entonces reunidos les dijo que su primera ocupación sería «*atender únicamente a la preparación de un curso de meditaciones según el método propuesto por San Ignacio en su libro de Ejercicios Espirituales*»,[312] a lo que luego añade, «*atender a conocer los buenos libros para promoverlos, comunicándose mutuamente las luces y conocimientos recibidos, para que la palabra de Dios se difunda más eficazmente por la lengua y la pluma*.»[313] También aquí, tratándose de la palabra de Dios, se le exigirá la máxima fidelidad al magisterio de la Iglesia. El "*ministro de la palabra de Dios debe, con el divino Maestro, poder decir siempre a sus oyentes: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió*".[314]

Refiriéndose al fin del hombre Lanteri afirma que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio contienen el «*gran arte de nuestra santificación*»,[315] siendo como son «*una reforma del hombre,*

[309] Un Esperienza dello Spirito, pp. 47, 204. (IF 278)
[310] GASTALDI, p. 179. (IF 279)
[311] Un Esperienza dello Spirito, p. 150. (IF 280)
[312] Manoscritti, vol. 6, pp. 199-200. (IF 281)
[313] ibid., p. 200. (IF 282)
[314] ibid., p. 204. (IF 283)
[315] Un Esperienza dello Spirito, p. 235. (IF 284)

global, entera, perfecta, constante»,[316] un «*arma invencible*»,[317] «*en general un instrumento poderosísimo de la Gracia Divina para la reforma universal del mundo, y en particular, un método seguro para que todos y cada uno lleguen a ser santos, grandes santos, y rápidamente*».[318] Es aquí donde se realiza en su totalidad el proceso dinámico del estado de pecador a santo. Aquí hemos conectado orgánicamente todos los elementos, que hemos analizado, en función. Esto completa la razón por la que Lanteri insiste en los ejercicios espirituales exclusivamente «*ignacianos*».

De nuevo, durante el período de la ocupación francesa, Lanteri, junto con Luigi Guala, Don Reynaudi y otros, aunque «*superando no pocas dificultades, porque el emperador Napoleón I se había formado una idea terrible del clero piemontés, y lo consideraba un enemigo feroz*»,[319] logró obtener los permisos necesarios para predicar un retiro a los sacerdotes de la diócesis de Turín en el santuario de Lanzo. Sucedió que un miembro cercano al gobierno, «había pedido y obtenido acceso al retiro, no con las mismas intenciones, sin embargo, de todos los demás.»[320] Él, suponiendo que se trataba de un intento de sedición, regresó en cambio del mismo como un hombre nuevo y convertido.

Volviendo a los elementos antropológicos implicados, el fin del hombre se presenta en los ejercicios ignacianos no sólo como una meditación inicial, sino como la fuerza motriz presente en todo momento. Aunque el hombre en el estado de inocencia original no se presenta necesariamente en cada curso de ejercicios, permanece siempre como presupuesto teológico en su conjunto. Por otra parte, el estado real del hombre es evidente, y los ejercicios se presentan al ejercitante de manera que, a través de la reflexión, se arroje luz sobre su situación personal de pecado. Contrastando su destino glorioso con su actual condición pecadora, su deseo de un bien revelado con sus temores a causa del fracaso real, se puede iniciar una dinámica de conversión personal que le mueva por el camino de la perfección. Lanteri lo llama la gracia de la conversión en la que existe «*ese germen de vida... que contiene en una cáscara toda la perfección*»,[321] y es el «motivo predominante que nos ha impulsado a entregarnos a Dios». En este proceso, a través de numerosos ejercicios, actúan los tres principios de acción, junto con su fruto, los actos que proceden de ellos. Bruno llama a este conocimiento «*El arte de conocerse a sí mismo*».[322]

Los tres principios reflejan el estado de guerra en el interior del hombre, tanto porque sus inclinaciones naturales tienden a ser negativas, como a causa del antagonismo entre la atracción de la gracia y las tentaciones del demonio. Así pues, la dinámica puede funcionar en ambos sentidos, subiendo o bajando peldaños en el proceso, para bien o para mal. El desarrollo continuo de esta dinámica será positivo en la medida en que uno sea fiel a ella. Una vez que uno experimenta en sí mismo los dones del Espíritu Santo «*debe ayudarlos, fomentarlos y reflexionar sobre ellos*».[323] El fruto de esto es la paz. Por el contrario, la experiencia de la tentación perturba la paz, y la condición beligerante de su alma queda expuesta.[324] En esta guerra los ejercicios espirituales de San Ignacio son un remedio para el intelecto, desligándole del error y de la fantasía, y convenciéndole de la verdad de la situación en que vive y a lo que puede legítimamente aspirar. En consecuencia, son

[316] Manoscritti, vol. 11, p. 237. (IF 285)
[317] ibid., p. 233. (IF 286)
[318] Un Esperienza dello Spirito, p. 248. (IF 287)
[319] M. MAROCCO, Il Santuario di S. Ignazio di Lojola Presso Lanzo , Torino 1870, p. 79. (IF 288)
[320] GASTALDI, p. 150. (IF 289)
[321] Manoscritti, vol. 11, p. 152. Also, in Calendar OMV, January 25 (Laetifica nos pro diebus Domine, 2011). (IF 291)
[322] Manoscritti, vol. 11, p. 149. (IF 290)
[323] ibid., p. 153. (IF 292)
[324] Ibid. (IF 293)

también un «*fuerte asalto al corazón induciéndolo a convertirse y a ser santo*»,[325] purificándonos de los malos afectos, volviendo nuestro corazón a nuestro verdadero bien.

Durante la primera etapa, con la tarea de reformar lo que está deformado, uno se convencerá de sus errores y será llevado a sentir compunción por una vida perversa o tibia causada por sus actos de arrogancia y orgullo, de modo que resuelva huir del mal.

En la segunda etapa, con la tarea de conformar lo reformado, uno se propone corregir sus errores pasados, ajustando sus acciones a las máximas del Evangelio y reproduciendo a Jesús interior y exteriormente en todas las virtudes cotidianas y actos comunes.

Durante la tercera etapa con la tarea de confirmar lo conformado, «*uno resuelve superar cualquier dificultad que pueda enfrentar en situaciones difíciles o tareas arduas, y actuar de manera perfecta, servir a Dios con actos heroicos, y modelar sus afectos en los ejemplos de Jesús más paciente, el modelo de virtudes heroicas, en circunstancias extraordinarias e imprevistas.*»[326]

Finalmente, durante la cuarta etapa con la tarea de transformar lo confirmado, se busca el modo de fortalecer aún más sus propósitos considerando las razones de la esperanza, así como el amor de Dios «*del cual nace la alegría, la paz interior y la unión con Dios, medio óptimo para la perseverancia, siendo al mismo tiempo el vértice de la perfección y el fin de los Ejercicios de San Ignacio.*»[327]

Entre las características de la espiritualidad «Lanteriana», el primer elemento que encontramos en los ejercicios espirituales de San Ignacio es el de ser catequéticos en un sentido amplio. De hecho, estos ejercicios contienen «*toda una instrucción de lo que principalmente se ha de creer y hacer dentro de la comunidad de los creyentes, porque en las meditaciones se exponen con afecto los principales artículos del Credo, y en las instrucciones catequéticas adicionales se explican los Mandamientos y los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía*».[328]

Su carácter pedagógico se manifiesta además en la estricta observancia de las reglas de la pedagogía en su sencillez y eficacia, y en la abundancia de pequeñas pero específicas prácticas. Todo ello Bruno ha querido conservarlo en la dinámica del mes ignaciano, en un retiro de ocho días, o de diez días incluyendo los días de llegada y partida. Esto hace que un retiro «ignaciano» sea factible para las multitudes que no tienen la libertad de treinta días. «*Se emplean ordinariamente diez días, duración aprobada por muchos Santos Pontífices, suficiente para proponer el material necesario, y fácil de utilizar por los agobiados por los asuntos, e incluso por los campesinos*».[329] Vemos en estas palabras el sentido eclesial de Bruno y el interés que concede a la aprobación pontificia no sólo en cuestiones de fe, moral y disciplina, sino en las puramente prácticas. «*Eficacia es el fruto de estos Ejercicios, así dice el laudado Benedicto XIV, que es inevitable, si éstos se dan y se hacen como es debido*».[330]

Se dan bien los Ejercicios si se guarda el orden propuesto por su santo autor, ya que éstos «*consisten en meditar una serie de verdades, no simplemente una tras otra, sino una en consecuencia de otra.*»[331] También es necesario seguir la forma de la meditación, que se divide en preludio, exposición y

[325] ibid., p. 231. (IF 294)
[326] Un Esperienza dello Spirito, p. 247. (IF 295)
[327] ibid. (IF 296)
[328] ibid., p. 219. (IF 297)
[329] ibid. (IF 298)
[330] ibid. (IF 299)
[331] Un Esperienza dello Spirito, p. 248. (IF 300)

coloquio. Debe ser sencilla, clara, con puntos precisos y razonados, probados por la autoridad de la Sagrada Escritura y de los Padres, aplicada a las costumbres, descendiendo al nivel de la práctica con aspiraciones piadosas y afectuosas, aunque con moderación, llevando a resoluciones oportunas y terminando en el coloquio pidiendo por medio de la Santísima Virgen y de Jesucristo las gracias necesarias a nuestro Padre Eterno para llevar a cabo lo resuelto.[332]

Uno hace bien los Ejercicios si lo hace con estima, cariño y una aplicación seria y serena,[333] con «*fidelidad, generosidad y tranquilidad*»,[334] con «*esfuerzo y orden*»,[335] con «*atención y exactitud*»,[336] porque Dios al concedernos tantas gracias espera «*que uno corresponda para estar dispuesto a recibir tales gracias, lo que significa exteriormente que uno debe practicar la custodia de los sentidos con mortificación, exactitud en la práctica de lo prescrito; interiormente en la práctica de la quietud, humildad, generosidad de alma.*»[337] Otros factores externos son un lugar tranquilo y solitario, el orden y los libros que se utilicen.[338]

Un curso de Ejercicios son prácticas para unir todas las potencias del cuerpo y del alma a las tres Divinas Personas, modelando nuestras acciones sobre las acciones de Jesús. En su enseñanza sobre los ejercicios espirituales Bruno afirma que el cristiano es otro Cristo, y debe unirse "*tan íntimamente a Jesús, que se haga una su continua oración: Te ruego Padre, que sean uno en nosotros como nosotros somos uno*".[339] La comunión trinitaria se convierte en comunión eclesial y fraterna. Y la comunión fraterna se convierte en comunión trinitaria. «*Es necesario suscitar en nosotros sentimientos dignos de Dios para inspirarlos a los demás y llegar así al fin de amarle y ayudar a todos los demás a amarle.*»[340] Estrechamente ligado a esto está lo que definimos como el mensaje de la espiritualidad Lanteriana (pg. 37) ya que es necesario a veces «*decir verdades duras y espantosas, nunca debemos olvidar sugerir en el momento oportuno sentimientos de confianza, para no correr el riesgo de insinuar alguna falsa noción de Dios, o llevar a alguien a la desesperación.*»[341]

D. La formación del clero

También en relación con los sacerdotes encontramos el mismo método de apostolado: asociaciones, libros, ejercicios espirituales. Podríamos incluso decir que Bruno estuvo siempre implicado en la formación de los sacerdotes desde el momento de su propia formación sacerdotal. Cada asociación en la que participó tenía este objetivo entre sus fines.

La Aa pretendía ayudar a completar la formación intelectual de los estudiantes de teología en un clima de amistad mutua y en un espíritu de libertad e igualdad.

La Amistad Cristiana ayudaba a los pastores proporcionándoles libros que les ayudaran no sólo en su ministerio, sino también a refutar los errores corrientes. Para los sacerdotes de este grupo, compuesto en su mayoría por laicos, se trataba de un tipo indirecto de formación continua. Tanto

[332] ibid. (IF 301)
[333] Manoscritti, vol. 11, pp. 69, 71. (IF 302)
[334] Manoscritti, vol. 11, p 58. (IF 303)
[335] ibid. p. 231. (IF 304)
[336] ibid. p. 246. (IF 305)
[337] Manoscritti, vol. 11, pp. 14 and 17. (IF 306)
[338] ibid., vol. 11, p. 233. See also p. 63. (IF 307)
[339] ibid., p. 52. (IF 308)
[340] ibid., vol. 6, p. 203. (IF 309)
[341] ibid. (IF 310)

aquí como en el grupo para sacerdotes conocerían muchos libros buenos y cómo utilizarlos en su apostolado.

Fue la Amistad Sacerdotal donde la formación continua del clero se convirtió en el interés principal de su actividad. Cada semana uno de los miembros se encargaba de presentar una meditación para un curso de ejercicios espirituales. Tras su lectura «*cada uno, con toda cortesía y libertad, daba a conocer lo que sentía al respecto, haciendo las observaciones oportunas, sugiriendo lo que había que cambiar, omitir o añadir, pero siempre sin riña ni excitación, ni espíritu partidista (espíritu de tomar partido)*».[342] Esta observación respecto a los Ejercicios valía también para los libros, la segunda obra de apostolado, que ya hemos visto.

Finalmente la Congregación de los Oblatos de la Virgen María, fundada por Lanteri en su madurez, tenía después de los Ejercicios Espirituales el fin «de contribuir a formar buenos pastores, Obreros Evangélicos; por lo cual admiten (en su casa/dan hogar a...?) a aquellos eclesiásticos, que anhelan hacer sus Santos Ejercicios, o componerlos, o habilitarlos para el trabajo parroquial y otros deberes Eclesiásticos según la disposición de sus respectivos obispos, proporcionándoles todos los medios apropiados».[343] Esto parece referirse a la idea de Bruno de un internado eclesiástico para sacerdotes recién ordenados que se preparan para tareas pastorales o de otro tipo. Estas palabras fueron escritas después de la aprobación papal, pero antes de la civil. Debido a dificultades políticas, fue necesario en aquel momento separar ambas cosas.[344] El objetivo, sin embargo, sigue formando parte del patrimonio de Lanteri para la Congregación, y sus frutos no faltaron, ya que de aquella casa de Turín salieron muchos sacerdotes santos.

Para Lanteri, los Ejercicios Espirituales desempeñan un papel esencial en la formación de los sacerdotes. Estos suscitan «vocaciones al estado eclesiástico o religioso».[345] Por este medio «se despertará en ellos el espíritu interior y el celo por las almas». [346] Con este fin, Lanteri trabajó y consiguió abrir una casa de ejercicios en el santuario de San Ignacio de Lanzo. Bruno no se contentaba con dar Ejercicios a los clérigos, sino que les animaba también a ellos a aprender a hacerlos y les ayudaba a componerlos y a darlos a los demás.[347] De tal empeño por un grupo de sacerdotes reunidos en Carignano nacería entonces la Congregación OMV con Lanteri a la cabeza.

E. Apologética, lucha contra los errores corrientes, (controversias eclesiásticas)

Bruno Lanteri aprendió por experiencia propia los horrores y las consecuencias adversas de la herejía y, posteriormente, la alegría y la seguridad que se derivan de la verdad. El hecho de que uno de los objetivos de todas las asociaciones mencionadas fuera «combatir el error» no debe entenderse como una guerra contra hombres o partidos. Se trata más bien de una guerra contra los espíritus de las tinieblas, contra toda falsedad y toda maldad, contra el error y el vicio. Un testimonio de su enfoque equilibrado lo vemos en la conversión del espía en el retiro de Lanzo. La suya fue una actitud de compasión, sintiendo pena hasta las lágrimas incluso por delante de sus oyentes a causa de su mayor educación.

[342] Manoscritti. vol. 6, p. 200. (IF 311)
[343] Un Esperienza dello Spirito, p. 220. (IF 312)
[344] CRISTIANI, pp. 108-111. (IF 313)
[345] Un Esperienza dello Spirito, p. 220. (IF 314)
[346] ibid. (IF 315)
[347] T. GALLAGHER, Gli Esercizi di S. Ignazio nella Spiritualità e Carisma di Fondatore di Pio Bruno Lanteri , Roma 1983, p. 71. (IF 316)

Esta actitud de compasión debe ser tanto para los que difunden el error como para sus víctimas. Es una actitud que aprendió de Dios:

> «*aquellas personas que más nos rechazan son las que debemos esforzarnos en amar tanto más, porque así imitamos más de cerca (a Jesucristo), que nos amó aun siendo enemigos, y también porque no hay aquí peligro de amor propio, ni motivo humano alguno, sino amor puramente divino, por tanto el más aceptable a Dios*».[348]

Esta actitud de Jesús, tan importante para quien será apóstol, Bruno la describe con precisión y belleza en su meditación que resume la vida pública de Jesús como Cordero de Dios.

"Vemos a los escribas y fariseos que no conseguían oscurecer y desacreditar los milagros de Jesús... todos están empeñados en destruir las obras de Jesús, y Jesús lo sabe todo, lo ve todo, y aun así, hace caso omiso de todo eso y sigue haciendo milagros para convertirlos...

Jesús leía sus corazones, sabía la animadversión que le tenían, y aun así no desdeñó su compañía, aceptando sus invitaciones, comiendo con ellos, incluso cuando bajo falsos pretextos le invitaban, conversaba con ellos con dulzura como con amigos; toda su venganza era desear sólo su provecho, buscando siempre sacar bien del mal.

(Después, cuando se hicieron abiertas sus calumnias, detracciones y persecuciones) su venganza fue... perseguirlos con beneficios y molestarlos con la gracia, tendiendo cada día su mano a un pueblo tan incrédulo y contradictorio; su venganza fue finalmente sacrificarse por ellos, y en agonía en la cruz rogando por ellos que se les abriesen los ojos, para salvar aún sus almas".[349]

Así era el Maestro, así debe ser también el discípulo.

F. Dirección espiritual

La dirección espiritual para Lanteri no se limitaba al confesionario o al púlpito donde los herederos de su carisma estaban dispuestos a morir. Para tener una imagen más completa de su actividad apostólica debemos incluir su trabajo entre los necesitados, los pobres, los presos, los enfermos. En su ministerio no faltaron las obras de misericordia corporales, pero a la vista de las necesidades humanas más profundas que, cuando se descuidan, se convierten en la fuente de muchas necesidades materiales y males, Bruno no podía permanecer quieto, sino dedicarse a estas obras corporales según le dictaba la Providencia, ayudando a los que pedían su ayuda, y según el tiempo disponible libre de otras responsabilidades, a imitación tanto de su padre, el Dr. Pietro, como de su padre espiritual, Diessbach, añadía a las obras corporales también las espirituales. Por ejemplo, al dar pan al hambriento, le daba también alimento para el alma hablando con él de las cosas de Dios. De Jesús aprendió la jerarquía del amor para que su caridad fuera perfecta, universal y sincera.[350] De esta manera sus obras de misericordia eran un medio sencillo de dirección espiritual para aquellos que no necesariamente la buscaban y donde otros métodos nunca podrían tener éxito. Bruno siempre buscaba oportunidades y los mejores medios para evangelizar, ya fuera con libros o con pan, con la

[348] Manoscritti, vol. 11, p. 170. (IF 317)
[349] ibid., vol. 13, pp. 309-312. (IF 318)
[350] cf. Manoscritti, vol. 11, p. 171. (IF 319)

distinción, sin embargo, de que la ayuda al prójimo necesitado no es un medio para un fin, sino un fin en sí mismo y una obligación de caridad.

Así pues, no es necesario que la persona busque la dirección espiritual para que Bruno dirija su atención hacia ella, de acuerdo con las palabras de San Pablo a Timoteo, para anunciar la Palabra, «tanto si conviene como si no». (2Tim 4,2) Un ejemplo de ello lo cuenta de sí misma la marquesa Julia Falletti di Barolo.[351] Ella «llegó de Francia joven, rica, llena de vida», amante de las seducciones del mundo. Ahora, estando en casa, oía y veía a Bruno, «que dirigía a su suegra en los asuntos del alma». Los cambios que vio en su pariente le produjeron respeto por Lanteri, pero al mismo tiempo temor, sabiendo qué deseos tenía él de su propia perfección y cómo se disponía a desprenderla enteramente de aquellas cosas que consideramos inocentes, pero que en todo caso le impedían llegar a ser como Bruno deseaba y que para gran provecho suyo y de los demás acabó por conseguir".

Al principio, ella no tenía ese deseo y, de hecho, huía de él si le era posible. Pero al final le sucedió como a San Agustín, «que hablando del glorioso San Ambrosio cuenta que al principio de su conversión no fue su enseñanza o elocuencia lo que le cautivó, sino su bondad y gentileza». El resultado fue no sólo su gratitud por el bien que se le había hecho, sino por el bien que había hecho en Turín a través de «una vasta y duradera herencia de caridad cristiana, por la que se le tiene hasta el día de hoy en bendita memoria.»[352]

Si eso le sucedió a quien intentó huir de él, cuánto más a quien lo buscó. Y muchos en el pueblo lo buscaron como su confesor, así como los conventos para su director espiritual y los tiranizados por los rigores del jansenismo como su libertador.[353] Gran parte de la dirección la haría por carta. Muchas de sus cartas pueden considerarse pequeños tratados espirituales personalizados. Damos aquí dos muestras. Ya al comienzo de su actividad apostólica escribe a una señora sobre las obligaciones de su estado: «*Máximas encaminadas a formar una firme felicidad en usted, en su esposo y en toda su familia*».[354] Trata al principio en varios términos el fin: alabar y servir a Dios, la salvación, la voluntad de Dios, la santidad y la felicidad. Continúa con las obligaciones del estado en relación con su corazón hacia Dios, el marido, la paz en el hogar y el afecto a la patria. Luego considera los medios, primero los generales y luego los concretos, como ayudas para el cumplimiento de las obligaciones. Trata de la frecuencia de los sacramentos, la constancia en la meditación y la lectura espiritual para alimentar la verdadera piedad sin descuidar la reflexión, el pensamiento de Jesús, la devoción a su Corazón, a la Santísima Virgen, a Santa Teresa y a su Ángel Custodio. Termina con una lista de 15 Máximas. He aquí algunos ejemplos:

> *"3. Procuraré tener siempre una idea grandiosa de la Majestad y Bondad de Dios, que poseen los Santos en el cielo. Me enorgulleceré de profesar siempre abierta y libremente el deseo de vivir como buen cristiano y de tener a Dios por Rey, no al mundo ni a sus máximas. Por este medio venceré el respeto humano e impediré muchos males.*
>
> *4. Tendré cuidado con quien me presta libros, a quien no conozco, aunque se me apareciera como un Ángel. 5. Necesitando leer algún libro, me aseguraré de no hacerlo antes de consultar a alguien que realmente pueda dar un buen consejo al respecto. Debo convencerme de que hacer lo contrario ha sido el más terrible estorbo de este siglo y aquí se encuentran esas artes diabólicas generalmente utilizadas para pervertir a la juventud incauta.*

[351] Para las siguientes citas, véase GASTALDI, p. 172. (IF 320)
[352] PIATTI, pp. 92-93. (IF 321)
[353] cf. GASTALDI, pp. 165, 173 and CRISTIANI, p. 53. (IF 322)
[354] Carteggio, vol. 2, pp. 128-136. (IF 323)

Lo mismo sucederá con los libros de devoción, pues muchos de ellos parecen buenos, pero enfrían la piedad y contienen veneno podrido."[355]

Vemos su gran preocupación respecto a la lectura espiritual, pues muchos libros que circulaban eran peligrosos para la fe y las buenas costumbres, e incluso los escritos de buena fe a menudo exageraban su piedad. Es innecesario hacer más comentarios, lo que es cierto para el siguiente ejemplo de cerca del final de su vida.

"Veo, sin embargo, que temes por tu constancia, y ciertamente no sin razón por tu parte, ya que nunca podemos temer bastante y desesperar de nosotros mismos. Precisamente por eso debemos huir de las ocasiones (de pecado) y de los peligros. Pero para que este temor sea adecuado, y no degenere en desaliento y abatimiento de espíritu, debemos mantenerlo inseparablemente unido a una esperanza firmísima en Dios, nuestro amantísimo Padre celestial, que puede y sólo quiere ayudarnos y lo hace infaliblemente si permanecemos constantes en adoptar los medios saludables que su corazón paternal nos sugiere..... Sabes que todo esto no es tan difícil, es un método que también puede contribuir a formar una práctica estable. Le ruego cortésmente que me proporcione de vez en cuando una relación detallada tanto de la práctica como del resultado de tales ejercicios."[356]

Resumiendo podemos afirmar que hay una gran coherencia en la dirección espiritual de Lanteri desde el principio hasta el final. Y también existe la misma coherencia entre lo que enseñaba y lo que él mismo practicaba. Incluso podríamos decir que todas sus otras actividades eran ramas de ésta. En las asociaciones apostólicas dirigía a sus miembros mediante conferencias. Dar el libro adecuado a la persona adecuada en el momento adecuado podía cambiar la dirección que tomaría la vida de alguien.
«*Otra ventaja, pues, es que con estos libros el ministro de Dios continúa aun ausente ejerciendo su ministerio con aquellas almas, para que se conviertan, o guiándolas para confirmarlas en el bien ya comenzado, o para que corran presurosas a la perfección*».[357]

Por último, en los Ejercicios Espirituales, la dirección personal es parte integrante. He aquí el corazón de la actividad apostólica de Bruno Lanteri: su atención personalísima y totalizadora, con un profundo conocimiento de la persona humana en los diversos estadios de su desarrollo, y de los medios más adecuados para cada uno en todos los niveles, corporal, intelectual, afectivo, moral, social y espiritual, a fin de orientarlo hacia el único fin capaz de satisfacer su deseo de mayor y eterna felicidad. El historiador francés Cristiani lo resume con estas palabras: «Sería en este dominio -es decir, en las profundidades del alma, por así decirlo- donde alcanzaría sus mayores éxitos, y sería allí donde ejercería la mayor influencia».[358]
(Las siguientes notas a pie de página del capítulo V son todas nuevas y no tienen notas correspondientes en el texto original italiano.)

V. La ciencia de la santidad (Conclusión)

Mi conclusión al leer los escritos de Bruno Lanteri es que, ante todo, dominó el arte de la santidad. Que ahora es un santo en el cielo es mi propia creencia y la de mis hermanos

[355] Carteggio, vol. 2, pp. 128-136. (IF 323)
[356] ibid., pp. 321-322. (IF 324)
[357] Manoscritti, vol. 6, p. 206. (IF 325)
[358] CRISTIANI, p. 53. (IF 326)

oblatos. Sin embargo, fue su carisma formular la ciencia de la santidad. La desarrolló para ayudar a los demás no sólo a amar y, por tanto, a desear la meta de nuestra santificación, que es nuestra transformación en Cristo, sino también a comprender el proceso. Combinó el arte con la ciencia, el amor con el conocimiento para que uno pudiera llegar a ser santo, un gran santo, y rápidamente. Como ya se ha dicho, Bruno llama arte a la santidad en su conjunto, el arte de la santificación, así como a sus partes. Aquellos de sus escritos que consideraba más importantes los revisaba continuamente, su directorio por ejemplo fue un trabajo de toda su vida. No escribía libros, sino que podríamos decir que escribía con el Espíritu en el corazón de sus oyentes. Como hemos visto, su tratado es completo, aunque no esté reunido. Ese fue mi intento aquí, que estoy seguro de que hay mucho que mejorar y añadir.

El método es esencial para la ciencia. Hemos visto la importancia del método para Lanteri en toda su enseñanza. «El método científico»,[359] tal como se ha desarrollado a lo largo del tiempo, se formula como «un proceso de experimentación que se utiliza para explorar observaciones y responder preguntas». Para entender cómo lo hacía Lanteri, veamos primero los pasos del método científico.

"Los seis pasos del método científico incluyen 1) formular una pregunta sobre algo que se observa, 2) hacer una investigación de fondo para aprender lo que ya se sabe sobre el tema, 3) construir una hipótesis, 4) experimentar para probar la hipótesis, 5) analizar los datos del experimento y sacar conclusiones, y 6) comunicar los resultados."

Si la enseñanza de Lanteri puede calificarse de ciencia, ¿encontramos en ella este método científico? Llama a la meditación «*la escuela de la unión del alma con Dios*».[360] Encontramos en su resumen del arte de la meditación, que ya hemos visto (III.B.1.b), el método científico expresado en términos religiosos.

I. *¿Qué se me propone que haga?*
II. *Debo hacerlo, la fe me obliga.*
III. *Puedo hacerlo, me convence la Esperanza.*
IV. *Quiero hacerlo, el Amor me da la fuerza.*
V. Coloquio

Comparando el método científico con el resumen de Bruno podemos decir que el número 1) hacer una pregunta sobre algo que observas, es similar a I., ¿Qué se me propone hacer? Los números 2) y 3) hacer una investigación de fondo y construir una hipótesis están relacionados con II. Debo hacerlo, la Fe me obliga. Los números 4) y 5) experimentar para comprobar la hipótesis, analizar y sacar conclusiones están relacionados con III. Puedo hacerlo, la Esperanza me convence. Por último, el número 6), comunicar los resultados está relacionado con IV. y V. Amor y Coloquio. El resultado se comunica en la acción, lo que para Lanteri significaba también comunicar su ciencia de la santidad. Según San Ignacio, en el coloquio «reflexionaré también sobre mí mismo y preguntaré: “¿Qué he hecho por Cristo?” '¿Qué estoy haciendo por Cristo?“ ”¿Qué debo hacer por Cristo?'». (Puhl, EE 53) Sin

[359] https://www.sciencebuddies.org/science-fair-projects/science-fair/steps-of-the-scientific-method

[360] Direttorio pg. 37

embargo, existe esta diferencia: para Bruno la fe no es una hipótesis, sino sólo lo que personalmente se deriva de ella.

Con respecto al conjunto de sus escritos podemos hacer estas otras comparaciones:

1) formulando una pregunta sobre algo que observa, Lanteri se pregunta cuál es el fin último de la vida, pues en ello reside la felicidad.
2) Haciendo una investigación de fondo para saber lo que ya se sabe sobre el tema, Lanteri acude a los que lo han conseguido, los santos.
3) Construir una hipótesis, que finalmente encuentra en la dinámica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.
4) experimentando para probar la hipótesis, Lanteri considera su propia experiencia al probar lo que aprendió, pero también pidió a aquellos a quienes asesoró que le relataran los resultados para ellos.
5) analizando los datos del experimento y sacando conclusiones, Lanteri al analizar la dinámica de los Ejercicios Espirituales es capaz de entender los ejercicios espirituales diarios de los que estaban bajo su cuidado; sus conclusiones las encontramos en los fines y medios que tenía en todo su apostolado.
6) Comunicar sus resultados. Este fue su apostolado.

De nuevo, en términos religiosos pero sucintos aplica el mismo método en su explicación de cómo realizar los actos, hechos y obras individuales:[361]
ex fide
cum affectu
reflexe

Por último, encontramos el método aplicado al conjunto de la vida, física y espiritual, en términos biológicos, en su tratado «*Método de vida cristiana*»,[362] donde vuelve a resumir su enseñanza como una ciencia. Lo relato primero en el latín original del texto, que es difícil traducir adecuadamente con la misma fuerza. **«*Qui bene ingerit, digerit, exigit, sanus erit*».** «*Quien ingiere, digiere y come bien, estará bien*». Enumera tres pasos para gozar de buena salud. Cada uno de ellos puede relacionarse con su propia vida espiritual y con su apostolado, para la buena salud de sus almas.

«*Qui bene ingerit*» (*El que ingiere bien*) se refiere a todo lo que uno ingiere para alimentar su alma. Uno es lo que come.[363] Esto incluye a las personas: la compañía que mantiene, la familia, los amigos, los vecinos,[364] los conocidos. Se presta especial atención a los amigos, ya

[361] Direttorio, p. 48 «Verán comenzar no con prisa sino por fe, es decir, reflexionando tranquilamente sobre Jesús (con una mirada tranquila a JX), presente como Dios, y como hombre nuestro modelo; continuar no lánguidamente sino con afecto, es decir, de vez en cuando elevar tranquilamente el corazón a Jesús; terminar no bruscamente sino reflexivamente, es decir, con una mirada rápida para ver si el acto se ha hecho bien o no, con el fin de dar gracias al Señor o de hacer un acto de contrición».
[362] Manoscritti, vol. 9, p. 19.
[363] Lo que originalmente significaba que el ser humano no es más que materia, se aplica con mayor razón a su alma.
[364] Una herramienta llamada Atlas de Oportunidades (https://www.opportunityatlas.org/) muestra que la elección del lugar donde crecerán los niños podría ser uno de los indicadores más importantes de su potencial de ingresos y su estabilidad. Desglosando grandes volúmenes de datos del IRS y del censo de EE.UU., el proyecto Atlas de Oportunidades pudo identificar cómo los barrios individuales tienen una enorme influencia en la estabilidad y el éxito a largo plazo de los niños. Dicho de otro modo, el barrio en el que se crían y las personas

que son la compañía que uno elige y, después de la familia, son los más influyentes. Los libros y la literatura son el alimento de la mente. Todo lo que uno lee, mira, escucha o ingiere por cualquiera de los cinco sentidos debe considerarse aquí. Con el auge de la pornografía se han realizado muchos estudios neurológicos sobre los perjuicios de su consumo en el cerebro y el comportamiento. Sus efectos son similares a la ingesta de drogas mortales.[365] Lo mismo ocurrirá en cierta medida con la contemplación de violencia u otras actividades de vicio. En lugar de ello, deberíamos tratar de recibir en nuestras mentes y corazones el ejemplo de Jesús, María, los Santos y todo lo que es bueno, verdadero y bello.

«*Qui bene ...digerit*» (*El que ... digiere bien*) se refiere especialmente al pensamiento, la reflexión y la meditación. El discernimiento es necesario para distinguir lo que es bueno y útil de lo que es perjudicial o inútil, aceptando y asimilando lo bueno. «*Todo daño se produce por falta de reflexión*»

«*Qui bene ... exigit*» (*El que ... realiza bien*) se refiere entonces tanto a lo que se desecha como dañino, pero sobre todo a lo que se hace de la energía recibida, las buenas obras que uno realiza. Todo lo nocivo que se consume debe ser eliminado de alguna manera. Cualquier cosa dañina que esté presente en la mente o en el corazón, debe ser transformada o eliminada. Hay que purgar el vicio. Hay que ejercer la caridad.

«... *sanus erit*». (*estará bien*.) Si se hacen bien los tres pasos, entonces se estará espiritualmente sano, santo y, por tanto, se será santo. Podemos decir, pues, que lo que afirma sobre los Ejercicios Espirituales fue el objetivo de su vida y de su apostolado: «*Resumiendo, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son en general un instrumento poderosísimo de la Gracia Divina para la reforma universal del mundo, y en particular un método seguro para que cada uno llegue a ser santo, gran santo, rápidamente*.»[366]

Con este fin hemos tratado aquí de comprender el fundamento humano de la actividad apostólica de Bruno Lanteri. Su biografía nos muestra una obra vasta, general, polifacética y al mismo tiempo una extraordinaria unidad de sentido, dirección y coherencia personal.

Después de esta amplia visión, tratamos de comprender cómo Bruno consideraba a la persona humana empezando por la pregunta ¿quién es el hombre? y ¿cuál es el fin del hombre? La respuesta inmediata es que el hombre ha sido creado por Dios a imagen de Dios para estar en comunión con Dios. No podríamos quedarnos satisfechos con esta respuesta hasta que este fin único, supremo y último se relacione con todos los fines subyacentes del hombre en sus diversos niveles. El hombre, prisionero de un fin inferior, se encuentra en estado de guerra. El proceso de liberación y la consecución de su verdadero fin en la beatitud eterna sólo pueden lograrse en un viaje, que al principio puede parecer arduo e incluso imposible, pero visto en su verdadera luz es en realidad bastante fácil. Para arrojar luz sobre este tema es necesario ser consciente de la condición interior del hombre. Con este conocimiento puede iniciar el proceso dinámico de escalar la montaña jerárquica de los fines humanos efectuando cambios en su persona en todos los niveles humanos -intelectual,

---

con las que crecen son un fuerte indicador de los resultados en la edad adulta, de lo que los niños llegan a creer que pueden y deben ser. (Fuente: Axis, The Culture Translator Vol. 8, Issue 19, May 13,2022)
Gary WILSON, Your Brain on Porn, 2017

[365] Scritti 2654-5, Diretorio, pg. 154

[366] Scritti 2654-5, Diretorio, pg. 154

afectivo, moral, social y espiritual- que lleva dentro de sí pasando de una meta a otra hasta alcanzar la última meta, la cumbre de la santidad en comunión con nuestro Creador trino al convertirse en una persona celestial, un santo.

Las claves de este proceso dinámico de reforma de prisionero a libertad, de bestia a ser celestial, son los pensamientos y los afectos mutuamente comprometidos. En este viaje, el peregrino lleva en su mochila tres o cuatro máximas que determinan dos o tres objetos de afecto. En la medida en que su deseo corresponda a su fin último, y en la medida en que tema todo lo que obstaculizaría alcanzarlo, formará entonces resoluciones conformes a este fin y se comportará de manera coherente.

A continuación, nos adentramos en la espiritualidad de Lanteri para ver cómo se utilizaban estos elementos antropológicos en su vida personal y en su ministerio activo. Encontramos en los elementos espirituales impregnados de valores humanos una compenetración que es fuerte y profunda.

El corazón de su espiritualidad es la comunión con Jesús. Para Bruno el cristiano es otro Cristo. Este era el ideal que él veía y trataba de realizar en todos los demás. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Sin embargo, hay otros caminos que no conducen ni a la verdad ni a la vida, caminos de error, de mentira y de muerte. Al igual que con la vida, la muerte se realiza en los distintos niveles y partes del hombre. Lo mismo ocurre con los distintos niveles espirituales, es decir, aquellos niveles cuyas partes son invisibles para nosotros, deben ser reanimados, necesitan alimento para asegurar una vida integral. Cristo es el Camino, porque nos conduce por la senda de la vida eterna.

Ahora está claro que en la era moderna «somos más ricos en lo que se refiere al método analítico, pero mucho más pobres cuando se trata de comprender el todo esencial».[367] Bruno Lanteri, dominando tanto el arte de la santidad como su ciencia, puso la ciencia al servicio del arte, el medio para la meta. Por eso yo, junto con muchos de mis hermanos oblatos, creo que no sólo fue enseñado por santos, convirtiéndose en maestro de santos, sino que, lo que es más importante, se convirtió él mismo en santo.

Como otro Cristo, Lanteri intentó guiar a otros por este camino. Su actividad apostólica se caracteriza por una atención aguda y un conocimiento integral de la persona humana y de los medios para hacerla avanzar por el camino de Cristo. Al contemplar el conjunto de su obra vemos inevitablemente los aspectos negativos de la vida humana, de los que nadie queda excluido. Al mismo tiempo, Bruno intentó ayudar a los que estaban bajo su cuidado a comprender el aspecto positivo y, de hecho, primario de todas las cosas. Sólo así es posible tener una visión verdadera de la realidad, pensamientos justos y dignos, afectos ordenados y santos, de modo que seamos capaces de recibir como un don aquel fin para el que Dios, nuestro Creador, nos ha preparado desde el principio del mundo. Así, vemos como Bruno Lanteri a través de su actividad apostólica se convirtió en otro Cristo, maestro, guerrero y buen pastor. Vemos cómo ayuda a otros con esta ciencia, permitiéndoles recibir el arte de llegar a ser semejantes a Cristo, de llegar a ser santos, grandes santos, rápidamente.

[367] Franz Werfel, traducción mía del texto alemán del epílogo a la novela histórica: Jeremias, Benno Verlag, p. 571.

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES:

Calendar OMV (Laetifica nos pro diebus Domine, 2011)

P. CALLIARI (a cura di), *Carteggio del Venerabile Padre Pio Bruno Lanteri (1759-1830) Fondatore della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine,* 5 voll., Torino 1975-76.

A. FRUTAZ, *Pinerolien. Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Pii Brunonis Lanteri Fundatoris Congregationis Oblatorum M.V. Positio Super Introductione Causae et Super Virtutibus ex Officio Compilata*, Roma 1945.

T. GALLAGHER (a cura di), *Un'Esperienza dello Spirito - Pio Bruno Lanteri - Il Suo Carisma Nelle Sue Parole*, Cuneo 1989.

P.B. LANTERI, ***Direttorio*** *e Altri Scritti*, Siena 1975.

P.B. LANTERI, *Riflessioni Sopra La Santità e Dottrina di Sant'Alfonso Maria de Liguori,* Torino 1839.

P.B. LANTERI, ***Manoscritti*** *del Fondatore Pio Brunone Lanteri*, 9 volumes, Roma 1976-1980.

P.B. LANTERI, **Scritti** E Documenti D'Archivio, 4 Volumes, 2002.

The Spiriutal Exercises of St. Ignatius, Trans. Louis J. Puhl SJ, Loyola Press, 1951.

B. ESTUDIOS:

E. ANCILLI (a cura di), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità* , in 3 volumi, Roma 1995.

Bibliotheca Sanctorum, 3. ed., Roma 1996.

C. BONA, *Le "Amicizie". Società segrete e rinascita religiosa (1770-1830),* Deputazine Subalpina di Storia Patria, Torino 1962.

A. BRUSTOLON, *Alle origini della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine - Punti chiari e punti oscuri*, Torino 1995.

A. BRUSTOLON, *L'Antropologia del Padre Lanteri,* in *Lanterianum,* vol. IV, n. 3. (dicembre 1996) 54-68.

A. BRUSTOLON, *L'Età della Restaurazione - Fratture, inganni, ottusità mentali e religiosità*, Torino 1996.

A. BRUSTOLON, *Sacerdoti e Laici della Restaurazione - Intuizioni, condizionamenti ed eredità di un'epoca*, Torino 1996.

A. BRUSTOLON, *Storiografia Lanteriana ed Archivio Storico della Congrazione degli Oblati di Maria Vergine - Approcci mentali ed indice dei documenti*, Torino 1995.

P. CALLIARI, *Pio Bruno Lanteri,Maestro di Santi,* in *Lanterianum,* vol. III, n. 2 (luglio 1995) 57-68.

P. CALLIARI, *Servire la Chiesa il Veneralbile Pio Bruno Lanteri (1759-1830) Pioniere del movimento laici cattolici Fondatore degli Oblati di Maria Vergine*, Palermo 1989.

P. Calliari, Maria Vincitrice di Tutte le Eresie, Lanteriana, 1976.

L. COTTERI (a cura di),*Il Concetto di amicizia nella storia della cultura europea, Atti del XXII convegno internazionale di studi italo-tedeschi*, Merano 1994.

L. CRISTIANI, A Cross for Napoleaon, The Life of Fr. Bruno Lanteri (1759-1830), St. Paul Editions, 1981.

T. GALLAGHER, *"Aveva moltissime persone suoi figli e figlie spirituali", Pio Bruno Lanteri e la direzione spirituale dei laici,* in *Lanterianum,* vol. IV, n. 1 (febbraio 1996) 28-64.

T. GALLAGHER, *Gli Esercizi di S. Ignazio nella Spiritualità e Carisma di Fondatore di Pio Bruno Lanteri* , Roma 1983.

T. GALLAGHER, *"L'unico Tesoro del loro Cuore": verso il cuore del Lanteri, 'Compagno di Cristo'* , in *Lanterianum,* vol. IV, n. 3. (dicembre 1996) 12-29.

T. GALLAGHER, Begin Again, The Life and Legacy of Bruno Lanteri, Crossword Publishing Co., New York, 2013.

T. GALLAGHER, A Biblical Was of Praying the Mass, EWTN Publishing Inc., Irondale, Alabama, 2020

P. GASTALDI, *Della Vita del Servo di Dio Pio Brunone Lanteri Fondatore della Congregazione degli Oblati di Maria Vergine*, Torino 1870.
J. GEVAERT, *Il Problema dell'Uomo - Introduzione all'Antropologia Filosofica, Torino 1973.*
L.J. GONZÀLES, NLP Messenger of Good News, Roma 1997.
Lanterianum: Rivista di studio dell'Instituto degli Oblati di Maria Vergine, Roma.

The Collected Works of **St. John of the Cross**, translated by Kieran Kavanaugh, O.C.D.
M. MAROCCO, *Il Santuario di S. Ignazio di Lojola Presso Lanzo* , Torino 1870.
A. MOSCATELLI, *Il Venerabile Padre Pio Brunone Lanteri un maestro di vita nel mutamento di un'epoca 1759-1830*, Foligno 1996.
A. MOTTOLA (transl.), *The Spiritual Exercises of St. Ignatius*, New York 1964.
L. PEIRONE, *Pio Brunone Lanteri Precursore dell'Azione Cattolica e Fondatore degli Oblati di Maria Vergine*, Bari 1958.
T. PIATTI, *Un Precursore dell'Azione Cattolica Il Servo di Dio Pio Brunone Lanteri Apostolo di Torino Fondatore degli Oblati di Maria Vergine*, 4. edizione, Torino1954.
L.J. PUHL, (Translator) *The Spiritual Exercises of St. Ignatius*, Loyola Press, Chicago, 1951.
J.H. STEWART, *The Restoration Era in France: 1814-1830*, Princeton 1968.
K. WOJTYLA, *Persona e Atto*, Città del Vaticano 1982.

Apéndice

Se añadirán traducciones de diversos documentos mencionados en el texto (por ejemplo, métodos). Si alguien sabe de traducciones ya realizadas, o desea hacerlas él mismo, que me lo comunique, para que pueda añadirlas a medida que lleguen.

ratelis@lanteri.at

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com
2025.04.22

Resumen

I. ¿Qué se me propone hacer?
II. Debo hacerlo, la Fe me obliga.
III. Puedo hacerlo, la Esperanza me convence.
IV. Quiero hacerlo, El amor me da la fuerza.
V. Coloquio

Stadio	**Dinamica**	**Intelletto**	**Cuore**	**Comportamento**	**Effetto**	**Affetto**
I.						
Via Purgativa	Deformata Reformare	erratum esse	compunctio cordis de vita	ut fugias mala	Purgatio	Desiderii
Compunctionis	*homo rationalis*		male, tepide, superbe acte	*diverte a malo*		Timoris

II. Via Illuminativa	Reformata Conformare Fervoris Devotionis *christianus*	errorem corrigi	resolutio mutationis	ut ames bonum *fac bonum*	Moderatio	
III. Electionis Fortitudinis	Conformata Confirmare *sanctus*	difficultates vinci	victoria difficultatum	ut vincas obstacula *inquire pacem*	Conversio.	
IV. Laetitiae Via Unitiva	Confirmata Trasformare *homo coelestis*	victoriam sequi	confirmatio animi ad constantium	ut resolutionem stabilias *persequere pacem*	Hilaritas	